

SU NOMBRE ES MIA

FREDERYCK SAUL G.
SANCHEZ

D.J.57

SU NOMBRE ES MIA.



PROLOGO

Estefan siempre ha sido un hombre exitoso, es uno de los mejores publicistas de la ciudad de Nueva York, trabaja para la mejor compañía de publicidad de la gran manzana; siempre ha luchado por ser el mejor, mantiene una relación de amigos con beneficios nada más ni nada menos que con Cassandra Egos quién es una alta ejecutiva de su empresa; así como también lleva una vida de placeres con cualquier mujer que se le cruza en el camino, ya que es un mujeriego empedernido.

La vida de Estefan un día da un giro muy grande cuando un gran problema de trabajo se le presenta y para rematar más su mal día al regresar a casa se encuentra con una bella joven quién será el detonante de que toda su vida cambie radicalmente, ya que una promesa del pasado lo unirá de una manera totalmente diferente a lo que está acostumbrado a la hermosa Micaela, quién le enseñara a Estefan a darse una oportunidad y gracias a ella conocerá el verdadero amor.

La ciudad de Nueva York juntó a la hermosa ciudad de Sevilla pasando por Minnesota serán los escenarios para que esta historia de amor se desarrolle; Micaela y Estefan están destinados a estar juntos aunque el mismo Estefan no lo crea así; os invitó a que conozcan el romance de estos dos y disfruten con sus irónicas así como cómicas ocurrencias.

Aquí os presentó a Micaela Olsen y Estefan Andrews en esta historia de amor

cuyo título es: “**SU NOMBRE ES MIA**”.

DEDICATORIA

A todas las bellas damas que llegan a nuestras vidas para cambiarnos tanto en nuestra forma de ser como de pensar; recordar que nosotros los hombres siempre necesitamos de vosotras para que nos muestren el camino correcto que debemos seguir.

Nunca es tarde para cambiar, más si cambiamos por amor y como dice la canción de un cantautor guatemalteco muy reconocido llamado Ricardo Arjona; ***“Que haríamos sin ustedes mujeres”***.

Ustedes son lo mejor de este mundo, desde nuestras madres hasta nuestras parejas, nuestras hijas; ya que son la creación más bella que Dios pudo traer a la Tierra; y en esta historia una mujer es quién cambiará la vida de un hombre para su bien.

Sin más que decir esta historia es para vosotras mis bellas ángeles...

AGRADECIMIENTOS.

A todas las personas que siempre me han apoyado, mis padres, mis hermanos, mi familia, mis amigos pero sobre todo a cada una de mis lectoras que día con día me muestran su enorme cariño, así como también a aquellas personas que me leen siempre... **MIL GRACIAS.**

CAPITULO 1.

El despertador no dejaba de sonar, la cabeza me daba vueltas, sin duda había sido una noche única y sin control; de esas noches en las cuales dejas salir toda esa euforia que llevas dentro. El sonido del despertador seguía y ya no lo soporto más, me levante y lo apague, al volver a ver en dirección de mi cama ahí se encontraba Cassandra tan bella como siempre; sin duda era afortunado al tenerla conmigo, siempre hemos sido amigos desde que nos conocimos por primera vez en el trabajo y esa amistad nos había llevado a convertirnos en amigos con beneficios, y vaya beneficios que tenía esto; acostarme con la vicepresidenta de la compañía, no estaba nada mal por así decirlo.

Bueno imagino que más de uno se preguntara quien soy, mi nombre es Estefan Andrews, mi padre es norteamericano y mi madre de nacionalidad italiana, sin duda tengo raíces muy poco conocidas y raras, pero por favor ahí nace lo exótico

de cada uno ja, ja, ja; el sol empezaba a salir y eso significaba solo una cosa, que había que terminar de levantarme, hacer ejercicio, ducharme, desayunar, vestirme y salir al trabajo. Pero me preguntaba ¿qué haría con esta espectacular mujer que tenía a mi lado?, ósea, es mi jefa y la tengo conmigo, en mi cama, desnuda como la diosa que era, siempre que ella o yo lo deseábamos hacíamos bien rico el sexo, porque la realidad era que no hacíamos el amor, sino que simplemente teníamos sexo lujurioso, perverso y único.

Bueno no perdí tiempo, me levante, me puse mi ropa de deporte y salí a correr un rato, necesitaba despejar mis ideas; tenía un gran proyecto entre manos; por cierto trabajo para una gran empresa que se dedica a la publicidad llamada “MY STILE”; y desde hace varios años me he convertido en la joya de la compañía por mi creatividad e imaginación, siempre he logrado todos los proyectos y contratos publicitarios que se me han encargado, hasta la fecha nunca he fallado y por ello soy el director de mercadeo.

- Buenos días señor Andrews.
- Buenos días Godin, ¿cómo estáis?
- Muy bien, pero por lo que vi anoche usted está mucho mejor.
- Ja, ja, ja; cuéntame amigo mío, suelta la sopa ¿qué viste?
- Nada en especial, pero...bueno, digamos que monto un gran show en su coche con su amiga la señorita Egos.
- No es para tanto, tú sabes bien como disfrutamos cuando ella y yo nos juntamos.

→ Lo sé muy bien señor.

→ Vale, te dejo debo seguir mi rutina y ya veremos cuando nos reunimos para tomarnos unas copas.

→ Muy bien, por mi encantador; que tenga un buen día.

Thomas Godin, era un buen sujeto, siempre amable y con mucho carisma, pero tenía un gran defecto, era muy entrometido así que era mejor tenerlo como aliado que como enemigo o peor como chismoso.

Pero debía admitir que tenía razón, siempre que llegaba con Cassandra era un total descontrol sexual el que surgía entre nosotros, ella siempre cedía a mis caprichos y yo siempre le daba lo que deseaba, mucho placer. Nunca la dejaba insatisfecha, ya que no es pro presumir pero estoy bien dotado, ja, ja, ja; soy un macho alfa en potencia, pero cada quien sabe lo que tiene y como lo usa.

Disfrutaba mucho de mí rutina de ejercicios diarios; correr me caía muy bien para la circulación de mi cuerpo, lo hacía por una hora y después regresaba al depa, me metía dos horas el gym que tengo en casa y luego me daba una rica ducha para después prepararme el desayuno, luego alistarme e irme a la oficina. De vez en cuando me encontraba con la sorpresa de que Cassandra me había preparado algo de comer, siempre fruta y cereal para cuidarme de cualquier enfermedad según lo que ella decía.

Vivir en la gran manzana tiene sus grandes beneficios, hay parques donde correr, tiene buenos apartamentos y muchos otros lujos que te puedes dar siempre que

tengas el efectivo para hacerlo, además de poder ir a ver los mejores lugares culturales, la estatua de La Libertad por ejemplo, así como museos y muchos buenos bares. Cuando inicie la universidad empecé estudiando leyes, pero me di cuenta que no era lo mío, estar metido entre libros, leyes, en fin no estaba apto para esa tipo de carrera; así que cambie a mercadeo ya que sentí que eso si me apasionaba y además perseguía a una chica por ese entonces, así fue como termine siendo publicista, al terminar mis estudios me mude a Nueva York, envié mi hoja de vida a MY STILE y aquí me tienen, viviendo de lo que más me gusta, crear y diseñar grandes campañas así como proyectos publicitarios.

Después de correr un poco por el Central Park regrese a casa, entre sin hacer ruido por si Cassandra aun dormía, me dirigí al gym y cerré la puerta, me puse a hacer un poco de cardio, luego pesas, junto con unas cuantas abdominales, siempre lo hacía frente al espejo, muchos dicen que soy un narcisista, puede ser, pero por favor es solo de verme, soy un Adonis ja, ja, ja; vale no es para exagerar, pero mido un metro ochenta y cinco centímetros de estatura, ojos color cafés, cabello negro, cuerpo bien cuidado, oigan hago ejercicio casi todos los días, salvo cuando llego de alguna fiesta y no deseo levantarme en todo el día, tengo una sonrisa hermosa y una boca en la cual tengo una lengua con la cual hago muchas maravillas en la cama.

Si, si, sé que soy un arrogante y pretencioso, pero así soy. Después de mis dos horas de ejercicio en el gym me fui a duchar para terminar de relajarme mejor, me despoje de toda mi ropa, tenis, pantalón de deporte, camiseta y sudadera, tirando por ultimo mi bóxer ajustado que marcan muy bien mi trasero y mi mejor parte, ósea, mi pene.

Me metí a la ducha y deje caer el agua tibia sobre mí cuerpo, empecé a relajarme y dejar de pensar en todo cuando de pronto sentí unas manos acariciando mi pecho, unos suaves y ricos labios besando mi espalda, subiendo a mi cuello, susurrándome palabras al oído.

- ¿Cómo está mi hombre después de ejercitarse?
- ¿Qué te puedo decir?, me siento muy bien, pero ahora estoy mejor.
- Lo puedo sentir en mi mano, mira cómo se te ha puesto esta delicia que tienes entre las piernas.
- Sin duda tienes un gran efecto en él.
- Déjame probarlo.

Se agacho poniéndose de rodillas ante mí, lo empezó a mover de arriba abajo primero suavemente, luego más rápido, acercó su boca a él para besarlo, pasar su lengua como si de un helado se tratara para finalmente engullirlo en su boca hasta el fondo, sin duda conocía muy bien el termino de garganta profunda, era toda una experta en el sexo oral y yo lo disfrutaba mucho.

Ahí estaba ella comiendo de mí, alimentándose mientras el agua caía sobre

nuestros cuerpos, yo solo cerraba mis ojos, la dejaba hacer y deshacer a su gusto; estuvo así como por siete minutos que me llenaron de un gran placer, luego se puso de pie y yo la tome con mis fuertes brazos acercándola a mí para besarla apasionadamente, nuestras lenguas se encontraron y jugaron el juego de la seducción, la empecé a besar desde el cuello hasta sus hermosos y bien formados senos los cuales bese y chupe como si mi vida se fuera en ello, mi boca jugando con sus senos mientras que mi mano derecha acariciaba su trasero y la izquierda le masturbaba su clítoris, ella solo gemía de placer y a cada momento me pedía más, continuaba en mi faena dándole a cada segundo un placer indescriptible, cuando de pronto le doy vuelta y la hago que se ponga en cuatro, ahí en la ducha bajo el agua que se tornaba caliente por momentos la cual caía más y más sobre nosotros, me arrodille atrás a de ella besando su espalda hasta llegar a sus hermosas nalgas las cuales bese y mordí, para después introducir mi dedo índice en su ano suavemente haciendo círculos en él; continué penetrándola, ella cada vez gemía más fuerte, deje de jugar con su ano y pase a penetrar su vagina para continuar la masturbación que ya había iniciado antes, pero le agregue un condimento más, mi lengua con la cual empecé a penetrarle su ano, lo bese, lo chupe, lo acaricie, ella se está volviendo loca de placer así que tomo mi pene y se lo acerco a su vagina, con mucho delicadeza lo metí dentro de ella, cuando lo sintió su reacción fue inmediata y se lanzó hacia tras con toda su fuerza metiéndoselo de un solo golpe, dando así inició a un movimiento de vaivén lento pero que a cada momento aumentaba más y más,

ella gritaba por el placer que estaba recibiendo de mí, así fue incrementando su velocidad hasta que llegamos ambos a nuestro orgasmo anhelado, ella gritó mi nombre y yo caí sobre ella besando su espalda.

→ ¡ESTEFAN!

Ambos caímos al piso de la ducha como si fuéramos uno, ella en mis brazos y yo abrazándola fuertemente, así nos quedamos un buen rato mientras el agua seguía cayendo sobre nuestros cuerpos desnudos.

Había sido una buena sesión de sexo matutino en la regadera, algo que siempre hacíamos cuando yo terminaba de hacer ejercicio, y a pesar que quería mucho a Cassandra, muy dentro de mí solo la veía como una amiga, una muy querida amiga y yo sabía que ella también me miraba de la misma manera.

Después de esa rica ducha acompañada de una buena dosis de sexo empezamos a vestirnos y prepararnos para irnos a la oficina, claro está que cada quien se iría por su lado para disimular, ya que en la empresa nadie sabía de nuestros encuentros ocasionales, bueno excepto mi mejor amiga quien también era mi asistente personal, Vanessa; de ahí era solo un secreto ya que no se veía bien que la vicepresidenta de la compañía se acostara con el director de mercadeo.

→ Fue una deliciosa ducha debo decir.

→ Lo sé muy bien Cassy, la disfrute mucho.

→ Sabes muy bien como satisfacerme.

- Tú tampoco lo haces nada mal.
- Ja, ja, ja; si sois engreído.
- Mi amor se perfectamente lo que tengo entre las piernas y te hace gozar, ja, ja, ja; nunca te he dejado insatisfecha.
- Te doy la razón, ya que sabes muy bien cómo usar ese juguetito, y ya sabes que cuando yo lo deseo debe estar para mí.
- Vale, no lo olvidare.
- A propósito, ¿cómo vais con la presentación de la línea de ropa de la marca REID?
- Ya lo tengo todo listo, sabes bien que nunca falló.
- Eso espero, es una cuenta millonaria y no queremos perderla por nada del mundo.
- No la perderemos, te lo aseguré.
- Perfecto, bien me adelantó, te veo en la oficina y por favor no llegues tarde por quedarte coqueteando con alguna piruja de la calle.
- Oye, yo no coqueteé con pirujas, yo seduzco damas; para prueba un botón.
- Muy gracioso, besos mi amor te veo al rato.
- Bye, mi primera dama.

Sin duda Cassandra era toda una mujer hecha y derecha con ese porte; alta de un metro ochenta centímetros, piel blanca, delgada, hermosas curvas, esos hermosos ojos verdes, su cabello rubio, una mirada penetrante, unos senos de

buen tamaño y un trasero de infarto; lo tenía que admitir era afortunado de estármela cogiendo, pero yo sabía que solo era una ilusión del momento, solo éramos amigos y nuestros juegos sexuales se quedaban solo para nosotros, yo no encajaba en su vida de mujer de negocios y ella no era precisamente mi modelo de compañera para formar una vida; además como ella misma lo decía yo era un casanova.

Ella se fue llevando puesto el elegante vestido de color negro que mostraba su espalda al desnudo, un escote prominente además de llevar puestos unos tacones de unos doce centímetros que la hacían ver más alta de su metro ochenta, sin duda toda una belleza.

Por mi parte me termine de vestir, bóxer negro ajustado como me gustaba, ya que marcaba muy bien mi paquete y resaltaba mi tarsero bien formado, pantalón de vestir color negro, camisa de vestir casual color azul sin corbata ya que no me gustaba usar; calcetines color negro y zapatos del mismo color que relucían por su pulcritud en la limpieza, es decir relucían de limpios; un saco deportivo, mis dientes bien cepillados, bien peinado y listo para conquistar el mundo por ese día.

Tome mi portafolio y me dispuse a irme al trabajo; al llegar al sótano del edificio donde estaba el parqueo llegue a mi coche me subí en él, arranque; podía oír la potencia del motor de mi Viper color azul deportivo, único como yo. Ya sin pensar tanto salí rumbo a mi trabajo.

Siempre que voy a la oficina me hago un propósito y ese día mi propósito era impresionar a los de REID, conseguir el contrato y aumentar mi cuenta bancaria con un nuevo bono de algunos seis dígitos o quien sabe tal vez siete dígitos, todo es posible siempre que nos esforcemos más de la cuenta. Además Harris Gates era un hombre visionario y muy reconocido en el mundo del mercadeo y la publicidad, así como todo lo relacionado a ser un triunfador; pero el dueño de REID era un zorro y según sabía nada lo impresionaba fácilmente así que tenía un reto para el cual me había preparado desde hace varias semanas y claro que lo superaría.

CAPITULO 2.

El tráfico de la gran manzana sin duda a veces era caótico pero ese día estaba muy despejado, quizás por ser Lunes la mayoría de las personas ya estaban en sus trabajos y yo apenas llegando al mío exactamente a las nueve de la mañana, solo recordé lo que me dijo Cassy de que fuera puntual.

Pero ahí estaba, puntual como pocas veces lo hacía, tome el elevador y me dirigí al piso veinte; ahí se encontraban las oficinas de MY STILE. Una vez ahí entre y me fui directo a mi oficina, cuando llegue encontré a mi bella secretaria Vanessa esperándome con los mensajes del día y los reportes diarios.

→ Buenos días jefe, por un momento pensé que no vendrías hoy.

→ Ya lo ves, te equivocaste, además hoy no podía faltar o me cortaban las bolas.

→ Ja, ja, ja; no creo que la licenciada Egos lo hiciera.

→ No habló de ella y lo sabes bien.

→ Lo sé, el señor Gates lo haría, pero sería una lástima que te las llegué a cortar; si eso pasara habríamos muchas llorando porque no las podríamos disfrutar más.

→ Siempre de coqueta.

→ Recuerda que ya algunas veces he probado el producto de tus bolas.

→ Si, lo sé muy bien, pero es nuestro secreto, ¿vale?

→ ¿Cuándo dejaras de ser un puto jefe?

→ Lo dejaré de ser el día que no hayan mujeres en el mundo, lo cual lo dudo mucho, porque las mujeres son lo más hermosos que Dios puso sobre la tierra y sin ustedes los hombres no somos nada.

→ Por eso sois un amor, siempre sabes que decirnos.

→ Ja, ja, ja; no exageres y mejor dime, ¿qué hay para hoy?

→ Aparte de la reunión y presentación con REID llamo tú madre para

saber si irías a pasar las fiestas de fin de año con ellos.

→ ¿Mi madre?, ¿por qué no me llamó a mí directamente?

→ Simple, ella sabe perfectamente que tú no le respondes las llamadas a nadie de tú familia desde que te fuiste de su casa por las diferencias que tienes con tu padre las cuales hasta donde tú me has dicho son irreconciliables, así que por eso me llama a mí para que yo te de sus mensajes.

→ Lo de mi padre sencillamente es una página cortada de mi vida y con mi madre ya hablaré en su momento.

→ Vienes diciendo eso desde hace más de cinco años.

→ ¿Desde cuándo me conoces tan bien?

→ Desde que nos acostamos algunas veces y termine convirtiéndome en tú mejor amiga y confidente, sin mencionar asistente personal.

→ Si lo pienso bien a estas alturas no fue buena idea contratarte, especialmente porque nos acostamos.

→ Eso también me lo vienes diciendo desde hace cinco años.

→ Está bien, que meticulosa sois, ¿qué más tenemos?

→ En la agenda solo eso, llamadas de algunos clientes y llegó este paquete para ti de Sevilla, España; imagino que de alguna mujer que tienes al otro lado del charco.

→ Te han dicho que sois muy entrometida.

→ Siempre me lo dices, pero así me quieres.

- Un día de estos se terminara mi poca paciencia y ...
- ¿Y...?
- Olvídalo, mejor dame ese paquete.
- Aquí tienes, si no necesitas nada más me retiró a seguir en mis cosas.
- Espera, tráeme un café late por favor.
- Vale ya te lo traigo.
- ¡WOOO!
- ¿Quién se murió?
- ¿Cómo que quien se murió?
- ¿Acaso no gritaste?
- Si grite pero no fue porque alguien se hubiese muerto, es por el contenido del paquete.
- Y ¿qué contiene?
- Mira esto, es una foto de un viejo amigo de España con quien estude la carrera de leyes antes de cambiarme a mercadeo, su nombre es Álvaro Fernández, éramos muy buenos amigos. Tengo mucho tiempo de no saber nada de Álvaro, hasta hoy.
- Mira trae una carta adherida a la foto.
- La leeré cuando regrese de la reunión.
- No seas así.
- Dije que cuando regrese, así que ni se te ocurra abrirla, ¿entendido?

- Si mi comandante.
- Vale, bueno me voy ya para preparar todo.
- Y tú, ¿café?
- Mejor pide una botella del mejor champan que tengan en almacén para celebrar este nuevo triunfo que tendré.
- Muy bien así será, rómpete una pierna.
- Eso se dice en teatro.
- Lo sé muy bien, besos Estefan.
- Sin duda sois incorregible.

No había duda que Vanessa en ocasiones me desesperaba, pero en otras era mi gran apoyo y si me acosté con ella, nos conocimos en una fiesta de navidad hace ya más de seis años; salimos algunas veces y al final terminamos siendo los mejores amigos, me la traje a trabajar conmigo; desde entonces es mi asistente personal y conoce cada uno de mis secretos, confió en ella para todo, es mi mejor amiga, confidente y la quiero como a una hermana; además desde hace un año descubrió que le gustan las mujeres; y se considera bisexual porque aún le gusto yo, según lo que me ha comentado; así que también yo conozco todos sus secretos, debo agregar también que desde hace unos meses sale con una hermosa pelirroja que esta para comérsela; quien sabe un día me anime y le diga que hagamos un trio; ja, ja, ja.

Bueno ahí estábamos ya reunidos todos los involucrados, por un lado estamos Harris; Cassandra y yo, por el otro los directivos de REID entre los que figuraban su dueño y CEO; además de su vicepresidente, su director de finanzas, algunos miembros de la junta directiva, así como algún otro sirviente más.

→ Buenos días damas y caballeros, es un honor tenerles acá con nosotros.

→ Lo mismo digo señor Gates, así que no nos andemos con rodeos y vamos directo al punto, ¿si le parece bien?

→ Claro que me parece bien señor Sevil.

Edward Sevil, un hombre de aproximadamente sesenta y cinco años, cabello canoso, ojos azules, piel blanca, bien cuidado y muy bien vestido; él era el dueño de REID y se sabía que era un tiburón para los negocios. Desde el primer momento quería ver la presentación para dar su visto bueno o enviarnos directo a la lona.

→ Muy bien Estefan, ya escuchaste al señor Sevil, así que iniciemos.

→ Vale, así sea Harris.

Me coloque enfrente de todos ellos, Sevil estaba acompañado por una hermosa mujer de cabello negro, ojos cafés, piel muy bella, parecía ser extranjera, pero en mi mente ya la tenía desnuda y en mi cama cuando de pronto me hicieron aterrizar en mi realidad.

→ ¿Qué está esperando señor Andrews?

→ En este momento inicio señor Sevil. Muy bien como todos sabemos REID es una de las empresas más exitosas en el mundo de la moda; sus diseños son exclusivos y por ello me tome la molestia de investigar desde los inicios de la compañía para elaborar esta sofisticada campaña publicitaria, así que sin más alargamientos les muestro la nueva imagen de REID, luces y acción.

Desde el momento en que dije: acción, debía haber supuesto que la única acción que habría seria la cara de decepción de todos. El video mostro como la compañía REID había iniciado dando un enorme salto al siglo veintiuno más que todo al dos mil diecisiete. Sevil se mostraba tranquilo, pero en su rostro se podía ver una molestia generalizada la cual era causada por la presentación, en el video aparecían hermosas jóvenes desfilando, mostrando los diseños de REID; pero eso solo hacía que el enojó de Sevil fuera creciendo al punto que no habían pasado ni tres minutos cuando pidió parar todo.

→ BASTA, YA VI SUFICIENTE.

→ ¿Sucede algo Edward?

→ ¿Qué se sucede algo preguntas?, solo mira esa presentación, es una basura, cuando me acerque a tú compañía pensé que había encontrado la solución para un cambio radical de imagen, algo fresco, novedoso, diferente y me vengo a topar con más de lo mismo; si quiero mujeres paseando desnudas y tapándose con mis diseños mejor hubiese contrato a cualquier agencia de publicidad, pero ustedes en teoría son los mejores,

con el mejor a cargo de mi proyecto y solo me doy cuenta que me equivoqué.

→ Señor Sevil, la presentación la trabaje cuidadosamente buscando proyectar el espíritu de su compañía, desde sus inicios.

→ Ahí lo único que has mostrado es tú falta de profesionalismo muchacho.

→ Por favor Edward podemos trabajarlo nuevamente y dar con lo que buscas.

→ A mí no me gusta dar segundas oportunidades Gates y menos cuando me decepcionan.

→ Hagamos algo, danos una nueva oportunidad y te prometo que haremos una nueva campaña mejor la cual mostrara lo que deseas de verdad.

→ Te repito Gates no doy segundas oportunidades.

En ese momento Sevil estaba a punto de retirarse cuando la mujer que lo acompañaba se acercó a él y le susurro algo al oído, se quedaron un momento hablando entre ellos, cuando de repente el hombre se volvió a nosotros.

→ Dos semanas Gates, ni un día mas y si me decepcionan de nuevo te juró que nadie más volverá a trabajar con ustedes en el mundo del diseño y la moda, que tengan buen día.

→ Gracias Edward, no te volveremos a decepcionar.

Sin decir más palabras se retiraron, pero sea lo que sea que aquella mujer le había dicho, lo había hecho cambiar de parecer y eso nos había salvado por el momento.

- Nunca en mi vida había conocido a un sujeto como ese.
- Siempre hay una primera vez, y ahora te sugiero que vayas a tu oficina, te reúnas con tu equipo de trabajo, y busques la manera de como solucionar esto, estrella del mercadeo y la publicidad.
- Pero Harris, yo no tengo la culpa que ese hombre sea un obsesivo, ni siquiera me dio la oportunidad de profundizar en el proyecto.
- Estefan, solo busca como arreglar esto sin excusas, ¿vale?
- Vale.
- Muy bien, tienes dos semanas, ahora lárgate de mí vista, pero YA.
- Sí señor, como usted ordene.

En ese momento no sabía a quién quería matar más, si a Harris o a Sevil; lo que si sabía era que tenía apenas dos semanas para crear una presentación que le gustará a aquel hombre.

De regreso en mi oficina me encontré con Cassandra quien había presenciado todo lo ocurrido con Edward Sevil, y en su mirada supe que había sido todo un desastre, lo que aún no sabía es ¿por qué lo fue?

- ¿También has venido a decirme que lo arregle?

→ No, no tengo porque decir lo que ya sabes, además no fue tú culpa, bueno si lo fue, si hubieses hecho más estudio de campo te habrías dado cuenta que Sevil es un hombre tradicionalista y no tanto moderno, por favor Estefan el tipo tiene casi setenta años.

→ Hasta donde se tiene sesenta y cinco.

→ Tal vez de edad, pero no de mente; el construyó su imperio estando un paso por delante de sus competidores, así que lo que le presentaste fue simplemente lo que la competencia hace.

→ ¿Y no me lo pudiste decir antes de que me presentara a mi fusilamiento?

→ Pensé que ya lo sabias.

→ Bueno quedó demostrado que no lo sabía, pero bien de todo se aprenda en esta vida, ahora solo debo descubrir que es lo que ese viejo desea para su empresa.

→ Para ello tendrás que estar un paso por delante de él.

→ Nada en esta vida es imposible, eso tenlo por seguro.

→ Como tú digas genio, bien me retiro debo ver como calmó a Harris.

→ Si usas tus encantos lo calmaras pronto.

→ No soy ninguna puta barata... querido.

→ Lo sé muy bien, eres mi puta exclusiva, pero algo tienes que inventar para calmar al ogro.

→ ¿Yo?, pero si fuiste tú quien la cago.

- Somos un equipo mi amor, yo hago el trabajo difícil y tú te llevas las ovaciones.
- Te juró que sino fueses tan encantador te mando a la chingada por cabrón.
- Ja, ja, ja; sin duda sois una reina de hielo.
- Nos vemos más tarde mi rey.
- Bye mi amor...Bien ahora a pensar cómo arreglar este problemita con REID.

CAPITULO 3.

- ¡SALUD JEFE, POR UN NUEVO TRIUNFO!
- Si hubiese sido un triunfo no tendría cara de decepcionado Vanessa.
- Pero, ¿qué paso?
- Paso que Edward Sevil es un hijo de puta de primer nivel que nada lo satisface, ni siquiera dejó que el video de mi presentación terminara cuando ya me había echado tierra y sepultado.
- Ups, ¿significa que por primera vez perdiste?
- Significa que tengo dos semanas para volver a crear toda la presentación y convencer a ese hombre de que nuestra propuesta publicitaria es la mejor.
- No es que dude de tú capacidad ni nada por el estilo, pero te tardaste tres meses en realizar todo el trabajo y ahora solo cuentas con dos

semanas, lo veo imposible.

→ De los imposibles es de donde salen los ganadores, además solo tengo que encontrar la clave para ganarme a ese viejo rancio.

→ Si tú lo dices.

→ ¿Cómo si yo lo digo?

→ Nada jefe, mejor guardo la champaña antes de que se enfrié.

→ No guardes nada, y trae acá, vamos a celebrar porque ahora tenemos un reto que superaremos, ya lo veras.

→ Muy bien.

No quería sonar pesimista ante Vanessa considerando que ella también había puesto mucho de su parte en este proyecto y que ahora iniciábamos de cero con menos tiempo que el que habíamos tenido originalmente.

Nos tomamos unas copas y después me tome la tarde libre para pensar en cómo crear una nueva campaña publicitaria y demostrarle a Sevil que éramos los mejores, además con esa amenaza que nos dio no quisiera saber que nos pensara a hacer si fallamos de nuevo.

→ Vaya que temprano estáis por aquí Estefan.

→ Mateo, hola, bueno decidí tomarme la tarde libre ya sabes para relajarme un poco, por ello regrese a casa temprano.

→ ¿Todo bien?

→ A las mil maravillas amigo mío.

→ Vale, apropósito tienes una visita, creo que tú ama de llaves la dejó pasar a tú apartamento.

→ ¿Dices que tengo una visita?

→ Así es, bueno te dejó, cuídate.

→ A ¿qué se referirá con eso de que tengo una visita?; mejor subo a ver.

Mateo era un buen amigo del edificio donde vivía, era todo un play boy, mujeriego empedernido, pero leal y fiel como todo un amigo. Me di prisa para llegar a casa y ver quien era esa visita.

Al llegar entre apurado y empecé a buscar a mi visitante, pero no la veía; así que decidí llamar a Hilda mi ama de llaves como Mateo la llamaba, pero que en realidad era la encargada de mantener el orden de mi apartamento, ella era una mujer alta, piel blanca, ojos azules, cabello rubio; a pesar de tener más de cuarenta se conservaba muy bien, pero no me la había cogido aun.

→ HILDA, ¿DONDE ESTAIS?

→ Señor Andrews, que sorpresa, no lo esperaba tan temprano en casa.

→ Digamos que no tuve un buen día en la oficina y decidí venirme a casa, oye me encontré a Mateo y me dijo que tenía una visita.

→ Ah sí, el señor Mateo las trajo acá ya que estaban extraviadas.

→ ¿Estaban dices?

→ Sí, pero una vez me dijeron quiénes eran las deje pasar.

→ Y ¿dónde están?

→ Me pidieron estar en un lugar cómodo y sin ruidos, así que pensé que el estudio era ese lugar indicado.

→ ¿Te dijeron quiénes eran?

→ La verdad sí, me dijeron que eran conocidas tuyas y me mostraron una fotografía de usted cuando era más joven junto a otro amigo suyo de la universidad.

→ Bien, veamos quienes son estas visitas.

Tenía que admitir que estaba intrigado por saber quiénes me habían venido a visitar y yo no sabía quiénes en realidad eran, entre al estudio y ahí sentada en el sillón principal se encontraba una hermosa mujer, quede con la boca abierta, la luz del sol caía sobre ella y reflejaba su bella silueta; parecía un ángel caído del cielo.

Había muerto y llegado al paraíso, frente a mi estaba un ángel, una mujer con una belleza única así como excepcional, no sabía quién era pero al verme su mirada se clavó en mí y la mía en ella; me sonrió para después ponerse de pie acercándose cuidadosamente hasta donde yo me encontraba, en ese momento no pude articular palabra alguna; nunca en mi vida me había pasado eso, quedarme mudo ante una mujer.

Después de un tiempo callados por fin logré decir palabra alguna, pero lo hice

tartamudeando ya que ella no dejaba de mirarme.

→ Ho...ho... hola, ¿quién sois tú?

Ella no me respondió, solo volvió a ver hacia el escritorio, regreso su mirada nuevamente a mí y de pronto escuche una voz atrás mío hablándome.

→ Ella no habla muy bien el español señor Andrews, pero si lo entiende.

→ ¿Quién es usted?

→ Un placer, mi nombre es Roxana Escudero, y es un honor conocerle señor Andrews, me han hablado mucho de usted.

→ Gracias, pero yo no sé nada de usted y tampoco sé quién es, ni que hace en mi casa con esta joven.

→ Pensé que ya estaría al tanto de todo para esta hora, o acaso ¿no recibió la carta del señor Fernández.

→ ¿Se refiere a Álvaro Fernández?

→ Ese mismo, él le envió una carta con una fotografía de ustedes que debió recibir hace ya un tiempo.

→ Bueno, la verdad es que llegó esta mañana a mi oficina y no he tenido tiempo de leerla, pero ¿qué tiene que ver eso con que ustedes estén acá?

→ Vale, como no ha podido leerla se lo explicare, por favor tome asiento señor Andrews.

- Muy bien señorita Escudero, la escuchó.
- Primero que nada permítame presentarle a esta bella joven, su nombre es Micaela Olsen, pero todos la llamamos Mia.
- ¿Mia dice?, y cuando dice todos, a ¿quiénes se refiere?
- Me refiero al señor Fernández y a todos quienes la conocemos e interactuamos con ella.
- Bueno yo no la conozco, y tampoco e interactuado con ella, así que vayamos directo al punto, ¿qué hacen aquí?
- Mia es la protegida del señor Álvaro Fernández, prácticamente su hija adoptiva.
- Vaya, no sabía que Álvaro había adoptado una hija, pensé que se había casado y hecho un hogar; sabe tengo muchos años de no saber nada de él, desde que tomamos caminos diferentes en la universidad.
- Algo de eso me comentó el también, el punto señor Andrews es que el señor Fernández le pide o mejor dicho le exige que cumpla con una vieja promesa que usted le hizo a él durante su tiempo de adolescentes universitarios.
- ¿Promesa dice?, ¿cuál promesa?; que yo recuerde no le hice ninguna promesa.
- Entonces usted tiene mala memoria, pero sería bueno que leyera la carta que le envió junto a la fotografía para que recuerde esa promesa.
- Deje la carta en mi oficina.

→ Lástima, pero creo que me tocara hacerle memoria de lo que prometió.

→ Si es la única opción para que se retiren y me dejen en paz, vale recuérdemela.

→ Muy bien, acá lo tengo anotado, usted le prometió al señor Fernández allá por el año dos mil siete que si alguna vez el necesita de su ayuda usted estaría ahí como un pilar para apoyarlo y ayudarlo, el señor Fernández le dijo que no era necesario pero usted insistió y se lo prometió, así como también le juró que si un día él tenía una hija usted se casaría con ella, la desposaría convirtiéndola en su esposa para el resto de su vida. Admito que es algo tonta esa promesa y suena más a la época medieval, pero el señor Fernández lo aceptó a cambio de que usted nunca la rompiera o de lo contrario él se encargaría de hacerle la vida imposible.

→ Espere, ¿yo prometí eso?; por favor debí estar ebrio ya que no recuerdo nada de eso.

→ Acá esta la prueba, una fotografía tomada juntos ese día, además de que en su reverso esta su firma, es la misma foto que él le envió a usted.

→ Fue en el bar de Gino, ahora lo recuerdo, él me había ayudado con unos sujetos que intentaron asaltarme, después de eso nos fuimos a tomar y en la borrachera yo le hice esa promesa, oiga dígame algo ¿qué tiene Álvaro?, es decir, el no recurriría a esa promesa a menos que sea algo muy delicado por lo que estuviese pasando.

→ Efectivamente, el señor Fernández tiene cáncer, él está luchando contra esa enfermedad que día a día lo está consumiendo; es por ese motivo por el cual, recurre a usted para que le cumpla esa promesa.

→ Pero él no tiene hijas... Micaela.

→ Así es, Micaela es su hija adoptiva, si se dio cuenta ella es muy hermosa y muy inteligente, siempre ha estado al lado del don Álvaro, pero en la situación en la que él se encuentra no puede tenerla cerca y por ello la envía con usted.

→ En serio, ¿no esperan que yo me case con ella?

→ Es su compromiso señor Andrews, yo solo estoy aquí para que usted cumpla con lo pactado.

→ ¿Qué pasara si Álvaro se recupera?

→ Entonces el pacto queda anulado, pero así como está la situación del señor Fernández es muy poco probable, es cáncer maligno y puede que no lo logré, por ello no quiere que Mia quede sola y desamparada.

→ Y al muy cabrón se le ocurrió hacer que yo cumpla con mi promesa.

→ Así es señor Andrews.

→ Genial, lo que me faltaba para tener un día negro, enterarme que estoy comprometido, pero ¿qué pasa sino cumplo?

→ Ya se lo dije, don Álvaro le cobrara por las malas y usted lo conoce mejor que yo.

→ En ese punto si tiene razón, siempre fue un matón de primer nivel.

→ Ahora que las cosas ya están claras, si le parece podría mostrarme mi habitación y la de Mia.

→ ¿Su habitación?

→ Exacto, yo estaré aquí hasta que ustedes se casen, después me regreso a Sevilla, hasta ese entonces seré como su sombra.

→ Sin duda hoy no era un buen día para levantarme de la cama.

No había duda alguna, por andar haciendo promesas en el pasado ahora me venían a cobrar y en el peor momento de mi vida, como es que en verdad piensan que yo me casare en la flor de mi juventud, no es que tenga algo contra el matrimonio, pero digamos que no es lo mío; yo soy más de libertad, de vivir, más de viajar. Así de simple y sencilla es mi vida, pero debía admitir que Micaela tenía algo que me llamaba poderosamente la atención, era muy hermosa y según Roxana era muy inteligente, aunque no hablaba mi idioma.

→ Bueno ahora que ya está todo dicho, vamos con Mia.

→ Espere un momento, ¿ella está al tanto de todo esto?

→ Ella sabe que ha venido a este lugar para estar con su futuro esposo, y que por el momento están comprometidos, por así decirlo.

→ Esa es una buena definición, pero no es muy exacta.

→ Ya se lo dije, usted conoce mejor que yo a don Álvaro, usted decida si cumple o no.

- Ya dejemos de la lado la charla, ¿vale?
- Vale, vamos con su prometida.

Cuando decía que la chica era mi prometida sentía como si el estómago se me revolvía y no era por qué no me gustara la chica, sino por qué no quería casarme.

- Muy bien señorita Escudero.
- Ven acá hermosa, mira él es el señor Estefan, es la persona que te cuidara de aquí en adelante, él es tú prometido y futuro esposo.
- Parece ser buena persona.
- Oiga, no dijo que no hablaba español.
- Dije que no lo hablaba por completo, nunca dije que no lo entendiera, además ella aprende rápido.
- Siento como si me estuvieran viendo la cara de tonto.
- Para nada señor Andrews, todo lo que hemos hablado es verdad.
- Está bien, bueno vamos; le diré a Hilda que les prepare sus habitaciones.
- Roxi, ¿poder dormir con él?
- De momento no hermosa, eso será más adelante.
- Entendí bien, dijo ¿qué quiere dormir conmigo?
- Si eso dijo, pero no piense que es por tener relaciones con usted, para ella ahora usted es su mundo y se ira adaptado tanto ella a usted como usted a ella.

- Vale, HILDA...HILDA, VEN POR FAVOR.
- Llamo usted señor.
- Si Hilda, necesitó que les prepares una habitación a cada una de las señoritas, ellas pasaran una temporada con nosotros.
- ¿seguro de eso señor?
- No me cuestiones frente a las invitadas.
- Lo digo porqué usted no es precisamente alguien que tenga invitados por temporadas en especial mujeres, ya que usted cada semana trae una dama diferente a dormir.
- Ya lo sé, pero habrá algunos cambios por un tiempo, tú solo obedece.
- Como usted ordene señor, ahora mismo les preparo sus habitaciones, con permiso.
- Parece una mujer muy aplicada y trabajadora.
- Lo es y mucho, pero en ocasiones también es un poco indiscreta, bien quedan en su casa, yo debo salir un momento, las veo cuando regresé.
- Vaya con cuidado señor Andrews.
- Así será, con su permiso.
- Es simpático y me agrada mucho.
- A mí también me agrada, espero que todo salga bien entre ustedes.
- Yo también.

CAPITULO 4.

Todo parecía indicar que los astros confabulaban en mi contra, ¿si cómo no?; simplemente era un mal día que para rematar se me había complicado con una noticia que no esperaba y menos basándose en una promesa hecha hace muchos años. Álvaro Fernández y yo habíamos sido buenos amigos en la universidad pero él tuvo que irse por motivos personales o más bien familiares, pero el poco tiempo de tratarlo me hizo entender que era un hombre de armas tomar, su familia era muy rica y poderosa, una de las familias más adineradas de España y él era el único heredero de su padre; quien debía seguir con el negocio familiar, o al menos eso me dijo.

En el tiempo en que fuimos amigos inseparables, de él aprendí muchas cosas que me habían ayudado en mi vida y ahora recordaba muy bien la promesa que le había hecho sin pensar que un día él me pediría cumplirla. Y como me lo había dicho Roxana, yo conocía mejor a mi amigo que ella y sabía de lo que era capaz de hacer sino se le cumplían las cosas prometidas, pero pensar que tal vez el no saldría bien de su enfermedad; por ello yo estaba y podría quedar atado para siempre a una mujer que ni siquiera conocía no me hacía mucha gracias.

Llegue al Club Star, le entregué mi coche al ballet parking y sin tanto

miramiento entre, me fui directo a la barra ya que necesita un buen whisky para relajarme y pensar mejor todo lo que me estaba pasando, además de mi nuevo lio en el que me había metido por tener una boca grande; aun debía pensar cómo solucionar lo de la campaña publicitaria de REID; así que tenía por decirlo de alguna manera una noche redonda de problemas.

- Buenas noches Estefan, ¿qué te trae por aquí?
- Un pésimo día Max, simplemente no ha sido mi mejor día, eso te lo puedo jurar, necesitó relajarme y olvidarme de todo.
- Ja, ja, ja; Andrews ya suéltalo, ¿qué te ha pasado?
- Cosas de la vida, ya sabes cuándo crees tener el mundo a tus pies, ¡zas! te caes de la montaña, te caes de la cúspide.
- Suena que tienes problemas financieros o algo así.
- El dinero nunca ha sido un problema para mí y lo sabes, es más dame un buen whisky en las rocas, pero que este bien fuerte.
- En ese caso mejor te doy un buen tequila, ese si te pegara muy fuerte.
- Vale, dámelo.
- Enseguida mí estimado amigo, aquí tienes.
- Gracias Max.

Max siempre sabia reconocer cuando alguien tiene problemas de cualquier tipo, y ya en medio de la borrachera empieza a sacarles la sopa, lo conocía muy bien, era un tipo robusto de brazos muy fuertes, piel blanca, barba roja, algo calvo,

tiene un aspecto escoces; era una buena persona y llevaba ya mucho tiempo trabajando en el bar, así que ya nos conocíamos bien; pero claro no le iba a contar mi mala racha, aunque viéndolo desde cierto punto de vista no era mala racha más bien eran malas noticias.

→ Uff, ya lo necesitaba, me ha caído muy bien, dame otro ¿vale?

→ Como tú quieras, pero no te vayas a poner ebrio, no quiero verte llorando como he visto a otros.

→ Ja, ja, ja; eso nunca pasara, no soy de llorar mis penas y menos en público.

→ Oye. ¿ya viste a esa chica pelirroja que está en aquella mesa?

→ La vi desde que entre, no está nada mal y ese vestido escotado ¡woo!, mis respetos; deja ver muy bien sus encantos, y si son encantos.

→ Y ¿qué ondas?, ¿le vas a entrar?

→ Bueno tal parece que está sola, no espera a nadie y si esperaba a alguien lo siento por esa persona, porque esta noche me la llevo conmigo.

→ El vestido negro que lleva puesto te ha cautivado según parece.

→ El vestido, sus ojos, su cabello, esas piernas bien torneadas; no, ese manjar me lo como yo, está hecha para mí, pásame dos copas de whisky.

→ Aquí tienes tigre, ve por ella.

→ Enseguida, me voy de casería.

No había duda, esa mujer era muy atractiva y no pensaba dejarla ir, su cabello rojo ondulado, esos ojos verdes, su piel tersa de color blanco, unas piernas de

infarto, no podía dejar pasar esa conquista.

- Buenas noches hermosa, ¿cómo estáis?
- Muy bien gracias, y tú ¿qué tal estáis?
- Igual, muy bien; es más tan bien que estoy que pensé que tal vez quisieras compartir un trago conmigo.
- ¿Por qué no?, a menos que estés acompañado.
- Estoy solito, igual que tú.
- Si es así con mucho gusto aceptó ese trago.
- ¿Te gusta el whisky?
- Claro que sí, es una bebida exquisita.
- Aquí tienes, apropósito mi nombre es Estefan.
- Un placer Estefan, yo me llamé Diana.
- ¿Cómo lady Di?
- Algo así, podríamos decir que soy toda una dama, claro que no soy de la realeza.
- Para mí sois toda una reina.
- Apuesto que se lo dices a todas.
- No es así, te lo digo porque es la verdad.
- Te creeré Estefan.
- Y dime, ¿esperáis a alguien?
- No, ya no, creo que ya llegó a quien estaba esperando.
- Salud por eso entonces.

→ Salud guapo.

Empezamos a hablar y a conocernos un poco, Diana era directora de finanzas de una importante entidad bancaria de Nueva York, llevaba un año divorciada y había quedado con una amiga para tomar algo, gracias a Dios no apareció la amiga, lo que son las cosas del destino al menos eso he pensado siempre.

Sin duda era muy inteligente, además de hermosa; estuvimos charlando prácticamente de todo siempre acompañando la charla con una copa, sin darnos cuenta se había hecho ya la una de la madrugada, así que me ofrecí a llevarla a su casa, pero ella traía su propio coche.

→ Ha sido todo un placer Estefan, eres muy encantador y todo un caballero.

→ Para mí también ha sido un gran placer Diana, y si no tienes inconveniente me ofrezco a llevarte a casa.

→ Muchas gracias guapo, pero he traído mi propio coche, tal vez la próxima.

→ Vale, será la próxima, pero al menos déjame llevarte a tú coche.

→ Muy bien vamos.

No podía dejar escapar a mi presa y algo se me tenía que ocurrir antes que la dejara partir, así que mientras caminábamos a su coche seguíamos hablando de cosas tontas y quizás un poco infantiles, pero esa era la idea que bajara la guardia para poder realizar mi movimiento.

- Sabes algo Diana, la noche es joven y no creo que sería bueno desperdiciarla, ya sabes somos jóvenes y hay que vivirla.
- ¿Deseas tener sexo conmigo?
- Para que te voy a mentir, desde que te vi por mi mente solo pasa un pensamiento.
- ¿Qué pensamiento es ese Estefan?
- Bueno Diana, es muy simple; es llevarte a la cama y quitarte toda tú ropa con mis dientes para después hacerte el amor de una forma tan deliciosa que nunca en tú vida me olvides.
- Suena muy bien eso, y creo que deberíamos hacerlo.
- Por mi encantado de pasar el resto de la noche contigo.
- No se diga más, vamos. ¿Conduces tú o yo?
- Si te parece bien lo haré yo.
- Perfecto, este es mi coche.
- Vaya, pero si es una belleza de carrocería.
- ¿Sabes mucho de autos?
- Un poco, digamos que me gustan los modelos de colección.
- Los clásicos son tú estilo según me doy cuenta, bien ¿nos vamos?
- Vámonos mi hermosa Lady Di.

Diana me encantaba, sin duda era una mujer ardiente, nos subimos a su coche y salimos rumbo a su apartamento que estaba ubicado nada más ni nada menos que en la torre Trump. Por el poco tráfico que había a esa hora llegamos en poco

tiempo, aparcamos el coche y empezamos a caminar mirándonos como si fuéramos cómplices de toda la vida.

Me fui acercando a ella hasta quedar pegaditos y al entrar al ascensor ninguno de los dos quiso esperar más y nos lanzamos el uno al otro; nos empezamos a besar salvajemente; tal parecía que Diana llevaba desde que se divorció sin nada de acción y esa noche estaba decidida a recuperar el tiempo perdido.

No estaba en mis planes decepcionarla, la iba a complacer en todo, estaba dispuesto a darle lo que ella necesitaba, le besaba el cuello mientras con mis manos recorría todo su cuerpo; no tarde mucho en tocar su sexo el cual palpitaba de la emoción, ambos estábamos súper calientes. Sin mucha oposición acaricie su hermoso trasero el cual debo admitirlo estaba para comérselo, continúe con mi faena hasta empezar a subir su vestido para luego sacárselo por encima de su cabeza y tirarlo al piso, ahí quedo la prenda, lo que veía frente a mí me había dejado como un tonto, su cuerpo era tan bello como la Venus de Milo, se soltó su cabello y con una pícara sonrisa me invitó a proseguir a lo cual yo no me negué en ningún momento.

- Sin duda sabes muy bien como complacer a una mujer.
- Tú no eres solo una mujer, eres una diosa sexual y esta noche te haré vibrar de placer hermosa.
- Ven acá guapo y hazme tuya en todos los sentidos.

Fue una invitación a la cual no pude negarme más, me acerque y viéndola

directamente a los ojos la bese apasionadamente mientras que mis manos una vez más empezaron a jugar con su cuerpo, con mucha habilidad solté su sujetador dejándolo caer y liberando sus hermosas tetas, de un tono blanco con unas aureolas de color café muy hermosas. No perdí más tiempo y empecé a comerlas suavemente, solo la escuchaba gemir de placer; mis manos bajaron hasta su cintura y tomando sus diminutas bragas de los lados se las baje hasta las rodillas el resto del trabajo lo hizo la gravedad; ya una vez completamente desnuda se agacho poniéndose de rodillas frente a mí y con sus manos abrió mi cremallera sacando mi pene el cual al verlo solo sonrió y con su lengua hizo un gesto de saborearlo para lo cual no perdió mucho tiempo en hacer, lo metió en su boca y con suaves movimientos empezó a hacerme una mamada increíble, lo hacía muy bien, esa mujer me tenía encantado, con su boca y usando su lengua jugaba con mi pene, mientras con sus manos acariciaba mis testículos haciéndome tocar la gloria, estaba en el cielo, ¡woo!; esta mujer era una santa diabla que me tenía a su merced.

Ella seguía en su juego de seducción y placer, mientras yo la observaba cuidadosamente, ni siquiera Cassandra me había hecho una mamada así, bueno realmente ninguna de las mujeres de mi larga y exitosa lista me habían hecho sentir tan bien. Se detuvo justo cuando ella sintió que me correría para ponerse de pie y verme a los ojos.

- Ni pienses que vas a acabar tan fácilmente, tengo muchos planes para ti esta noche.
- Ja, ja, ja; entonces hagamos esos planes realidad.
- Ven vamos.

No le importo estar desnuda, así tal como estaba salió del ascensor y empezó a caminar por todo el pasillo moviendo sensualmente sus caderas, tenía un trasero de maravilloso; esa mujer me encantaba demasiado y apenas llevaba unas horas de haberla conocido, me estaba ayudando mucho a olvidar mi pésimo día. Iba detrás de ella hasta que se detuvo frente a una habitación y me volvió a ver.

- Ups, creo que olvide mi bolso en el ascensor, ¿podrías ir a traérmelo?
- Vale, con mucho gusto; ¿solo deseas el bolso?
- Así es, solo el bolso lo demás no me importa.
- Muy bien, como tú desees.

Regrese al ascensor y ahí estaba el bolso junto al resto de su ropa, pero ella me lo había dicho muy firmemente que solo necesitaba el bolso, así que lo tome y dejé el resto de la ropa tirada, al parecer a Diana le gustaba mucho el exhibicionismo, una faceta que no muchos comparten o tienen un gusto por ello.

Al retornar ahí estaba ella sentada en una silla del pasillo con las piernas cruzadas, era una imagen tan erótica que mi miembro se puso duro de golpe y tan solo estar cerca de ella no me esperé nada y me lance para comerla a besos.

Ahí mismo sin entrar a su apartamento la tome en mis brazos, bese cada centímetro de su cuerpo; su cuello, sus senos, su abdomen, sus piernas, su trasero y su sexo eran mi alimento en ese momento, me sentía como un caníbal sexual deseando que ese instante fuera eterno.

→ Mi vida, sigue, sigue, me haces sentir viva Estefan.

→ Mi Lady Diana, eres una mujer ardiente, tú cuerpo es un néctar para mí, mi alimento.

→ Come todo lo que desees amor mío.

Nos pusimos de pie y ella me beso para después tomar su bolso para sacar la llave abrir la puerta para después entrar. Una vez dentro tiró todo, cerró y ahí en el piso empezamos a hacer el amor salvajemente, me quite la ropa arrojándola por todos lados, ella se subió en mi e introdujo mi pene en ella el cual estaba en todo su esplendor, su rostro mostraba la lujuria y perversión que había en ella, empezó a moverse rítmicamente, primero lento para luego incrementar su velocidad se acercó a mí para besarme y al mismo tiempo morder mis labios haciéndome sentir un enorme placer, nunca pensé que se podría sentir todo eso y menos que una sola mujer pudiera dármelo.

Mientras ella se movía yo empecé a nalguearla, darle placer por medio de esos suaves pero deliciosos azotes con la mano desnuda, ella se dirigió a mi pecho para besarme pero también para morderme las tetillas, estaba en el paraíso; así estuvimos por unos diez minutos cuando de pronto empezó a convulsionarse, esa

era la señal de que estaba a punto de llegar a su orgasmo, y así fue, de pronto grito con toda sus fuerzas cayendo vencida sobre mí, yo también me deje ir con todo descargando mi semen dentro de ella, me sentía en el paraíso. Recostó su cabeza en mi pecho y yo acaricie su cabello quedando ahí juntos en medio del silencio solo se escuchaba nuestra respiración y el sonido de nuestros corazones.

CAPITULO 5.

Había sido una noche única y salvaje, ahí estábamos los dos acostados en el piso, Diana se encontraba durmiendo sobre mí, al parecer su orgasmo había sido tan fuerte que se había quedado sin fuerzas; mientras que yo seguía acariciando su cabello y por una extraña razón aunque había disfrutado de ese rico polvo en mi mente apareció la imagen de Micaela, la protegida de Álvaro, me quede viendo al techo del apartamento y no entendía porque en ese instante había entrado en mí su imagen, su rostro; esa mujer que yo no conocía y con quien tenía un

compromiso ridículo que para mí no tenía ningún valor salvo el que Álvaro y yo le habíamos dado, pero era mi palabra, mi honor el que había dejado en esa promesa.

- ¿En qué piensas?
- En que ha sido una noche espectacular, ha sido algo rico, delicioso y único.
- De eso no hay ninguna duda mi amor.
- Ja, ja, ja; tal vez lo repitamos algún día.
- Por mi encantada, solo dime el lugar, la hora, la fecha y ahí estaré yo para complacerte hermoso.
- Al parecer ya está amaneciendo y debo irme.
- Muy bien, ya sabes aquí estaré siempre para ti.
- Vale, mi Lady Di.

Nos pusimos de pie, le pedí usar su baño; me di una buena ducha, me vestí y medio me arregle mientras Diana se preparaba un café, me acerque a ella mirándola fijamente a sus ojos, tome su café y bebí un poco para después regresárselo, la bese fuertemente en sus labios para después con una mirada de cómplices despedirme de ella.

Cuando iba a salir ella me abrazo por detrás, volví a verla y nos besamos una vez más, me dio su mano para luego alejarse, al abrir mi puño me di cuenta que ella me había entregado la llave de su casa para cuando yo quisiera regresar, sonreí

por ello, me voltee y cruce la puerta dejando atrás una placentera noche, una noche dorada.

Cuando caminaba por el pasillo vi la silla donde habíamos tenido un sexo delicioso y al entrar al ascensor, solo pude sonreír al ver que ahí aún se encontraba tirada toda su ropa, me agache y tome sus bragas para olerlas, sentir ese olor a mujer, el olor de una verdadera hembra, una mujer como pocas, metí las bragas en mi bolsillo y presioné el botón para bajar, no tarde mucho en llegar a la planta baja, salí a la calle y pedí un taxi para irme al club a recoger mi coche para luego ir a casa, a regresar a mi realidad, a mis problemas, a ver nuevamente a Micaela Olsen.

Tan solo bajarme del taxi me fui directamente a mi apartamento sin que nadie en especial mis vecinos me viera; no es que fuera secreto de estado que era un playboy, simplemente no me quería topar con nadie y dar inicio a una conversación del tipo deberías cambiar, ser más responsable por tú bien, en fin; además era mi vida, la forma en como la vivía me pertenecía solo a mí, no era un fracasado, al contrario era un exitoso ejecutivo de publicidad que trabaja para una gran firma; solo había un problema, tenía entre manos poco menos de dos semanas para arreglar el fracaso del contrato de REID que ahora pendía de un hilo por mi mala investigación de campo; pero eran solo tecnicismos, ya los solventaría.

Llegue a mi puerta y entre sin hacer ruido por si Hilda andaba por ahí limpiando, me dirigí a mi habitación para darme una ducha, cambiarme de ropa e irme al trabajo, pero no me imaginaba la sorpresa con la que me encontraría.

Justo al entrar al recibidor, ¡puff!, ahí frente a mí se encontraba Roxana Escudero, la niñera personal de Micaela, asignada por Álvaro para velar por ella hasta que yo cumpliera mi promesa y me casara con su querida hija.

→ Vaya sorpresa señor Andrews, ¿siempre acostumbra salir y llegar hasta el día siguiente a su casa?

→ Sí que es una sorpresa señorita Escudero, no esperaba encontrarla despierta tan temprano, tampoco esperaba que aun siguiera por aquí.

→ Ya se lo dije y se lo repito, no me iré hasta verlo casado con Mia.

→ ¿Aun insiste son ese tema?

→ Claro que sí, insisto y seguiré insistiendo, o acaso ¿piensa romper su compromiso?

→ Realmente si lo analizamos no es un compromiso, es simplemente una promesa en mal momento.

→ Si eso es para usted, no me imagino que clase de hombre es.

→ Deme una noche juntos y le demostrare la clase de hombre que soy, le aseguré que no quedara insatisfecha.

→ Ja, ja, ja; me causa risa, sabe señor Andrews usted solo es un hombre del montón, esperaba que fuese todo un caballero pero creo que me equivoque.

→ ¿Caballero?; me parece que ha visto demasiadas películas de romance, hoy en día la caballerosidad esta en extinción.

→ Me doy cuenta de ello.

→ Además recuerde esto, un hombre es un caballero en sociedad pero un diablo en la cama.

→ Y usted recuerde esto, ninguna mujer es tan santa como parece, siempre es más diabla que el mismo diablo.

→ Lo tendré muy en cuenta y ahora si me disculpa deseo darme un baño, cambiarme de ropa e irme a mi trabajo, tengo muchos pendientes y no puedo perder mi tiempo con usted, pero cuando desee conocer al diablo avíseme.

→ Vale, también lo tendré en cuenta señor Andrews.

Sin duda aquella mujer no era solo una santa como quería hacerme creer, debajo de ese rostro de seriedad debía haber una mujer caliente, deseosa de placer, una mujer que deseaba ser una diabla.

El agua cayendo sobre mi cuerpo me hacía sentir mucho mejor, era como si toda la suciedad cayera y me llenara de nuevas energías; termine de ducharme y salí para vestirme pero cuál no sería mi sorpresa aún más mayúscula que mi encuentro con Roxana que un encuentro ahí en mi habitación y recostada sobre

mi cama se encontraba Micaela, parecía que había entrado sigilosamente y se había quedado dormida sobre mi cama, me acerque a ella para despertarla pero me detuve para admirarla, a pesar de que no sabía nada de ella se veía tan hermosa, tenía un rostro angelical; pero en ese momento recordé las palabras de Roxana sobre las mujeres. Pero no podía dejar de verla, me fui acercando más hasta agacharme y estar tan cerca de sus labios que podía besarla ahí mismo, besar un ángel en la tierra, ese fue mi pensar.

De pronto ella abrió sus ojos y se me quedó viendo, hasta donde sabía o me habían hecho creer Mia no entendía totalmente el español y lo hablaba con dificultad, pero no me lo parecía.

→ Discúlpame, no era mi intención despertarte, pero estáis en mi cama.

→ Disculparme tú a mí, no haber querido estar sin permiso acá, en tú cama.

→ No importa, oye entiendes muy bien mi idioma.

→ Si, la verdad que entender bien lo que dices, Roxan exageró un poco todo, disculparla a ella por favor.

→ Tranquila no pasa nada, pero bueno si me lo permites necesito vestirme, debo ir a trabajar.

→ Claro, con tú permiso amor mío.

→ Ah, eso de amor mío pienso que no deberías decirlo, bueno lo que quiero decir es que apenas nos conocemos.

- Yo sentir que conocerte de siempre Estefan.
- Eso es lo que sientes tú, pero yo no.
- Ok, yo entenderlo, con tú permiso.

Se puso en pie y se retiró sin volver a verme, pero yo sentía que había hecho mal al decirle eso, que no éramos nada, al menos eso quise expresar; que pasaba realmente por la cabeza de Álvaro al enviar conmigo a su hija adoptiva, es decir, es cierto yo le hice una promesa pero consideraba que esta, no era la mejor manera de hacer que la cumpliera.

Terminé de arreglarme y me fui directamente a mi trabajo, esperando poder trabajar tranquilo, pero como un día anterior había dado inicio a mi calvario, este tenía que seguir; tan solo llegar a mi oficina ahí estaba Cassandra esperándome con una cara de pocos amigos.

- Ya era hora que aparecieras, estuve llamándote a tú móvil y no me respondiste ninguna llamada, ni los mensajes que te dejé.
- Buenos días mi querida jefa, para mí también es un placer verte, ¿cómo estáis?
- Deja tú sarcasmo de lado quieres, tenemos cosas de verdad importantes que resolver.
- Vale, aquí estoy y no te respondí porque me quede sin carga. – Lo cual era una mentira, simplemente no había deseado responderle después de la deliciosa noche que tuve con Diana; no estaba en mis planes

ponerme a discutir con ella.

→ Vamos directo al punto, ahora ya eso no importa, ¿ya tienes algo para REID?

→ No, aun no tengo nada, simplemente me fui a mi casa para pensar mejor pero no se me ocurrió nada, lo siento.

→ Con decir lo siento no se arregla nada; Estefan por favor, tú eres un genio del mercadeo y la publicidad, tienes que pensar en algo para arreglar esto.

→ Mi amor, si sé que soy un genio, el mejor publicista diría yo de toda Nueva York, pero, bueno siempre hay un pero, ni siquiera yo puedo crear una nueva campaña partiendo de cero en solo dos semanas, Cassy hablamos de hacer un trabajo que nos llevó meses en solo unos días, no es imposible, pero fácil tampoco lo es.

→ Siempre tan humilde mi amor, pero como tú mismo lo dijiste... sois un genio y no es imposible, así que empieza a trabajar ¡YA!

→ No es para que te enojas tanto.

→ Estefan arréglalo, esta noche iré a tú casa para ver el avance y quién sabe si has hecho un buen trabajo quizás te dé tú premio.

→ Suena tentador, pero no creo que pueda, trabajare en el proyecto y te envié los avances.

→ ¿Tú no quieres sexo conmigo?, ¿no estarías enfermo?

→ No hermosa, no estoy enfermo, solo que tengo visitas y no creo

poder recibirte.

→ Tú nunca tienes visitas, ah ya se, mejor dime la verdad, con ¿qué puta has quedado de verte esta noche?

→ Con ninguna, la única puta con la que me estoy acostando sois tú.

→ Eres un hijo de puta.

→ Tú iniciaste.

→ Mejor me voy, quiero ese avance antes de mañana al mediodía para poder verlo, ¿entendido?

→ Entendido capitana.

→ Bye amor mío.

Sin duda Cassandra era una mujer muy frívola que no le importaba nada ni nadie, era por eso que siempre me había gustado y estar acostándome con ella cuando yo quisiera era un incentivo extra para mi trabajo. Pero esta noche no podía aunque lo deseara mucho, tenía que trabajar; además Mia estaba en mi casa y no creía que Cassandra entendería lo que estaba pasando, especialmente así como la conocía.

→ Vaya que iba furiosa, ¿qué le hiciste?

→ No le hice nada, si le hubiera hecho algo iría muy feliz.

→ Como siempre tan encantador jefe.

→ No estoy para sarcasmos, tengo mucho trabajo que hacer, apropósito, ¿dónde pusiste la carta que me enviaron?

→ La dejé aquí, junto a tus cosas perdidas, como tú virginidad.

- Ja, ja, ja; que graciosa, dámela por favor.
- Aquí tienes, ¿algo más que desees?
- Si claro, tráeme un buen café americano y llama a Ángela para que veamos qué podemos hacer con el contrato de REID de lo contrario tendremos muchos problemas.
- Muy bien, en este momento jefe.
- Muchas gracias.

Una vez que Vanessa se retiró procedí a abrir la carta que Álvaro me había enviado, esperando encontrar respuestas a la llegada de Mia a mi vida, y de cómo el, esperaba que yo cumpliera con una absurda promesa que más bien parecía la mayor tontería del mundo, ¿cómo yo me iba a casar con una extraña?, por más hija ya sea de sangre o adoptiva de Álvaro; yo no estaba dispuesto a hacer eso.

Al abrir la carta no encontré gran cosa, salvo unas fotos, vaya eran fotos de nuestro tiempo en la universidad, pero ¿cómo las había obtenido?; hasta donde recuerdo el abandono la universidad para dedicarse a los negocios de su familia. Habían muchas fotos de nuestra época de estudiantes, y al final habían fotos de una niña de unos diez años quizás unos doce máximo, era muy hermosa para su corta edad, al verla mejor me di cuenta que esa niña era Mia; no lo podía creer, en verdad la pequeña era la misma mujer que un día antes se había presentado en mi casa para que yo cumpliera con mi palabra, esa palabra de hombre que yo le había dado a su padre.

No encontré nada más, y cuando decidí guardar las fotos, empecé a leer la carta, sin duda Álvaro aún seguía viviendo en el siglo pasado, ya que hoy en día casi nadie envía cartas, todo es electrónico; al leerla no encontré mucho solo un mensaje de pocas líneas.

→ ***“Estefan espero te encuentres bien, para cuando leas este mensaje yo estaré pasando por un mal momento, por favor necesito que cumplas tú promesa conmigo, esta tarde te llegara mi mayor tesoro, por favor cuídalo con tú vida, atentamente tú amigo Álvaro”***

No era precisamente un gran mensaje, y vaya tesoro que quería que cuidara, nada menos que a su hija, no había mas explicación, me quedé un momento pensando cuando de pronto sonó mi móvil y eso me sacó de mis pensamientos.

→ ¿Señor Andrews?

→ Sí, soy el señor Andrews; dígame ¿quién es? y en ¿qué puedo ayudarle?

→ Tenía mis dudas si era su número o no señor.

→ ¿Señorita Escudero?

→ Así es.

→ ¿Cómo consiguió mi número?

→ Una tiene sus trucos.

→ Y uno de esos trucos se llama Hilda, imagino.

→ Ja, ja, ja; nunca se le puede engañar, pero no se moleste con ella,

solo necesito hablar con usted unos minutos, ¿puede recibirme en su trabajo o quedamos en otro lado?

→ ¿Qué es tan importante para que desee que nos veamos?

→ Lo más importante, Micaela.

→ No creo que ella sea el motivo de su llamada, o será ¿qué pensó bien lo que le dije esta mañana?

→ Una propuesta muy interesante y quien sabe, tal vez sea por eso también mi llamada.

→ Perfecto, la veo en el Mesa el mejor restaurante de la ciudad, me parece que no le será difícil llegar, nos vemos a las doce.

→ Muy bien ahí nos veremos, cuídese.

Y ahora ¿que se le habría metido a esta mujer?, ¿será posible que en verdad deseaba tener una charla especial conmigo aunque el tema principal sea Micaela?; no podía ser una mujer normal, estar con un hombre y hablar de otra mujer, en especial a la que supuestamente debía cuidar, bueno era una propuesta interesante, era de ver que pasaría.

→ Buenos días mi rey, ¿cómo estáis?

→ Muy bien mi ángel, al verte a ti estoy mucho mejor.

→ Siempre tan galante, pero ni con eso me llevaras a la cama.

→ ¿piensas que en verdad en mi mente solo existe el deseo de llevarte a la cama y darte el mejor sexo de tú vida?

→ Estefan, Estefan, te conozco demasiado bien y se cómo eres, pero

dime ¿para qué me habéis llamado?

→ A estas alturas del partido imagino que ya debes saber lo que sucedió con el contrato de REID, así que iré al punto.

→ Si, sé que fue un desastre, y eso me extraña mucho; mas viniendo de ti que nunca dejas cabos sueltos.

→ Siempre hay una primera vez para equivocarse, pero el punto es que tengo menos de dos semanas para crear una nueva presentación y como sé que eres la mejor directora de video de la compañía, quiero pedirte tú ayuda.

→ Vale, y ¿cómo te puedo ayudar?

→ Necesité ofrecerle algo nuevo a la gente de REID en especial a su dueño, ese viejo es un hueso duro de roer, y he estado pensando en lo que me dijo que toda la presentación simplemente hacia que su empresa fuera igual a la competencia, entonces he pensado en remontarnos a los orígenes de la empresa, sus inicios y por ahí encontrar la campaña ideal.

→ Eso suena muy bien, pero debes conocer bien los gustos de ese señor.

→ Creo que ya tengo una pequeña idea de lo que él desea.

→ Muy bien, hazme llegar lo que desees y como lo desees, así empezamos a trabajar.

→ Esta noche tendrás el avance, mañana nos reunimos y damos inicio.

→ Vale, que así sea, y si eso era todo me retiró.

- Sí, eso es todo, ten buen día hermosa.
- Nos vemos luego Estefan, bye.

Ángela era una mujer muy hermosa, esas curvas, ese cuerpo tan bien cuidado, su color de piel canela, su cabello negro y sus ojos cafés eran una tentación, además de tener unos labios que seguro serian el néctar de cualquier mortal, hay las mujeres las criaturas más bellas de este mundo.

CAPITULO 6.

La puntualidad no era uno de mis fuertes, nunca se me había dado muy bien; casi siempre llegaba tarde, aunque he tratado de mejorar ese mal hábito en mí y si lo he logrado pero aún sigo llegando tarde a citas que considero me esperaran y no se irán, el punto es que ese día si llegue a tiempo es más llegue quince minutos antes de que llegara Roxana; al llegar me recibieron muy bien como siempre ya que era alguien conocido del restaurante Mesa, un lugar exclusivo y muy elegante en la gran manzana.

- Buenas tardes señor Andrews, sea bienvenido.
- Buenas tardes Gastón, ¿cómo estáis?
- Muy bien señor, ¿desea la mesa de siempre?
- Ya me conoces, ese lugar tiene mi nombre de exclusividad en él.
- Eso es muy cierto señor, sígame por favor

- Sin duda es mi lugar preferido este restaurante.
- Usted es uno de nuestros clientes de oro, solo lo mejor para usted.
- Gracias Gastón, ¿puedes traerme una copa de tu mejor vino?
- Enseguida señor Andrews.

Mientras Gastón me traía la copa de vino me puse a pensar realmente en que deseaba Roxana hablar conmigo o si de verdad terminaríamos en algún hotel de lujo haciendo algunos juegos de placer, pero la respuesta a mis dudas llegaría pronto ya que exactamente a las doce del día apareció la señorita Escudero pero no venía sola, Micaela la acompañaba; debí habérmelo imaginado, todo había sido una trampa para compartir más tiempo con Mia para así conocerla mejor y que ella también me conociera mejor a mí.

- Vaya que sois puntual tío.
- Siempre soy puntual, es uno de mis mejores características. – Si como no, solo había llegado temprano pensando que ella vendría sola y que muy posiblemente terminaríamos en la cama.
- Espero no te importe que Mia me haya acompañado, no podía dejarla sola en tú apartamento.
- Tranquila, no hay ningún problema, por favor tomen asiento.

Como todo buen caballero me puse de pie y les ayude a acomodarse a cada una de ellas en su respectiva silla, después llamé a Gastón para que nos brindara la carta de vinos y licores.

- Yo sentirlo mucho Estefan, pero yo no tomar licor.
- Vale, no es problema, puedes pedir alguna otra bebida que no contenga o sea a base de licor.
- Ese no es problema para ella Estefan, Mia puede tomar una limonada o una bebida gaseosa.
- Preferir la limonada Roxan, es más saludable.
- Muy bien preciosa.
- Ustedes dos me dan la sensación de ser muy unidas, ¿por qué no me cuentan cómo se conocieron?
- Claro eso no es problema, ¿verdad Mia?
- Claro que no serlo.
- Perfecto, las escuchó.

Así fue como empezó Roxana a relatarme como Álvaro la había conocido cuando buscando quien le ayudara para los tramites de la adopción; la contrato para llevar el caso de Micaela cuando esta era una niña que vivía en las calles de Praga, sin duda no era precisamente una historia de risas y juegos alegres; Roxana era una abogada muy lista al menos eso quería aparentar conmigo, pero como siempre he dicho, no juzgues el libro solo por la portada sino conoces totalmente su interior.

Roxana logró sin muchos problemas la adopción de Micaela por Álvaro, y al ver este que ella era muy eficiente en su trabajo le propuso convertirse en su asistente personal y llevar todo lo relacionado con el negocio de su familia el

cual no era más que la exportación de calzado a otros países, aunque así como había conocido a Fernández sabía que eso solo era una fachada para sus otros negocios poco legales, en fin la señorita Escudero se encargaba de todo y se convirtió en su mano derecha, y ahora con Álvaro mal de salud ella se había transformado por así decirlo en la niñera personal de Mia.

→ Eso es un poco de nuestra historia, así fue como conocí a Micaela.

→ Es una historia fascinante, ¿nunca has pensado en escribir un libro acerca de ella?

→ No, la verdad que no Estefan, además tú sarcasmo es algo irritante.

→ Ja, ja, ja; sabes bien que solo bromeo.

→ Y tú, ¿a qué dedicarte Estefan?

→ Soy ejecutivo de mercadeo y publicidad de una prestigiosa empresa acá en Nueva York, tal vez habéis escuchado de la compañía MY STILE, la cual tiene muchos contratos con grandes empresas, les diseñamos sus campañas publicitarias y hasta la fecha somos todo un éxito.

→ Si, la he escuchado nombrar algunas veces en conferencias de publicistas.

→ Vaya, esa si es una sorpresa, pensé que solo estabas metida en las leyes.

→ Hay que saber de todo un poco, además como tú lo has dicho, tienen muchos contratos de mercadeo y son conocidos más que todo en Londres.

→ Eso es cierto, tenemos una sede en Londres.

- Y cuéntanos, ¿cómo va el trabajo?
- Muy bien, mejor imposible como dirían muchos, tenemos diversos clientes y todos ellos muy satisfechos con nuestro trabajo.

No pensaba decirles que mi última presentación termino en desastre y que me sentía como Keanu Reeves en la película Dulce Noviembre, cuando él también perdió todo, inclusive al final de la película el perdió a la chica ya que la muerte se la arrebató.

- Parecer interesante el trabajo que realizas.
- En verdad lo es Micaela, se necesita, mucha creatividad para poder llevar a cabo un proyecto publicitario, debes hacer muchos estudios, análisis y sobre todo lograr convencer a tú cliente que ese trabajo que has hecho es lo que él está buscando, apropósito puedo darme cuenta que ya dominas mejor mi idioma, eso sí es una sorpresa.
- Yo aprender rápido; ¿cuál fue tú último trabajo? – Esta mujer sin duda estaba decidida a conocer hasta lo último de mi vida y eso de que aprendía rápido no mucho me lo creía.
- Fue con la empresa de moda y diseño REID.
- REID es una empresa muy conocida en especial en Londres, Berlín y Praga; de hoy en adelante cuando veamos un comercial de ellos sabremos que tú lo diseñaste.
- Si claro, es mi trabajo lograr el éxito de otros.

Roxana sin duda hacia muy bien su trabajo analizándome, mientras que Mia solo se nos quedaba viendo y daba sus opiniones esporádicamente, además que a veces era un poco difícil entenderle por su acento.

En lo mejor de la charla llegó Gastón para tomar la orden de nuestras bebidas, ordenamos la señorita Escudero y mi persona una botella de vino de la cosecha del cuarenta y cinco, mientras Mia pidió limonada. El mesero rápidamente nos atendió, nos dejó la carta del menú para retirarse y regresar por nuestra orden en unos minutos.

El almuerzo pasó entre una charla amena, una buena copa de vino y conocer mejor a las señoritas, pero lo que aún no me quedaba claro era ¿por qué realmente Roxana quería hablar conmigo?, y ¿por qué había traído a Mia con ella?; la historia de no dejarla sola no me la creía mucho. En un momento de la comida Roxana nos dejó solos para ir al tocador y fue en ese momento donde me di cuenta de algo que quizás podía explicar un poco por qué Álvaro deseaba que yo cumpliera con mi promesa.

→ Regreso en un momento, ¿vale?

→ Ok, ve con cuidado.

→ No me estoy retirando Estefan.

→ Yo no lo decía por eso, en un corto camino pueden pasar muchas cosas.

→ No quiero saber qué cosas, con su permiso. – En ese breve lapso

Mia sonrió, tenía una bella sonrisa que cautivaba a cualquiera, tan inocente y hermosa.

→ ¿Alguna vez alguien haberte dicho que sois un poco irritante?

→ La palabra irritante no sería la que mejor me describe, yo diría que insoportable y si me lo han dicho en muchas ocasiones de mi vida.

→ Ja, ja, ja.

→ Veo que te hace gracia eso.

→ Es que sois tan sarcástico y directo; no dejar nada para que las personas acercarse a ti.

→ ¿Cómo que no dejó nada para que las personas se me acerquen?

→ Referirme a que ahuyentas con tú forma irreverente de ser.

→ Eso no te lo negare, no soy del tipo de persona que busca relacionarse con otros, bueno con las mujeres es diferente.

→ ¿Por qué ser diferente?

→ Oye cada vez hablas mejor el español.

→ Digamos que aprender rápido ya habértelo dicho, además ser autodidacta.

→ Vaya casualidad, yo también soy autodidacta y con respecto a tú pregunta; para mí las mujeres son criaturas bellas, son las que hacen que los hombres así como yo perdamos la cabeza, más si se trata de mujer bella e inteligente.

→ ¿Ese ser tú tipo de mujer?

→ No te puedo decir que no; me gustan inteligentes, pero también bellas, que sepan lo que desean en la vida, ya que la vida son momentos cortos de felicidad, tristeza y bueno muchas otras cosas.

→ Suena como si aún buscaras a tú pareja ideal.

→ Todos la buscamos, no te diré que llevó una vida en la cual me dediqué a una sola mujer, pero si llegara a mi vida la mujer por la cual perdiera la cabeza; bueno simplemente quizás dejaría de ser yo mismo.

→ Escuche decir a Roxan que sois un mujeriego.

→ Ja, ja, ja; el concepto mujeriego o la palabra en si está mal utilizada si lo que quiso fue referirse a mi persona, aunque no sé cómo la consideras tú.

→ Mujeriego para mí es un hombre que salta de cama en cama, de mujer en mujer sin saber realmente lo que él desea, solo buscar sexo pero sin compromiso alguno, por ello considerarlo un ser infeliz que aún no encontrar su felicidad.

→ Auch, ese si es un nuevo concepto para la palabra mujeriego.

→ Entonces, ¿tú ser mujeriego?

→ Me abstengo a responder esa pregunta.

→ Ja, ja, ja; ya habérmela respondido, aunque también haber mujeres que no somos felices y hacemos lo mismo que los hombres, solo que hacerlo con más clase, estilo y elegancia.

→ Ja, ja, ja, sin duda tú eres toda una caja de sorpresas.

- ¿Por qué decirlo?
- Solo escúchate, lo decís como si fuera algo normal en una mujer, bueno también en un hombre.
- Todos buscamos ser felices y todos tener el derecho a serlo, de una u otra forma, aunque sea siendo mujeriego o hombreriega.
- Ja, ja, ja; ¿hombrieriega?
- Si, hombreriega, ja, ja, ja; ser simplemente nuevo concepto aplicado a nosotras las mujeres.

No cabía duda, Mia era una mujer muy interesante y por extraño que pareciera me gustaba, pero no quería admitirlo ya que entre nosotros había algo que nos unía pero no se trataba de un sentimiento puro ni nada por el estilo, además no nos conocíamos, si hubiese sido en otro momento o en otras circunstancias quizás ya hubiésemos estado en la cama.

Verla reír era algo hermoso y agradable, sus bellos ojos reflejaban en ella dulzura pero al mismo tiempo miedo, temor, tristeza, posiblemente había más atrás de aquel bello rostro, atrás del mayor tesoro de mi viejo amigo Álvaro.

Como a los diez minutos Roxana regresó a la mesa, y al momento de tomar asiento se percató de una leve sonrisa que Mia aún tenía por la conversación que habíamos sostenido, lo cual le extraño mucho o al menos eso me pareció.

- Parece que se la han pasado bien sin mi presencia.
- No decir eso Roxan, sabes muy bien que me la pasó genial contigo.

- Lo sé muy bien Mia, pero me doy cuenta que Estefan ha logrado hacerte sonreír.
- Estuvimos conversando un poco nada más,
- Y puedo saber de ¿qué conversaron?
- Claro, de mujeres.
- ¿Mujeres dices?
- Antes de que digas cualquier cosa deseo aclararte que no se trata de temas sexuales.
- De eso ya me di cuenta Estefan, pero a ver cuéntenme en sí de que iba o va la charla.
- No ser nada malo, él solo me comentaba como le gustan las mujeres y sobre la definición de mujeriego.
- Es decir, ¿que ya te diste cuenta que es mujeriego?

- De que es mujeriego lo es, solo hay que verlo.
- A ¿qué te refieres con eso de solo verme?
- Desde que llegamos me percate que te le quedabas viendo a esas dos mujeres de la mesa que está cerca de la ventana al lado izquierdo.
- Vaya que sois muy observadora, pero las miraba solo porque como te dije las mujeres son hermosas e inteligentes; y quién sabe algún día podrían servirme de modelos para algún comercial o alguna campaña.
- Cuando dices campaña me da la impresión que de que sois un político y no un publicista.
- Por si no lo sabias una campaña electoral también es publicidad.
- Señor Andrews conozco muy bien los términos y conozco perfectamente la diferencia entre ambos.
- Pues la verdad no lo parece.
- Ya dejar de pelear entre vosotros ¿vale?
- Está bien Mia, pero solo le aclaró que no soy ninguna desconocedora del tema.
- Eso ya quedar bien aclarado ¿no Estefan?
- Si, digamos que ya quedó claro.

Roxana sin lugar a dudas era desesperante, pero tenía un cuerpo del deseo que cualquier hombre quisiera probar, y en ese momento por mi mente pasó hacer un trio con ambas, pero rápidamente descarte esa idea cuando Mia se me quedó viendo fijamente a los ojos.

Gastón nos trajo nuestras órdenes, la comida siguió tranquila, entre comentarios sarcásticos por parte de Roxana y míos también, mientras que Micaela se dedicaba a calmarnos para que no entráramos en discusión.

Una vez terminada la comida, las acompañe a tomar un taxi para que regresaran al apartamento, pero antes de que se subieran Mia se me acercó y me susurro algo oído.

→ ***Espero algún día llegar a ser como las mujeres que te gustan Estefan.***

Después de eso se subió al taxi, Roxana se me quedó viendo y me hizo un guiño con el ojo derecho, fue algo que no entendí, ¿por qué lo había hecho?, además ¿por qué Mia deseaba ser como las mujeres que a mí me gustaban?, ¿sería que en verdad ella deseaba casarse conmigo?; fue un pensamiento que rápidamente borre de mi mente.

CAPITULO 7.

- Por un momento pensé que te habían secuestrado.
- No, para tú mala suerte no me secuestraron.
- Lástima, pensaba que si te habían secuestrado y después asesinado podría quedarme con tú Jaguar.
- Ni siquiera se te ocurra acercarte a mi coche clásico.
- A veces no comprendo para que gastas dinero comparando autos viejos para luego remodelarlos, y simplemente tenerlos guardados.
- Aunque tú no lo creas se llama plan de inversión, algún día los venderé y obtendré muchas ganancias por ello o los puedo rentar a la compañía para realizar comerciales de época.
- Sabes muy bien que los comerciales de época ya no son muy vistos por las personas, podemos decir que murieron.
- Los clásicos nunca mueren, solo se reinventan... ¿reinventan?
- Puede ser, pero tendría que existir un gran público para ello.
- Déjame decirte que ese público si existe solo hay que buscarlo y ¡SI!, Vanessa sois un genio.

- Un genio, ¿yo?; ¿de qué hablas?
- En este momento no te lo puedo explicar, debo irme a casa a trabajar, cualquier cosa te llamó y por favor avísame si pasa algo importante aquí.
- Ok, pero en verdad me lo tendrás que explicar.
- Así lo haré, nos vemos.

Vanessa en ocasiones era fastidiosa e irritante, pero en otros momentos se le ocurrían brillantes ideas, y vaya que me había salvado muchas veces, como dice el dicho: **“donde una cabeza no piensa bien, dos lo hacen perfecto”**; y así éramos ella y yo, sin perder tiempo baje al parking me subí a mi coche y me dirigí a casa a trabajar, debía hacer algunas llamadas pero al parecer había encontrado la solución al problema de la campaña de REID y todo gracias a mi bella e inteligente asistente y amiga personal, Vanessa.

No tarde mucho tiempo en llegar a casa y tan solo bajarme del coche me encontré con Mateo, quién en ese momento iba saliendo a una cita.

- Mi querido y apreciado amigo Estefan Andrews, ¿cómo estáis?
- Muy bien, pero por lo que veo tú estáis mucho mejor que yo.
- No me puedo quejar Estefan, ya sabes cómo es la buena vida, y apropósito, ya me di cuenta de las hermosas visitas que tienes en tú casa desde ayer.
- Como no te ibas a dar cuenta, si las vistes cuando llegaron, es más

tú me dijiste que tenía visitantes y hasta las acompañaste a mi apartamento.

→ Si te lo dije, pero no imagine que fueran un par de pimpollos tan hermosos ya que solo las vi por encima.

→ Ja, aj, ja; menos mal que yo soy el mujeriego pervertido.

→ Yo nunca he dicho que seáis un mujeriego pervertido, lo que si he dicho es que sois un mujeriego con clase.

→ Vaya, no sabía que hay mujeriegos con clase.

→ Ja, ja, ja; siempre los hay, por ejemplo mírame a mí, vivo feliz, salgó cuando quiero, no le doy cuentas a nadie y hago lo que se me da la gana.

→ Tú y tus conceptos tan formales Mateo.

→ Ja, ja, ja; sabes algo, mejor en lugar de estar aquí perdiendo el tiempo como dos tontos hablando de banalidades, ¿por qué no vas por esas dos bellezas que tienes en casa y salimos los cuatro?

→ No suena nada mal ese plan, pero debo declinar, tengo mucho trabajo y debo terminarlo, es más por eso me vine temprano de la oficina.

→ Vale, tal vez en una próxima ocasión.

→ Puede ser, bien nos vemos al rato Mateo y recuerda, es mejor terminar en la cama de una habitación de lujo con una bella mujer que terminar solo en una cama de hospital.

→ No te preocupes, sé muy bien la regla de oro, si tomas pide un taxi.

- Ja, ja, ja; tú lo has dicho amigo mío, bueno nos vemos.
- Cuídate Andrews.

Sin lugar a dudas charlar con Mateo siempre me hacía bien, me hacía reír con sus tonterías. Ya una vez en casa me dirigí al estudio para empezar a trabajar, debía ordenar mis ideas y así formular la presentación idónea para REID, en especial para ese viejo de Edward Sevil, quién era un hueso duro de roer.

Llevaba ya casi más de tres horas en el estudio trabajando, pero no encontraba la fórmula ganadora, mis ideas divagaban y no las podía ordenar, era como si necesitara una musa, como la de Dalí o Picasso; pero no podía darme ese lujo de buscar una musa donde no había nada más que pensamientos abstractos.

Vanessa me había dado una pequeña luz sobre lo que Sevil posiblemente buscaba, es decir algo retro de su época y no algo moderno que pueda parecerse a los anuncios de la competencia; pero aún no encontraba la respuesta a la gran pregunta, ¿cómo encontrar algo que impresione a un viejo zorro como Sevil?; ahí estaba solo con mis pensamientos cuando de pronto tocaron a la puerta, y para mi sorpresa era la musa que tanto necesitaba.

- ¿Se puede?
- Claro, pasa Mia.
- Gracias, a ¿qué hora haber llegado?
- Hace ya varias horas, lo que sucede que nadie se dio cuenta ya que

me vine directo al estudio a trabajar.

→ Trabajar demasiado no siempre ser algo bueno.

→ La verdad mi trabajo es el escape que tengo a mi realidad.

→ ¿A tú realidad?

→ Si, bueno ¿cómo te lo explico?; a veces es bueno estar solo y utilizar ese tiempo en algo productivo, ya sabes; tareas, planes, proyectos, en fin; son muchas cosas.

→ Mmmm, bueno ser algo que no entender mucho, yo en mi vida solo haber trabajo una vez, y fue cuidando a personas mayores.

→ Eso me sorprende, es decir, que Álvaro te haya dejado trabajar.

→ Yo hablar con él sobre ello y permitírmelo.

→ Sabes algo, en ocasiones no sé por qué; pero me siento como atraído por ti, es como si te deseara.

→ Y ¿eso ser bueno?

→ Puede ser, pero apenas te conozco.

→ Ja, ja, ja; no tomármelo a mal, pero no creer que eso no ser impedimento para alguien como tú para estar con una mujer.

→ ¿Lo dices por el concepto de mujeriego?

→ Decirlo por tú forma tan peculiar que tener de ser con las mujeres.

→ Y ¿cómo es esa forma tan peculiar de ser con las mujeres que yo tengo?

→ Qué las quieres a todas para ti, pero no sabes con quién quedarte.

- Eso me hace gracia, porqué si se con quién quedarme.
- ¿Con alguien hermosa e inteligente?
- No, con alguien que sea bella por dentro, es decir, que su corazón refleje lo que es por fuera.
- Eso es algo difícil de encontrar en el tiempo actual, a menos que estuvieras en la época en la cual las apariencias no lo eran todo, donde la moda de los hermosos cuerpos no existía.

Cuando ella dijo esas palabras, en mi mente se me ocurrió la idea perfecta para REID, Vanessa me había dado la pista y Mia me había dado la respuesta a la pregunta. Me le quedé viendo por un momento, le sonreí y rápidamente saqué mi libreta de apuntes, anotando cada palabra que ella me había dicho para después reformularla.

- Sin duda sois una mujer espectacular, gracias Mia me has salvado el culo.
- ¿Por qué decir eso?
- Porqué me has ayudado a solucionar mi problema, ven siéntate, te explicó. Tengo poco menos de dos semanas para recomponer por así decirlo una pésima presentación que tuve para un cliente, un señor ya de edad avanzada; por darte una idea de la clase de sujeto que es, y bueno esta tarde mi asistente me iluminó sobre más o menos que podría buscar esté señor en su próxima campaña de publicidad. El punto es que aunque tenía la pista aun no tenía la idea clara y tú con tú comentario acerca de la

época en que las apariencias no eran importantes me has dado la respuesta para la presentación.

- Me alegro mucho haber podido ayudarte Estefan.
- Lo hiciste, muchas gracias.
- Creo que mejor me retiró para que tú poder trabajar tranquilo.
- No es necesario que te vayas, quién sabe, pueda necesitar de algún otro comentario tuyo para sacar a flote el barco.
- Vale, encantada me quedó, pero antes iré por un café, ¿deseas uno?
- Creo que eso me ayudaría mucho, gracias Micaela.

Mia regresó con dos cafés, uno para cada uno, empezamos a ver primero la presentación original; la que había odiado Sevil, buscando todos los posibles errores los cuales en verdad eran muchos, sin duda me había confiado demasiado a que con tanta experiencia en mercadeo y publicidad, nunca iba a fallar lo cual fue mi mayor error, haberme confiado.

- Si te dais cuenta, tú presentación está mal desde el principio, si lo que tú buscáis es atraer a un mercado joven que busca algo novedoso, esto no es lo mejor, ya que solo son cuerpos modelando ropa muy pequeña, es como vender carne a personas hambrientas y no vender calidad a quienes eso buscan.
- Lo que tratas de decirme según yo lo entiendo es, ¿que todo esto es

un comercial pornográfico?

→ Si queréis verlo así, pero realmente no hay desnudos, sino que es algo sugestivo, mirar acá, esta joven va despojándose de su vestimenta hasta cambiarse por otra mucho más pequeña, ¿cómo le llamarías tú a ello si fueras un comprador en potencia?

→ Arte creativo desde mi punto de vista.

→ Ja, ja, ja; ¿nunca perdéis verdad?

→ La verdad nunca me gusta perder, pero admito que tienes razón; tal vez por eso al viejo Sevil no le gustó.

→ Yo no creo que sea necesario cambiar todo, solo darle retoques, quitar partes y agregar cosas nuevas que den otro punto de vista, de esta forma recuperas el trabajo de antes, lo mejoras y quién sabe, puedes obtener tú contrato.

→ Mia, sois única, ¿dónde habías estado todo este tiempo?

→ Con mi padre, Álvaro.

Me hizo sonreír, y al mismo tiempo darme cuenta que esta mujer que tenía frente a mí era toda una caja de sorpresas, y aún quedaban muchas sorpresas más para llevarme con ella.

Estuvimos trabajando hasta la medianoche, al mismo tiempo hablamos de todo; así como me di cuenta que la señorita Olsen había estudiado periodismo y también administración de empresas, podía hablar hasta siete idiomas incluidos el inglés, español, mandarín, alemán, italiano, francés y japonés. Le gustaban los

paseos a caballo cuando el sol se ocultaba, además de que en ocasiones se quedaba despierta para ver el amanecer de un nuevo día, así me termine de dar cuenta de que me habían tomado el pelo con aquello de que ella no entendía ni podía hablar bien mi idioma, pero la comprendí fue su estrategia para sacarme ventaja.

Cada vez que ella sonreía dentro de mi cuerpo aparecían sensaciones que nunca había sentido, era como si su presencia me hiciera mucho bien, me sentía un mejor hombre y con su compañía esa soledad que tenía para trabajar se había ido, esto se podía notar en el trabajo que estábamos haciendo. Cuando terminamos hice una revisión de todo y me di cuenta que ahora si era una presentación totalmente diferente que había dado un giro de ciento ochenta grados.

- Ahora si parecer una presentación más acorde a lo que necesitas.
- ¿Alguna vez pensaste en trabajar en publicidad?
- La verdad no, mi pasión es escribir y bueno los números, son algo que me apasionan, también vivir al máximo, montar a caballo, ver puestas de sol; sentirme viva cada día de mi vida.
- Sé muy bien de lo que hablas, la publicidad siempre me ha apasionado pero creo que esa pasión se convirtió en rutina y por ello me pasó esto.
- Nunca ser tarde para reencontrar la pasión perdida.
- Tienes razón, bueno esto ya está listo; se lo enviare por mail a

Ángela y a Cassandra para que mañana lo discutamos, espero tener el visto bueno para llevar a cabo la nueva presentación en el tiempo pactado.

→ Veras que saldrás bien.

→ Dios te escuche niña.

→ ¿Niña?

→ Es una palabra cariñosa, pero si te molesta no la digo de nuevo.

→ Me gustó, es primera vez que alguien llamarme niña, ni mi padre hacerlo.

→ Eso suena como que Álvaro no es muy afectivo.

→ Él lo es mucho, pero nunca llamarme así, por eso me gustó mucho que tú hacerlo.

→ Vale, lo haré siempre, mi niña.

→ Gracias Estefan.

→ Bien, ya está; vaya que si se nos hizo tarde, ya ni cenamos.

→ ¿Tienes apetito?

→ Sí, tengo mucha hambre, desde el almuerzo no como nada.

→ Si deseas puedo prepararte algo de comer.

→ ¿Sabes cocinar?

→ Claro que se cocinar, vamos te lo demostraré.

→ Perfecto, pase usted señorita Olsen.

→ Gracias señor Andrews.

Salimos del estudio entre risas y comentarios graciosos, era la primera vez que

me sentía tan identificado con una mujer, o al menos me sentía muy cómodo con Mia. Llegamos a la cocina y ella empezó a buscar que preparar, chequeó en la nevera sacando algunas frutas, vegetales y algo de carne.

Mientras ella hacía eso yo me servía una copa de vino para soltar un poco el estrés sin mencionar el cansancio; después de un rato ella ya había preparado la cena y servido la mesa, esta mujer sin duda era increíble, la mujer soñada por muchos.

→ Esperar que gustarte lo que haber preparado.

→ Todo se ve muy bien, pero siéntate, vamos a cenar.

→ Vale, gracias.

→ Dime algo, ¿dónde aprendiste a cocinar?

→ Desde pequeña siempre gustarme la cocina, es una forma de expresar mi creatividad y cuando llegar a casa yo preparar la cena para mi padre.

→ Álvaro es muy afortunado al tenerte, eres una gran mujer y sin duda una gran hija.

→ Yo querer mucho a mi padre, gracias a su enseñanza yo ser quien soy.

→ Él ha de estar muy orgulloso de ti Mia.

→ Y yo lo estoy de él.

Continuamos cenando y charlando, con Micaela se podía hablar de todo,

cualquiera se engañaría al verla con su apariencia humilde y sencilla, pero la verdad era que bajo toda esa humildad se escondía una mujer fantástica, y por extraño que pareciera a cada momento me gustaba más.

- ¡Woo!, todo está delicioso, te felicito, sois una gran chef.
- Hacer lo que puedo, además había pocas cosas en la nevera.
- Si es cierto, Hilda no ha hecho las compras del mes.
- ¿Ella siempre ha estado contigo?, referirme a Hilda.
- Ella lleva un par de años trabajando para mí, ya que casi no pasó en casa, ella viene limpia, hace todos los quehaceres y me cocina, es una mujer genial, además de que confió mucho en ella.
- Tener personas en quien confiar cuesta mucho.
- Eso es muy cierto, pero bien hasta hoy ella nunca me ha fallado.
- Me alegro mucho por ti Estefan.

Cuando hablamos de la confianza pude ver en sus ojos una tristeza muy profunda, al parecer Mia había sufrido alguna decepción y por ello no confiaba mucho en las personas, salvo Roxana quién era la más cercana a ella, parecía que los demás estuviéramos a prueba.

CAPITULO 8.

Tenía que admitir que había sido una agradable velada, Mia no era lo que yo pensaba; una simple mujer, desde el primer momento en que la vi sentía algo que por dentro me decía que esta mujer no era como las demás con las que me había acostado o involucrado.

Terminamos de cenar, entre los dos lavamos los platos, limpiamos y terminamos de ordenar para después retirarnos cada uno a su habitación, en el camino no podía dejar de mirarla, su sonrisa, su cabello, su cuerpo; todo me embriagaba como si ella fuera un imán para mí.

- Muchas gracias por haberme ayudado con mi trabajo, es la primera vez que alguien de la casa me ayuda.
- Haber sido un placer ayudarte Estefan.
- Vale, bueno me voy a dormir que descanses Mia.
- Tú también, descansar Estefan, hasta mañana.

Se me acercó y me dio un suave beso en los labios a lo cual yo respondí igual, luego se separó de mí y se retiró a descansar. Al entrar a mi habitación note que la luz de la lámpara de mi cómoda estaba encendida, además de ello alguien se estaba duchando, sigilosamente me acerque al baño y mi sorpresa fue enorme al encontrarme ahí a Roxana; se estaba dando una ducha, me vio para después sonreírme, estaba completamente desnuda y podía contemplar un hermoso

trasero, una bella espalda y unas piernas bien torneadas. Pero, ¿qué estaba haciendo esta mujer en mi habitación?

→ Buenas noches, ¿se te perdió algo? – Solo me volvió a ver nuevamente y me sonrió una vez más, para después proseguir con su baño, sin muchas palabras entendí que no hablaría conmigo en ese momento, pero me quedé observándola, viendo su hermoso cuerpo de Eva que poseía. Luego de unos minutos que para mí fueron demasiado cortos, hasta me parecieron segundos, me dirigió la palabra.

→ ¿Terminaste de cenar con Mia?

→ Si terminamos de cenar hace unos minutos, y tú ¿qué haces aquí?

→ Tenía calor y decidí darme una ducha, ¿qué acaso no lo ves?

→ Pudiste darte esa ducha en tu habitación, ahí tienes un baño para ti.

→ Lo sé, pero quise dármelo aquí, espero que eso no te moleste.

→ ¿Me lo estás preguntando o afirmando?

→ Lo afirmo, ahora ven acá y dame esa toalla que tienes ahí.

→ Ja, ja, ja; para ¿que necesitas una toalla?, si así como estáis frente a mi estas perfecta.

→ No soy ninguna exhibicionista Estefan, pero sino me la piensas dar, no hay problema me iré desnuda a mi habitación.

→ Por mí no hay ningún problema, anda hazlo.

→ Sin duda sois todo un diablo.

→ No soy un diablo, si lo fuera te tendría a mis pies y haciéndote el

amor.

→ Vaya, ¿sois masoquista?

→ No, pero es bueno jugar un poco y más si es con una diabla en celo.

→ Ja, ja, ja; Estefan, Estefan, no tienes tanto a tú suerte.

→ Nunca lo hago, siempre conozco muy bien el terreno que estoy pisando.

→ Eso lo veremos, con tú permiso mi diablo.

Salió de la regadera como si nada hubiese pasado contoneando sus caderas y vaya espectáculo que me estaba ofreciendo, tenía un trasero de infarto pidiendo guerra, ni siquiera me volvió a ver, así tal como estaba completamente desnuda y descalza se fue a su habitación. Ahora si me invadían las preguntas, si se supone que estaba aquí para ver que yo cumpliera mi promesa hecha a Álvaro, ¿por qué buscaba provocarme a cada momento para acostarse conmigo?, o ¿era simplemente mi imaginación y lo que realmente Roxana estaba haciendo era jugar con mi mente?

Si lo que quería era jugar sin lugar a dudas se terminaría quemando, porque así como ella lo dijo, yo soy un diablo o al menos así me consideraba ella.

Me desnude y me metí a la regadera a darme un buen baño para bajarme el calentón que esa mujer me había dado, mi amigo que tenía entre las piernas había reaccionado y por favor ¿cómo no hacerlo?; si era una mujer muy bella, sin mencionar que estaba desnuda mostrándome todos sus encantos

Terminé de ducharme y me fui a la cama, pero por una extraña razón no podía sacarme de la cabeza la imagen de Roxana desnuda frente a mí, pero tampoco podía olvidar el bello y angelical rostro de Mia, ¿qué demonios me estaba pasando?; yo nunca he sufrido por nadie en cuestiones de relaciones personales o sexuales, pero esas dos una diabla y un ángel me ponían, ¡uff!, súper caliente.

→ Ya es hora que despiertes Estefan, o ¿piensas seguir durmiendo todo el día cómodamente?

→ ¿Cassandra?

→ Si Cassandra, la misma que viste y calza.

→ ¿Qué estás haciendo aquí a esta hora?

→ Por si no te has dado cuenta ya son las dos de la tarde y no te presentaste en la oficina y Harris está furioso por ello.

→ ¿Dos de la tarde dices?, eso no puede ser posible.

→ ¿Qué no es posible?, mira el reloj genio.

→ Demonios, en verdad me quedé dormido.

→ Debió haber sido un sueño muy pesado para que no te hayas despertado conociendo perfectamente nuestra pésima situación actual.

→ No exageres tanto, además anoche te envié una nueva propuesta; ¿acaso no la viste?

→ Si la vi y también hablé con Ángela para empezar a trabajar en ella lo más pronto posible, salvó que nos hacía falta una persona.

- Adivinare, ¿Selena Gómez?
- El día que te pida una broma de mal gusto te lo diré.
- Bueno sino era Selena Gómez a quien esperabas, entonces no sé quién puedo ser.
- A ti tonto, te estábamos esperando a ti, ay Estefan por una vez en tú vida, ponte serio.
- Siempre soy muy serio cuando se trata de trabajo y lo sabes muy bien.
- Lo estoy empezando a dudar.
- Mejor ven acá y dame los buenos días, o mejor dicho buenas tardes como debe ser.
- Mi amor... si estuviese de buen humor no solo te daría las buenas tardes, sino también ya te hubiese violado.
- Vaya, eso sonó como toda una fiera.
- Ya deja de estar diciendo tonterías y levántate de una maldita vez.
- Muy bien mi general, listo ya estoy de pie.
- No solo tú estás de pie según puedo ver.
- Ah, es la erección al despertar, lo siento.
- Ve a darte una ducha de agua fría, vístete y vámonos que tenemos mucho trabajo que hacer.
- Bien, pero tranquila; veras que todo saldrá bien.
- ¿En verdad sois Estefan Andrews?

→ Claro que soy yo, ¿quién más sería?

→ Lo digo porque estas muy calmado cuando hace un par de días tenías una cara de querer suicidarte por lo que el viejo Sevil dijo de tu presentación.

→ Mejor me voy a duchar, ya vuelvo.

→ Eso será lo mejor.

Había ocasiones en las cuales Cassandra en verdad era desesperante sin mencionar una maldita perra, pero tenía razón y debía admitirlo, estaba muy calmado, prácticamente tranquiló y en paz, ni yo me lo podía creer, pero ¿de dónde salido todo esto?, sería acaso que esa charla, esa cena, bueno en fin; ¿Mia me había dado un poco de paz?

Mientras el agua caía sobre mí, seguía pensando en todo lo sucedido la noche anterior, pero no podía quedarme a analizar todo lo acontecido con Mia y con Roxana, así que me duche rápido; salí, me vestí y me fui en busca de Cassandra quién me esperaba impacientemente.

Al llegar a la sala me di cuenta que Cassandra no estaba sola y que con ella se encontraba Micaela, al verlas ahí juntas un extraño nerviosismo me invadió. Era como un temor, pero temor a ¿qué?

→ Vaya, veo que ya se conocieron.

→ Si, ya nos conocimos mi querido Estefan, ¿cuándo pensabas decirme que te vas a casar?

- ¿Casar dices?
- Así es, o al menos eso es lo que tú prometida me acaba de decir y no creo que esta bella chica este mintiéndome.
- Bueno, eso tiene una explicación, que te la daré a su tiempo; ahora si te parece mejor vayámonos al trabajo.
- ¿Iréis a trabajar a esta hora Estefan?
- Si Mia, tengo asuntos pendientes en la oficina con respeto a lo que te comenté anoche.
- Yo comprender, te deseo éxitos, acá te estaré esperando.
- Vale, bueno ¿nos vamos?
- Si nos vamos antes que aquí vaya a ver un hombre muerto y más te vale que me tengas una buena explicación a todo esto, querido.
- Créeme que la tengo, vámonos.

Nunca había visto a Cassandra actuar así, ella sabía perfectamente que nuestra relación era de amigos con derecho o beneficios, no era nada formal como si fuéramos novios, así que su actitud solo me hizo denotar que estaba celosa.

Bajamos al parking y subimos en su coche, me dio las llaves como siempre para que yo condujera, en el camino a la oficina no me dirigió la palabra para nada, hasta que llegamos a un semáforo que estaba en rojo.

- ¿Quién diablos es ella?
- ¿Te refieres a Mia?

- Si Estefan, me refiero a Mia, ¿quién es Mia?
- Será mejor que vayamos a tomar un buen café y ahí te cuento todo, ¿te parece?
- Perfecto, porque en verdad deseo saber quién es esa mujer y porqué dice que te casaras con ella.
- Bien, vamos a ese Starbucks que está cerca de la oficina.

Así lo hicimos, llegamos a un Starbucks que se encontraba al lado norte de MY STILE, nos estacionamos y entramos, pedí dos cafés muy cargados, el mío para terminar de despertar y el de ella para que se le bajara un poco el enojo.

- Aquí tienes hermosa.
- No me llames hermosa, Casanova de quinta.
- Oye no me insultes.
- Yo hago lo que a mí se me da mi regalada gana.
- Si te vas a poner en ese plan mejor me voy yo solo a la oficina y hablamos cuando se te pase el demonio que llevas dentro.
- Ya discúlpame ¿sí?, pero en verdad estoy muy molesta.
- Y acaso, ¿yo tengo la culpa de tú molestia?
- Si lo queréis resumido en una palabra, SI.
- Haber dime; ¿por qué tengo la culpa yo?
- A ver; ¿por dónde empezamos?, ah sí, por tú culpa estamos a unos días de perder un contrato millonario, por qué no te tomaste el tiempo suficiente para investigar más sobre REID, te confiaste a tú experiencia

que en esta ocasión te falló, para continuar ya van tres días desde el momento en que hablamos con Sevil y no has solucionado el problema, pero lo que más me tiene furiosa que siendo yo tú amiga íntima, tú amante; no me vayas dicho nada acerca de esa... MUJER.

→ Algo así imagine... que estabas celosa.

→ ¿Celosa yo?, no me hagas reír.

→ Entonces, ¿por qué dices que eso te tiene furiosa más que todo lo que de verdad importa?

→ Ay Estefan aun te hace falta mucho para conocernos bien a las mujeres.

→ De eso me estoy dando cuenta, pero si me lo permites te explicare todo lo que está sucediendo, así como de donde apareció Micaela.

→ ¿Micaela?, así ¿que se llama Micaela y no Mia?

→ Así es, su nombre es Micaela Olsen pero todos la llámanos Mia y es la hija adoptiva de un viejo amigo mío de mi época de la universidad a quien yo aprecio mucho, y ahora te explicare lo que está sucediendo.

→ Vale, te escuchó.

Una vez que Cassy estuvo más tranquila y tomándonos el café en paz, empecé a relatarle lo sucedido con Álvaro hace muchos años, la forma en que él me salvó de unos rufianes que por poco me iban a matar, y cómo fue que nos hicimos grandes amigos, así de las aventuras que pasamos, en especial esa noche de borrachera en la cual yo le hice la promesa de cuando él necesitara de mi yo ahí

estaría para él, así también de como en esa misma promesa yo le dije que me casaría con su primera hija siempre que él me diera su bendición considerando que Álvaro era varios años mayor que yo. Al escuchar la historia Cassy no podía creerlo, en especial porque era una absurda promesa y según ella yo no estaba en la obligación de cumplirla ya que no me podían obligar a la fuerza a casarme con Mia.

→ De todas las historias donde se incluyen promesas debo decir que la tuya es la más tonta, estúpida e idiota promesa hecha a alguien, ¿cómo pudiste prometerle que te casarías con su primera hija?

→ Estaba ebrio en ese momento, y nunca pensé que él en verdad se tomaría esa promesa en serio.

→ Bueno ya te diste cuenta que él si se tomó la promesa muy en serio, pero viéndolo desde mi punto de vista, tú no estabas obligado a cumplirla.

→ Eso mismo pensaba yo, pero recordé algo.

→ ¿Qué recordaste?, ¿otra tonta promesa?

→ No, recordé que Álvaro es un hombre de armas tomar, no es un sujeto cualquiera y si no le cumplo lo prometido es capaz de matarme y no lo digo en forma literal.

→ Ay Estefan te metes en cada lio.

→ Sí, me meto en muchos problemas, pero ahora ya lo sabes, por qué Mia te dijo eso, pero le buscare solución cuando terminemos con lo de

REID lo cual por ahora es lo más importante.

→ En eso si tienes razón, Edward Sevil está presionando mucho a Harris por esta campaña de mercadeo y publicidad para su empresa.

→ Estoy muy consciente de ello, beba.

→ No me llames beba.

→ ¿Por qué?, siempre te he llamado así cuando estamos a solas.

→ Eso era antes de que supiera que andas por ahí haciendo promesas de matrimonio por todos lados.

→ Eso sucedió hace mucho tiempo.

→ Si, sucedió hace mucho tiempo con repercusiones en el presente, mejor vámonos, Ángela nos está esperando para ver qué hacemos con tú nueva propuesta.

→ Pase usted primero... su majestad.

→ Estefan, cállate ¿sí?

→ Me callare el día que muera, hasta entonces te toca soportarme.

→ Bien, vete en taxi, te veo en la oficina, así que dame mis llaves.

→ Aquí tienes miss universo, nos vemos en la oficina.

→ Grrr, un día de estos ESTEFAN.

→ Lo mismo digo, bye.

Bueno ella había iniciado con nuestra pequeña discusión del día y como todo buen caballero mejor me guarde mi opinión para mí mismo de lo que en verdad quería decirle en ese momento, pedí un taxi y me fui directo al trabajo, sabedor

que cuándo Cassandra llegara sería una guerra campal a nuestro alrededor de la cual no estaba dispuesto a dejarme ganar.

Conocía bien a Cassy, pero sus celos eran algo nuevo para mí, más que todo porque ambos habíamos acordado solo ser amantes furtivos sin llegar a tener un sentimiento amoroso entre nosotros, pero tal parecía que ella si sentía algo muy fuerte por mí, cosa que conmigo no sucedía o al menos no hasta la fecha, pero nadie conoce el mañana, así que no podía asegurarme nada en especial porque algo dentro de mí se estaba moviendo y no me refería a mis neuronas, más bien a mi corazón.

CAPITULO 9.

Llegué a la oficina antes que Cassandra y me dirigí directamente a hablar con Ángela para dar inicio lo más pronto posible con la presentación pero en el camino me encontré con Harris quién no perdió tiempo en preguntarme cómo iba con las mejoras del proyecto.

→ Vaya justamente a ti te quería ver Andrews ya que tengo que preguntarte algo, dime ¿cómo vais con la presentación mejorada de REID?

→ Jefe, yo también quería verlo para informarle que hemos encontrado la clave ganadora y que esta vez sí vamos a lograr obtener la cuenta de Sevil.

→ Eso espero muchacho, sabes que esa cuenta representa muchos ceros en el cheque que nos entregaran y si la perdemos lamentablemente habrá que cortar algunas cabezas, ¿me entiendes?

→ Perfectamente señor Gates, pero le aseguré que todo saldrá muy bien.

→ Más te vale Estefan, más te vale ya que no dejare pasar un error más. Bueno te dejó, debo ver a unos inversionistas, espero ver esa presentación lo más pronto posible.

→ Así será jefe, créame la vera.

Sin perder más tiempo fui a ver a Ángela, y justamente cuando entre a su estudio me lleve una nueva sorpresa, alguien que no me esperaba encontrarme ahí, pero como dicen ciudad chica infierno grande.

→ Con permiso, Ángela buenos días; disculpa que te moleste pero quería ver si podíamos hablar de la nueva presentación.

→ Estefan, pasa, justamente estábamos viendo los cambios que le hiciste y me parece que diste en el clavo.

→ Eso mismo piensa Cassandra.

→ Ah pero que descortés soy, Estefan te presentó a una muy buena amiga mía a quien conozco desde hace mucho tiempo, Estefan te presento a ...

→ ¿Diana?

→ ¿Estefan?, ¡woo! es increíble, ¿acaso tú trabajas en esta empresa?

- Así es, vaya pero no sabía que eras amiga de Ángela.
- Alto, alto, ALTO, ¿cómo es que ustedes se conocen?
- Nos conocimos el otro día en el club Star, yo pase por ahí a tomar un trago y bueno terminamos hablando así como conociéndonos más.
- Así es, Estefan se me acercó, charlamos y terminamos siendo amigos.
- ¿Amigos?; no es que dude de eso, pero conociéndote Estefan no creo precisamente que hayan solo hablando.
- Te doy mi palabra que solo hablamos.
- Angy, lo que Estefan te dice es la verdad; terminamos solo charlando y conociéndonos.

No estábamos mintiendo, hablamos mucho en el idioma del sexo, la pasión, la lujuria, en fin había sido una conversación muy amena y enriquecedora para ambos.

- Vale, tratare por una vez en mi vida de creerte Estefan, aunque debo decir que es mejor que te mantengas alejado de Diana.
- ¿Por qué me dices eso?; simplemente somos buenos amigos que se conocieron en un bar, tomamos algo y por casualidades de la vida nos volvimos a encontrar.
- Eso es lo que no me cuadra, pero bien tenemos trabajo, Diana te llamó esta noche para que salgamos a tomar algo ¿si te apetece?
- Claro Angy, por mi encantada; bien me retiró para que puedan

trabajar y fue un verdadero placer volver a verte Estefan.

→ Lo mismo digo Diana, que tengáis un buen día.

¡Woo!, Diana se veía espectacular con esa falda ajustada que remarcaba su hermosa silueta, como podría olvidar ese cuerpo tan bello y exquisito que había sido mío aquella noche, y debía admitir que Ángela no se creía nada de la historia que le habíamos dicho, pero eso era lo de menos.

→ Quiero que sepas que no les creí nada de eso, te conozco y se el diablo que eres.

→ Un diablo que muy dentro de ti deseas probar.

→ Eso nunca lo sabrás, pero bien vamos que tenemos trabajo que hacer, y ¿Cassandra?

→ ¿Aún no ha llegado?

→ Me temo que no.

→ Eso si esta raro, pensé que a esta hora ya estaría aquí.

→ Si deseas la esperamos.

→ Mejor avancemos, recuerda que tenemos poco tiempo.

- Bien, debo decir que la idea de enfocarte en los inicios de REID ha sido una buena idea y eso hará que el comercial sea diferente a la competencia, pero aun debemos encontrar el rostro para la campaña ya que no puede ser cualquier modelo, Sevil es muy exigente en ello.

→ ¿Tienes a alguien en mente?

- La verdad no, y ¿tú?
- No, aunque para improvisar creo que deberíamos buscar a alguien entre nuestros conocidos, así será un comercial con más impacto.
- No creo que sea buena idea una modelo o modelo conocido, debe ser alguien sencillo que muestre lo que Sevil quiere que se refleje de su compañía.
- Estoy abierto a ideas.

En ese momento cuando estábamos viendo las posibles opciones para el comercial y más que todo para la presentación tuvimos una pequeña interrupción no planeada, mi móvil sonó, era Vanessa quien me avisó que teníamos una visita, se trataba del mismo Edward Sevil, quién había llegado para ver los avances de su campaña publicitaria.

- Hola, acá Andrews.
- Jefe aquí lo busca el señor Gates junto al señor Sevil, desean ver los avances del proyecto.
- No puede ser, a ¿qué hora llegaron Vanessa?
- Hace un par de minutos, le dije que lo llamaría ya que está reunido con Ángela.
- Ahora mismo vamos para allá.
- ¿Qué sucede?
- Tú llamas al diablo y este se nos aparece, Gates está en mi oficina con Sevil esperándonos para ver los avances del proyecto.

- Pero, ¿cuáles avances?, sino tenemos nada.
- Bueno tendremos que improvisar, anda vamos.

Sin perder mucho tiempo nos trasladamos del estudio de Ángela a mi oficina, al llegar ahí se encontraban esos dos viejos zorros de los negocios, la verdad que no sabía decir exactamente quién era más zorro si Gates o Sevil.

→ Estefan, muchacho espero no molestarte; pero Edward tenia deseos de ver cuánto has avanzado con su presentación.

→ Para nada me molestan Harris, tú sabes perfectamente que cada vez que el cliente lo desee puede venir a ver como llevamos su proyecto.

→ Te lo dije Edward, Estefan es un joven brillante y dedicado.

Vaya que eran halagos nuevos viniendo de Harris Gates, o será acaso que Sevil lo estaba presionando mucho para ver que su presentación fuese perfecta y no el desastre de la vez anterior, porqué Harris nunca me halaga tanto.

→ Bien Gates veamos si tú muchacho ha mejorado el desastre de la última vez.

→ Claro que sí, bien Estefan te escuchamos, muéstranos ¿cómo será la nueva presentación?

Estaba contra la espada y la pared, prácticamente no teníamos nada en concreto; solo ideas vagas de lo que podría gustarle a Sevil, tenía que admitir

que esta vez me tocaría perder y es algo que no me gustaba, pero justo en ese momento llegó como caída del cielo la respuesta a mis problemas.

→ Señor Andrews, disculpe que lo moleste pero tiene una visita.

→ ¿Una visita?; dices Vanessa.

→ Así es, le dije que no la podía atender en este momento pero me dijo que era muy importante que lo viera.

→ ¿Te dijo quién es?

→ Me dijo que su nombre es Micaela Olsen.

→ ¿Mia?

→ ¿Quién es Micaela Olsen, Andrews? – Todos se me quedaron viendo asombrados cuando dije el nombre de Mia, pero ¿qué estaba haciendo ella en mi oficina y en ese preciso momento?

→ Es una conocida mía Harris, pero tranquiló le diré que me espere unos minutos.

→ Muy bien porque esto es muy importante, y tú lo sabes perfectamente.

→ Claro que lo sé muy bien, ya regresó.

→ Me puedes explicar ¿qué rayos haces aquí?

→ Quería verte y hablar contigo, anoche cuando me fui a dormir

tuve una mejor idea para tú presentación que quizás te interesaría ya que siento que la mejoraría mucho, y esta mañana no pude decírtela por la llegada de tu amiga.

→ Y ¿no pudiste esperar a que llegara a casa?

→ La verdad no, pero si estás muy ocupado regreso más tarde.

→ La verdad estoy en un dilema, en este momento...

→ Andrews, ¿por qué demoras tanto?

→ Harris, solo dame unos minutos y ya entró.

→ Buenas tardes, un placer.

→ El placer es mío señorita...

→ Olsen, Micaela Olsen, pero todos me llaman Mia.

→ Así ¿que usted es la visita que Estefan tiene en este momento?

→ Exactamente, pero ya le dije que si está muy ocupado regresó después para compartirle mi idea sobre la presentación de REID.

→ ¿Cómo es que usted conoce la presentación de REID?

→ Simple, anoche yo le ayude a Estefan con una propuesta innovadora para su cliente.

→ Vaya ese dato no lo sabía.

→ Mia será mejor que te vayas a casa, cuando llegue hablaremos, ¿vale?

→ No, espera; si ella te ha ayudado me parece justo que este en esta reunión.

- No creo que sea una buena idea Harris.
- ¿Por qué no?, dímelo; ella al parecer tiene una mejor noción que tú sobre REID.
- Eso no es verdad señor, simplemente le di algunas ideas y Estefan las ha materializado en una gran presentación.
- Entonces con mucha más razón debes entrar con nosotros.
- Por mi encantada, pero ¿qué dices tú Estefan?
- Qué es mejor que entres con nosotros. – No tenía más argumentos que decir, con la mirada Harris me dio a entender que ella entraría si porqué sí; así que lo que yo dijera salía sobrando.
- No se diga más, pasa Micaela o ¿prefieres que te llame Mia?
- Como usted lo prefiera señor.

Vanessa solo se reía mientras veía el espectáculo y sabía perfectamente que cuando terminara caería como buitres queriendo comer la carroña o mejor dicho el chisme.

- Lamentamos mucho la tardanza Edwards, pero hacía falta una nueva colaboradora de Estefan en este proyecto.
- ¿Nueva colaboradora?, no me dijiste nada de una nueva colaboradora.
- Créeme, ni yo lo sabía a ciencia cierta. Ella es la señorita Mia Olsen quien desde ayer ha estado trabajando con Estefan en la nueva y mejorada campaña de REID.

- Siento como si todo va a terminar en desastre.
- No eres la única Ángela que piensa eso.
- Es tú nueva colaboradora, tú deberías saber en que terminara esto.
- Ay no, solo espero que termine bien.
- Muy bien ya perdimos mucho tiempo Gates y el tiempo es oro, así que vamos al grano.
- Muy bien señor Sevil, la verdad es que tenemos...
- No muchacho, quiero escucharla a ella; ya que como dices Harris es tú nueva colaboradora ella debe conocer bien el trabajo como lo conoces tú, al derecho y al revés.
- Buen punto.
- Perfecto, señorita Olsen la escuchó, puede iniciar.

Esto no podía empeorar, bueno si podía llegó quién faltaba para completar la tragedia romana... Cassandra.

- Lamentó llegar tarde Harris, pero había mucho tráfico.
- No te preocupes Cassandra, toma asiento; la nueva colaboradora de Estefan nos va a explicar los cambios hechos a la campaña de Sevil.
- ¿Nueva colaboradora?
- Eso mismo dije yo.
- No ayudes Ángela.
- Bueno vamos a iniciar esto ¿sí o no?

→ Claro que si Edward, por favor Mia puedes iniciar.

→ Sí señor, en este momento. – Sentía que las palabras de Ángela se volverían realidad, y si la presentación anterior había sido un desastre esta iba encaminada a lo mismo o peor, lo único que me quedaba era rezar, aunque no sabía ni cómo hacerlo. – Bueno señores, anoche Estefan y yo estuvimos hablando sobre lo que su empresa está buscando señor Sevil, la compañía REID desea algo novedoso que no sea igual a la competencia, y fue así como se nos ocurrió ¿por qué no regresar a los orígenes de REID?, mostrando una evolución de cada época donde sean las mismas personas las que digan lo que es REID realmente, como ha crecido y su forma de llegar a cada una de ellas, no solo una marca sino también como una empresa de obra, es decir, la marca REID siempre ha estado presente en cada momento importante de la historia, pienso que hasta los presidentes de los Estados Unidos usaron REID ya sea en el pasado o la actualidad, así como otras grandes personas famosas durante muchos años, y es algo que la competencia no tiene a su favor. - Mia tenía una gran dominio de la palabra, así como de la expresión; al parecer ya había hablado en público anteriormente y por ello no tenía nada de nerviosismo; podía ver como Sevil observaba y escuchaba atentamente cada palabra, cada frase que Mia decía; estaba explicando la idea en general haciéndola lo más sencillamente posible de entender, y cuando terminó Sevil tenía la

última palabra. – Y en sí, eso sería lo que Estefan desea realizar con su campaña publicitaria señor Sevil.

→ ¿Cómo lo resumirías en una sola frase todo lo que has dicho jovencita?, es decir, simplifícalo. –Vaya, esa si era una pregunta difícil de responder, pero no imposible.

→ ¿Cómo lo resumiría en una sola frase?, sencillo; ***“Aunque el tiempo pase REID siempre estará presente en cada época y momento de nuestras vidas, porque REID siempre vestirá nuestra historia”***

→ Esa frase, ¿es suya señorita Olsen?

→ No, es de Estefan, mientras trabajábamos anoche a él se le ocurrió.

→ Señor Andrews, la última vez pensé que solo era un sujeto que creía tener creatividad, pero me doy cuenta que me equivoqué con usted, no es un sujeto que cree tener creatividad, simplemente es su don, me ha gustado la frase, ahora si esta hablando mi idioma señor Andrews.

→ Me alegro mucho que le guste señor Sevil. Mi equipo y yo trabajamos mucho para llegar a este punto.

→ ¿En cuánto tiempo me tendrá el video de mi campaña?

→ Lo más pronto posible señor, solo debemos encontrar a la modelo ideal para realizarlo.

→ ¿Por qué buscar lo que ya tiene?

- A ¿qué se refiere señor Sevil?
- La modelo ideal para mi campaña está frente a nosotros y no quiero a otra modelo, quiero que la señorita Olsen aparezca en mi video, ¿entendido?
- Señor Sevil, yo creo que...
- Así será Edward, Mia estará en tu video, te lo garantizó.
- Harris, ¿no crees que eso lo deberíamos de hablar primero?
- Como siempre he dicho, el cliente tiene la razón en todo momento, Estefan, así que no lo echas a perder.
- Muy bien, entonces ¿si les parece bien en cinco días vendré a ver los avances del video?
- Por nosotros no hay ningún problema Edward.
- Perfecto, entonces me retiró ha sido todo un placer y en especial conocerla señorita Olsen, es usted una dama encantadora y muy creativa, el señor Andrews es muy afortunado de tenerla en su equipo de trabajo.
- La verdad la afortunada soy yo señor Sevil.
- Llámeme Edward, nos veremos pronto, con su permiso.
- Vale, hasta pronto Edward.

Gracias a Mia habíamos logrado salir bien librados, pero ahora debíamos trabajar en el video del comercial; Sevil se había ido encantado con la presentación de Micaela pero ahora se me venían nuevos problemas ya que

tanto Harris como Ángela y hasta Cassandra iban a querer una explicación de todo lo que había sucedido en ese momento.

CAPITULO 10.

Harris Gates estaba muy feliz por haber logrado complacer a su cliente, pero ahora debía ver como convencía a Micaela para que fuese la modelo del comercial de REID, algo que Mia no quería hacer a menos que yo estuviese de acuerdo.

- Señor Gates yo considero que hay personas mejores y más preparadas para que sean la modelo del comercial.
- Tonterías, Micaela ya escuchó a Sevil; él desea que la modelo sea usted y como colaboradora de Estefan sé que no me decepcionara.
- Yo comparto la opinión de Micaela, ella no sabe nada acerca de ser modelo, por lo tanto lo mejor sería buscar a una persona con experiencia Harris.
- Cassandra siempre he estado de acuerdo con tus decisiones y tú forma de llevar los negocios de mi empresa pero en esta ocasión soy yo

quién tomara esta decisión y como nuestro cliente desea que la señorita Olsen aparezca en su comercial así será.

→ Bien Harris, solo que no has considerado que la señorita Olsen no trabaja para nosotros; ella solo le ayudó a Estefan con la presentación pero no es parte de nuestro personal.

→ ¿Es cierto eso Estefan?

→ Me temo que si Harris, lo que te está diciendo Cassandra es verdad, Mia no trabaja para nosotros, ella solo me ayudó con la presentación.

→ Bien, eso tiene solución, Mia deseo que trabaje para mí, espero que acepte.

→ Señor Gates, la verdad no sé qué decir.

→ Solo diga que acepta y le aseguré que tendrá una carrera en ascenso con nosotros, MY STILE es una de las compañías de publicidad más grande y exitosa de todo Nueva York.

→ Es una oferta muy interesante pero creo que primero lo hablare con mi prometido y dependiendo de lo que él me diga veré si acepto o no.

→ ¿Está comprometida?

→ Así es señor Gates.

→ Entonces muchas felicidades, ese hombre, su prometido es muy afortunado por tenerle con él.

→ De eso no hay ninguna duda, pero la más afortunada soy yo de estar a su lado ya que es un gran hombre.

- Espero algún día conocer a ese sujeto con suerte.
- No se preocupe por eso señor Gates, usted ya...
- Perfecto Harris, consideró que no deberíamos presionar mucho a Mia con esto, te aseguré que ella aceptara y haremos el comercial.
- ¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?, ¿acaso no oíste lo que nos acaba de decir acerca de su prometido?
- Si la escuché, pero te aseguré que él, ya acepto; o mejor dicho aceptará.
- ¿Acaso lo conocéis Estefan?
- Aunque no lo creas Cassy lo conozco muy bien.
- Ok, me parece muy bien entonces; así pueden empezar desde mañana a trabajar en el comercial, bueno jóvenes los dejé que tengo otras cosas que hacer antes de retirarme a mi casa, los veré mañana y Mia...
- Si, dígame señor.
- Sea bienvenida a MY STILE.
- Muchas gracias señor Gates.
- Llámeme Harris.
- Vale así lo haré, Harris.
- Hasta mañana. – Una vez que Gates se retiró de mi oficina fue entonces cuando se me abalanzó encima de mí, la fiera de Cassandra quién en verdad estaba furiosa.
- Muy bien genio, ahora quiero que me expliques ¿que fue todo este

circo?

→ No tengo nada que explicarte Cassandra, ya escuchaste al jefe.

→ No me refiero a eso, ¿cuándo pensabas decirme que esta señorita forma parte de tú equipo? y ¿desde cuándo trabajan juntos?

→ No me parece que tenga que decirte con quién trabajo o quién no, lo único que debe de verdad importarte es que haga bien mi trabajo y por lo que parece, lo estoy haciendo perfectamente bien, ahora si no tienes nada más que objetar te pido que me dejes trabajar.

→ En otro momento Estefan hablaremos este asunto, con tú permiso.

→ Por la forma en como azotó la puerta se nota que va furiosa.

→ Ya sabes cómo es ella Ángela, bien tenemos mucho trabajo a partir de mañana.

→ Oye ya sin rodeos, y sin mentiras díganme como se conocieron ustedes dos, porque eso de que Mia es tú colaboradora, no te lo cree nadie.

→ Es una larga historia que en su momento te la contare, ahora si me permites, Micaela y yo tenemos mucho de qué hablar ahora que ella trabajara con nosotros directamente.

→ Vale, pero no pienses que se me va a olvidar el tema, con permiso y bienvenida Mia.

→ Ah, gracias ¿Ángela?

→ Sí, mi nombre es Ángela, bueno te veo mañana, adiós.

→ Adiós, cuídate mucho.

→ Tú también, adiós Estefan.

→ Bye Angy.

Una vez que todos se retiraron y nos quedamos a solas era el momento de saber, ¿por qué Mia había llegado a mi trabajo?, ya que no me tragaba mucho el cuento que era porqué se le había ocurrido una idea para mejorar mi presentación.

→ Muy bien, siéntate Micaela.

→ Noto en tú tono de voz cierta molestia.

→ No te equivocas, la verdad si estoy molesto, pero te daré el beneficio de la duda, explícame así como Cassandra me exigió a mí, ¿qué estás haciendo aquí realmente?

→ Ya te lo dije, se me ocurrieron nuevas ideas para tú proyecto y vine a decírtelas.

→ Vale, nuevas ideas, y ¿cómo llegaste hasta aquí?, ¿quién te dijo que aquí trabajo y la dirección?

→ Eso no fue muy difícil, solo buscar la dirección en internet y con el buscador de mi móvil llegué aquí, además pedí un taxi y el cual me trajo.

→ ¿Sabe Roxana que estas aquí?

→ No lo sabe, no quise decírselo, pero le deje un mensaje con Hilda.

→ Sin duda sois una cajita de sorpresas, pero debo admitir que hiciste un buen trabajo convenciendo al viejo Sevil, vaya no sabía que tenías un don tan especial.

→ ¿Qué quieres decirme con eso?

→ A la presentación, hablaste y dominaste el tema sin conocerlo mucho, además de dejar encantados a todos, bueno menos a Cassandra pero eso es lo de menos.

→ Siempre me ha gustado hablar en público, me siento bien con ello.

→ Bueno señorita Olsen, bienvenida, me guste o no; ahora eres mi colaboradora oficial.

→ Entonces, ¿te parece bien que trabaje aquí contigo?

→ No, pero no tengo opción, Gates te quiere aquí, Sevil puso su condición y bueno hay que complacer al cliente, al menos hasta que terminemos con todo esto.

→ Por mi encantada de trabajar contigo, eso nos acerca más.

→ ¿Aun sigues con esa idea de que nos casemos?

→ No es una idea Estefan, es una realidad; o acaso ¿no piensas cumplir con tú promesa a mi padre?

→ Eso es otro tema que lo hablaremos con calma cuando terminemos con el proyecto.

→ Está bien cielo.

→ Permíteme un momento.

→ Vale.

Había escuchado un pequeño ruido proveniente de mi puerta, así que decidí averiguar quién estaba escuchando la conversación, y podía apostar lo que fuera que sabía quién era... nada más y anda menos que...

- ¿Nunca te dijo tú madre que escuchar las conversaciones de otros atrás de las puertas es de mala educación?
- Creo que en alguna ocasión me lo dijo, pero siendo tú no creo que sea malo que sepa las jugadas o movidas mi jefe hace.
- Sin duda Vanessa, eres como mi sombra.
- En otro tiempo fui más que tú sombra.
- Si, como olvidar esos buenos tiempos y menos al ver ese hermoso trasero tuyo, mmm.
- Hay cosas que nunca cambiaran jefe, como su promiscuidad.
- Ja, ja, ja.
- Bueno y piensas presentarme a tú nueva asistente.
- ¿Mi nueva asistente?
- Si, ah bueno perdón, a tú nueva colaboradora.
- Te refieres a Micaela.
- Si me refiero a Micaela o Mia como escuché que todos la llamaban.
- Sin duda en lugar de trabajar como mi asistente deberías trabajar mejor como agente especial en el FBI.
- No me aceptarían, los volvería locos en un solo día.
- Entonces no me queda más remedio que seguir soportándote.
- Jefecito, usted sabe cuánto lo quiero.
- Pasa de una vez.

Vanessa en ocasiones era insoportable, pero bueno era mi mejor amiga y conocía

cada secreto, o cada movida como ella decía que yo hacía, sin mencionar que siempre había estado ahí para apoyarme a pesar de que lo nuestro no puedo pasar de unas cuantas acostadas.

Mientras ella pasaba a mi oficina, Mia la observaba detenidamente y Vanessa hacia lo mismo con Mia; parecía que se estaban analizando la una a la otra, hasta que la señorita Olsen se puso de pie para saludarla.

→ Hola, mucho gusto, mi nombre es Micaela, pero puedes llamarme Mia ¿si te parece bien?

→ Mucho gusto Mia, yo soy Vanessa Luque.

→ Toma asiento Vanessa.

→ Muchas gracias, oye y ¿en verdad eres colaboradora de Estefan?

→ Otra que solo quiere explicaciones, confórmate con saber que ella trabaja conmigo hasta que terminemos el proyecto de Sevil, ¿entendido?

→ ¿Cómo es que soportas el carácter de Estefan, Mia?

→ Ja, ja, ja; no se trata de soportar, sino más bien de comprender y apoyar.

→ Ese si es una nueva forma de ver a mi jefe que ni yo había descubierto y mira que llevó ya varios años trabajando para él.

→ Eso sí es mucho tiempo, yo apenas llevo unos días de conocerlo y me estoy acostumbrando a él.

→ Oigan par de dos, aquí estoy, yo no me he ido aún, así que dejen de estar hablando tonterías y mejor pongámonos a trabajar.

- Siempre de mal humorado jefe, debería a prender a Mia, ella por lo que me doy cuenta siempre sonrío.
- Hay que sonreír siempre aunque el día este nublado.
- Quieren dejar de una vez la filosofía, Vanessa ya que escuchaste todo muy bien, por favor tráenos el video anterior del comercial de REID.
- Vale jefe, ahora mismo se lo traigo, con permiso.
- Me cae muy bien Vanessa, me parece una linda persona.
- Lo es, pero en ocasiones es muy desesperante, pero bien; nos iremos mejor a casa para poder trabajar sin ningún problema no vaya a ser que la tigresa reaparezca y no tengo deseos de discutir con ella.
- ¿La tigresa?
- Si, Cassandra, así que toma tú bolso y vámonos.
- ¿No esperaremos el video?
- Le pediré a Vanessa que lo envíe a casa.
- No tan rápido jefe, aquí tengo lo que me pidió.
- Vaya, sin duda cuando quieres informarte de las personas trabajas rápido, en otras ocasiones que te he pedido algo te tomas hasta una hora para buscar lo que te he solicitado.
- No exageres tanto Estefan, además lo tenía a la mano en el archivo.
- Está bien te creeré, pero nosotros ya nos vamos, cualquier cosa me avisas y si hay algo importante me llamas al móvil.
- Perfecto así lo haré, vayan con cuidado.

Nos despedimos de Vanessa y nos dirigimos de inmediato a la puerta principal para pedir un taxi ya que no había traído mi coche, además de que no quería encontrarme con Cassandra nuevamente e iniciar una nueva discusión que no acabaría bien, sin mencionar que necesitaba empezar a planear el video de la campaña publicitaria, claro que con la ayuda de Ángela, así que en el camino le llame a su móvil; una vez en la entrada principal solicitamos el taxi el cual no tardó mucho en llegar, nos subimos y nos fuimos a casa, ya había quedado con Ángela que llegara a mi casa para trabajar y buscar una forma de que el video proyectara lo que Mia le había dicho a Sevil y así cerrar de una buena vez el negocio con él.

Durante el camino no cruzamos palabra alguna, pero por una extraña razón nuestras miradas se cruzaron y Mia sonrió haciéndome sonreír a mí también, era algo inexplicable la forma en que esa mujer podía quitarme el mal humor y hacerme sentir muy bien conmigo mismo. Aunque no intercambiamos palabra alguna, en nuestras miradas nos decíamos todo, era una magia o algún tipo de embrujo pero ahí estábamos y sin darme cuenta mi mano con la de ella se encontraron entrelazándose, era una sensación que nunca antes había sentido, es decir, no estaba loco por ella, ni tampoco obsesionado, pero su sola presencia me daba una gran paz y quietud que nunca en mi vida había experimentado.

Al llegar a casa nos bajamos, pague el taxi y nos encaminamos al ascensor, subimos y en ese momento por mi mente solo cruzaba hacerle el amor ahí mismo a Micaela.

- Sabes algo, ¿quisiera hacerte mía en este momento?
- Y ¿que detenerte Estefan?
- Eso es lo que no sé, pero por mi mente solo cruza esa idea.
- Ja, ja, ja; quizás sea por mi embrujo sevillano.
- ¿Embrujo sevillano?, pero ¿qué es eso?
- Es la magia y el encanto que todas las mujeres que ser de Sevilla tenemos dentro de nosotras.
- Eso suena interesante, Mia ¿tú sois sevillana?
- Nací en otro país, pero adopte a España como mi patria y a Sevilla como mi hogar, solo decirte que una mujer sevillana es la más ardiente y apasionada del mundo sin hacer menos a otras.
- Creo que debo ir a Sevilla contigo algún día.
- Eso sería algo magnifico.

En ese poco tiempo en el ascensor solo deseaba que ese instante fuera eterno, coqueteábamos descaradamente y no nos guardábamos nada, al menos de mi parte así era, solo deseaba tenerla en mis brazos y no dejarla ir nunca de mi lado, Micaela por extraño que pareciera me había hecho caer en su embrujo sevillano como ella lo llamaba. El ascensor se detuvo y la puerta se abrió, con una mirada de complicidad seguimos caminando hasta entrar al apartamento; y ahí esperándonos como si se tratara de un guardaespaldas profesional se encontraba Roxana con una cara de pocos amigos.

- ¿Dónde habéis estado Mia?, me tenías preocupada.
- Perdonarme Roxan, pero quería ver a Estefan y comentarle unas ideas que tuve para su proyecto, así que me arregle y fui en su búsqueda a su trabajo.
- Debías haberme dicho algo, nunca más vuelvas a hacerlo. – Y diciendo esto le dio una fuerte bofetada a la cual Mia reaccionó de igual manera regresándole la agresión.
- Nunca más volver a tocarme de esa manera Roxan o se me olvidara quién ser tú de mí, ¿entendido?
- Si Mia, discúlpame. – Por primera vez desde el momento en que conocí a Mia, la veía molesta, no sonreí; se podía ver un gran enojo en su rostro, sus ojos mostraban un profundo enfado; Roxana solo se me quedó viendo con ojos de ira; parecía que deseaba matarme con su mirada.
- Estefan iré a descansar un momento, ¿si parecete bien poder trabajar en otro momento?
- Vale, no hay problema ve a descansar que creo que lo necesitas.
- Gracias, con tú permiso.

No se molestó ni siquiera en volver a ver a Roxana, quién se quedó ahí de pie viendo como ella se retiraba, por mi parte me fui a la cocina a buscar algo de comer ya que tenía un hambre terrible; y ahí me encontré con Hilda quién al parecer había escuchado toda la discusión.

- Al parecer esas dos tienen algo entre ellas, ¿no lo crees?

- La idea de que sean pareja la tengo desde que las conocí.
- Y en verdad ¿crees que lo sean?
- No lo sé, y no me interesa, pero bueno debo agradecerle a Mia haberme ayudado con la presentación.
- ¿Te ayudó?
- Si, y mucho, apropósito ¿qué tienes de comer por aquí?
- No sabía que vendrías a casa, siempre te vas con la señorita Cassandra a cenar o te quedas con ella.
- Digamos que Cassandra y yo no estamos en los mejores términos en este momento.
- ¿Por qué será que siento que esos malos términos tienen nombre y apellido, y son de Sevilla?
- Ja, ja, ja; no te equivocas mucho.

CAPITULO 11.

Me quedé charlando un rato con Hilda en la cocina, ya que no deseaba encontrarme con Roxana quien seguramente seguía enojada porqué su protegida

fue a verme sin decirle nada a ella, pero yo no tenía nada que ver realmente en eso, hasta fue algo cómico, parecía la novia reclamándole a su novio, ja, ja, ja; en ese momento las palabras de Hilda me hicieron pensar si en verdad esas dos eran algo más que supuestamente amigas, lo pensé por los celos de Roxana; y si era así, ¿por qué entonces Mia quería casarse conmigo?, o acaso ¿era algo impuesto por Álvaro?; esa respuesta no la tenía, al menos no en ese momento.

Termine de cenar y me despedí de Hilda para dirigirme a mi habitación a ducharme además de cambiarme de ropa; para después esperar a Ángela y así poder empezar a trabajar en el proyecto, pero las sorpresas no terminarían nunca, ya que al entrar en mi habitación, menudo regalo el que me encontré.

Ahí sobre mi cama estaba Roxana, usando únicamente unos tacones altos color blanco, además de una lencería muy fina y diminuta; prácticamente no le cubría nada de su cuerpo ya que además era transparente, vaya y ahora; ¿que se traería esa mujer entre manos?, fue lo que me pregunte, al verme se me quedó viendo a los ojos directamente, se puso de pie para luego ponerse en posición de cuatro; comenzó a caminar hacia mí como si fuera una felina, maullando como una gata en celo.

Una vez que estuvo frente a mí se puso de rodillas viéndome directamente a los ojos, acercó sus manos a mi bragueta bajándome el cierre delicadamente para luego empezar a desabrochar mi pantalón, finalmente lo dejó caer junto a mis slips boxers al suelo; sacando mi pene el cual salió disparo hacia el cielo

pidiendo guerra, empezó a hacerme una buena masturbación con movimientos suaves los cuales fue incrementando poco a poco, subiendo su intensidad para que yo acabara lo más pronto posible, pero como mi concentración para el sexo es única no me haría terminar fácilmente; después de unos minutos jugando con mi miembro entre sus manos, empezó a lamerlo, chupando hasta mis testículos; era algo agradable, esta mujer sabía hacer buenas mamadas y la felación que me estaba realizando me estaba llevando directamente al cielo estando en la tierra.

Estaba excitado a un nivel que pocas veces había llegado en cuestión de minutos, mientras ahí frente a mi estaba Roxana afanada haciéndome una rica mamada; estuvo en ese trabajo como por más de diez minutos, sin duda buscaba hacerme terminar sin que llegáramos al punto principal de la función. Pero había algo dentro de mí que me decía que debía parar aquello tan delicioso que estaba ocurriendo, ¿acaso era mi consciencia?; no lo creo; ya que mi consciencia y yo casi nunca coincidíamos en algo, mucho menos en cuestiones de mujeres; así que sin más preámbulos la tome de sus brazos y la puse a la altura de mi mirada, empezando a besarla salvajemente, no pensaba dejar ir a esa mujer y bueno quizás era el embrujo sevillano que esta mujer también tenía el que me estaba llevando al abismo de la lujuria y la pasión.

La cargue en mis brazos lanzándola directamente a mi cama para así poder contemplarla, se veía muy bella, pero a pesar de su belleza no se comparaba a Micaela, era como comparar a una mortal con una diosa; pero no fue un impedimento para cogérmela, ahí en mi cama la empecé a besar nuevamente

mientras con mis manos recorría todo su cuerpo desde su cabello con el cual estaba jugando para relajarme, para después pasar a besar su cuello llegando a sus hermosos senos, que tenían un tamaño adecuado para mi gusto los cuales bese y mordí a mi placer; mis manos seguían recorriendo todo su cuerpo hasta llegar a sus hermosas nalgas de color blanco como la nieve, las agarre con toda mi fuerza; ella se deshizo de su sujetador con una gran habilidad, tenía una gran destreza para despojarse de sus pocas prendas; mientras yo le ayude a quitarse aquella diminuta braga que la verdad no estorbaba mucho ya que no cubría nada.

A pesar de todo, Roxana procuraba no hacer mucho ruido por lo tanto sus gemidos se perdían en la oscuridad de la habitación, me termine de quitar mi ropa para subirla en mis piernas dejando que se sentara sobre mí, introduciendo mi pene dentro de ella, ese momento fue sublime para que después comenzará a moverse rítmicamente, me estaba cabalgando lento para después ir subiendo la intensidad desenfrenadamente; Roxana era una diabla en la cama y vaya que no lo parecía con esa apariencia de abogada seria.

Podía ver en su rostro una expresión de perversión, de placer, se encontraba perdida completamente en un mundo que desconocía según lo hacía parecer, pero que da muchas pero muchas complacencias; seguía cada vez moviéndose más y más rápido cuando de repente llegó su anhelado orgasmo el cual tuvo que contener en su deseo de gritarlo cayendo vencida sobre mi pecho como si fuera una niña pequeña completamente cansada, estaba derrotada y ahí se quedó; por mi parte yo había terminado unos segundos después de ella tirándome sobre mi

almohada; pero por dentro sentía una gran culpa, era como si hubieses cometido un gran error o peor aún había sido infiel a mi prometida.

Después de esa rica sesión de sexo, me quedé dormido por aproximadamente una hora hasta que llegó Hilda a tocar a mí puerta anunciándome que Ángela ya había llegado, pero al despertar me percate que Roxana ya no se encontraba conmigo, al parecer se había despertado antes que yo y se marchó para que nadie se diera cuenta de lo que había pasado entre nosotros, en especial Mia.

No sabía a qué estaba jugando aquella mujer, pero debía admitir que si lo había disfrutado mucho; me di una ducha rápida y me vestí, fui a recibir a Ángela para luego dirigirnos al estudio para empezar a trabajar.

- Te notó un poco agitado.
- Es solo tú imaginación, me encuentro bien, podría decir que mejor imposible.
- Vale si tú lo dices te creo; y apropósito, ¿dónde está Mia?; pensé que estaría acá con nosotros para hablar del video que le presentaremos a Sevil.
- Seguramente debe de estar descansando, ya vendrá cuando despierte; por el momento podemos empezar nosotros.
- ¿Acaso ella vive aquí contigo?
- Si, acá reside temporalmente mientras resolvemos algunas

cuestiones personales.

→ Disculpa que me entrometa en tú vida, pero ¿quién es Mia realmente? y ¿por qué reside en tú casa?

→ Ángela esa es una larga y complicada historia, además en este momento me parece que tenemos cosas más importantes que atender.

→ Muy bien, no me cuentes nada, pero recuerda que en este mundo no existe secreto que se pueda ocultar por siempre.

→ Lo tendré muy en cuenta.

→ No es para que te molestes.

→ No estoy molesto, además consideró que ya llevamos mucho tiempo de conocernos y sabes muy bien que no me molestó por frivolidades.

→ Es verdad, bien por ¿dónde empezamos?

No perdimos más tiempo y empezamos a ver como realizaríamos el video de la campaña, la forma de desarrollarlo, su estilo contemporáneo con respecto a los tiempos; en fin todo lo relacionado a una campaña publicitaria de altos quilates. Ya llevamos más de una hora metidos en el trabajo cuando de pronto apareció Micaela, quién al vernos se acercó hasta nosotros nos saludó para después incorporarse a nuestra reunión.

→ Buenas noches Ángela, ¿cómo estáis tú?

→ Mia, un gusto verte; yo muy bien y ¿tú?

→ Muy bien también, gracias por preguntar, ¿cómo ir con el trabajo?

→ Bastante bien, hemos avanzado mucho con el proyecto, pero aún

tenemos problemas con la ubicación de los tiempos y épocas, ya que ustedes propusieron que nos enfocáramos en las épocas de la empresa REID, así que no sabemos exactamente por donde iniciar.

→ ¿Aceptar una idea?

→ Claro Mia, cualquier idea es bienvenida o ¿no Estefan?

→ Por supuesto, así que dínos Micaela, ¿cuál es tú idea?

→ Ser solo una propuesta, pero pensaba por qué no resaltar los logros así como momentos en los que la compañía del señor Sevil ha dado alegrías al mundo con sus diseños, las modas que implementar para llegar a sus clientes y que han perdurado por el tiempo, puede ser resumido en un comercial de no más de dos minutos, ya que solo serían los instantes que hacen a REID diferente a otros.

→ Esa es una excelente idea; y como Sevil desea que tú seas la modelo, podríamos tomar diferentes enfoques de como el tiempo ha ido pasando pero la marca REID ha perdurado por generaciones.

→ Eso sonar muy bien, ¿qué decir tú Estefan?

→ Es una excelente idea, me parece que tienes un don para estas cosas Micaela.

→ No ser para tanto; solo di mi opinión.

→ Muy bien par de dos; ya tenemos todo listo así que mañana iniciamos las grabaciones, y Mia debes estar presente todo el tiempo ya que tú nos has traído esa suerte que al parecer habíamos perdido.

- Estaré si Estefan lo desea.
- ¿Estefan?
- Por mí no hay ningún problema en eso, como Ángela ha dicho nos has hecho recuperar nuestra suerte.
- Eso es cierto, mil gracias Mia.

La verdad estaba molestó; en mi vida había creído en el factor suerte, siempre había trabajado muy duro para llegar hasta donde me encontraba, es decir la cúspide de mis éxitos y aunque no estaba de acuerdo en que Mia siguiera en el proyecto no podía hacer nada, ya que logró ganarse al viejo Sevil y a todos los demás; bueno no a todos, Cassandra no la tragaba. Terminamos de trabaja y Ángela se despidió muy emocionada por iniciar lo más pronto posible con las grabaciones, yo me fui a la cocina a tomar algo pero sin darme cuenta una persona me observaba y cuando la vi nuestras miradas se cruzaron; podía ver en sus ojos un fuerte deseo y yo compartía ese deseo.

- Ya tenemos todo listo, muchas gracias.
- Sentirte molestó, ¿hice algo malo?
- No, la verdad no; solo que no creo en eso de la suerte, soy del pensar que todo se logra con esfuerzo y sacrificio.
- Entender, perdonarme por eso que dijo Ángela.
- No tengo que perdonarte nada, además debo admitir que has sido como una inspiración, una musa y un rayo de luz en la oscuridad.
- Hablar muy bien, no deberías hacerlo de mí.

→ Mia, eres una mujer excepcional, única; no entiendo porque tú padre desea que te cases conmigo; soy un mujeriego y no creo cambiar eso.

→ En algún momento de nuestras vidas todos cambiar nuestra forma de vivir y ser; puede ser hoy, mañana o quién sabe cuándo; lo importante es creer en la persona.

→ ¿Crees en mí?

→ Sí y no.

→ Esa no es una respuesta.

→ Si serlo, ya que yo creer en ti por ser un hombre especial, pero al mismo tiempo no ser fiable, no confiar; ya que yo ver dos Estefan; el Estefan que lucha y nunca rendirse por un lado; por el otro el Estefan que solo piensa en él y solo busca su placer personal acostándose con cualquier mujer que pasar frente a él.

→ Vaya, es otro nuevo concepto, pero ahora lo es sobre mí.

→ Ja, ja, ja; no deber preocuparte de más ya que es como dices solo un concepto que poder cambiar; todo llegar en su tiempo y momento, mejor ir a dormir, mañana ser gran día para todos.

→ ¿Te he dicho que te ves muy hermosa cuando sonríes?

→ Si habérmelo dicho, en tus pensamientos y en algún momento desde que nos conocimos; pero saber que ese es el Estefan mujeriego, cuando decírmelo él Estefan real, él que es un hombre correcto entonces creerlo.

→ ¿Por qué no me dejas demostrártelo?

→ No gracias, tienes olor a Roxan por todo tú cuerpo; el día que yo estar contigo será porqué me ames y estar solo conmigo, no por una calentura, así que buenas noches señor Andrews.

→ Vale, buenas noches señorita Olsen.

Se dio la vuelta y se fue, pero antes de salir me miró fijamente; parecía molesta, pero al mismo tiempo se le veía feliz; me lanzó un beso en el aire y se marchó. Al parecer Roxana le había dicho todo lo que sucedió en mi habitación, a pesar de que yo no lo busqué, pero tampoco pude resistirme a los encantos de aquella mujer que me había dado un excelente polvo, pero al mismo tiempo había sembrado en mí una gran duda, ya que me sentía intranquilo por el enojo de Mia.

Al día siguiente me desperté muy temprano para salir a correr un rato y después hacer un poco de ejercicio ya que necesitaba botar ese estrés que tenía acumulado de los días anteriores. Me levanté, me vestí y salí, pero una gran sorpresa me aguardaba debajo de mi edificio, ya que cuando baje del ascensor, ¡woo!, ahí frente a mí se encontraba Mia; vestía una ropa deportiva muy ajustada que marcaba muy bien su figura, tenis de marca, sudadera, pantalón de licras, en fin era una diosa entre los mortales lista para ejercitarse. Al verme solo sonrió y empezó a correr suavemente dándome tiempo para que la alcanzara; pero a pesar de que iba a un ritmo lento me costó un poco darle alcance, cuando ya estaba cerca de ella aumentó el ritmo alejándose; no lo podía creer, esta mujer

también era una gran atleta, una caja de sorpresas que cada día que pasaba me sorprendía más, y me embrujaba con su hechizo sevillano.

Verla correr, moverse, ver su cuerpo tan bello, era algo hermoso y único; nunca en mi vida había conocido a una mujer como ella, es decir; muy bella e inteligente, y si a eso le agregamos que en cada cosa que ella hacía siempre lo hacía perfecto la convertía simplemente en la mujer soñada para cualquier hombre. Estuvimos corriendo por más de una hora, tiempo en el cual no pude ni siquiera alcanzarla, me percate que llevaba unos audífonos, vaya diablilla, iba escuchando música mientras yo me quedaba rezagado por momentos tratando de darle alcance, pero en ningún instante ella bajó su ritmo, lo mantuvo hasta que regresamos al edificio.

- No puedo creerlo, sois una atleta nata.
- Yo no creer que tú con ese cuerpo tan atlético no haber podido alcanzarme, si no corrí muy rápido.
- Eso dices tú, pero desde que salimos ibas acelerando el ritmo y no puede alcanzarte, dime algo ¿has practicado atletismo o algo por el estilo antes?
- No, simplemente salgo todos los días a correr un poco, ayudarme mucho para mantenerme saludable.
- De eso no tengo ninguna duda.
- No me digas que ya no tener aire.
- Ja, ja, ja, claro que tengo aire.

→ Perfecto, vamos a seguir en tú gimnasio, ver quien resiste más y quién de los dos resistir menos.

→ Muy bien, veamos quién cae primero.

A esta mujer le encantaba retarme, era como si fuese mi némesis pero en versión femenina; llegamos al apartamento y nos fuimos directamente al gym. Yo inicié mi rutina de siempre y ella empezó con una extraña rutina pero al ver bien lo que hacía no era tan extraño, empezó en la caminadora, después se paso a la bicicleta, luego hizo pesas y abdominales, todo por un tiempo de quince minutos cara ejercicio con repeticiones constantes sin descansar; por mi parte empecé en la bicicleta, luego en el AB Coster para después darle con todo a las pesas, a los abdominales y algunas sentadillas.

Mia seguía en lo suyo y al parecer no estaba cansada ya que aumentaba el ritmo en una forma constante; pero en determinado momento paro un rato, se me quedó viendo y se dirigió al equipo de sonido para cambiar la música a una más movida.

→ ¿Parecerte bien, si hacer aeróbicos?

→ ¿Aerobios?, vale; por mi está bien.

→ Perfecto.

Y así como lo dijo, ambos empezamos a hacer aeróbicos, a mí en lo particular no me gustaba, sentía que era algo más para las mujeres y no para los hombres, pero después de unos minutos le tome el gusto, además me gustaba bailar, lo malo es que rápidamente me quedé sin aire, mientras ella seguía como si nada, pero no estaba dispuesto a dejarme ganar por una mujer, así que según ella aumentaba su ritmo yo hacía lo mismo, así estuvimos por casi una hora hasta que definitivamente ya no puede más y tiré la toalla.

→ Me rindo, por esta vez tú ganas.

→ ¿No haber dicho que podías seguir mi ritmo?

→ En ningún momento dije eso, pero admito mi derrota.

→ Ja, ja, ja; vale yo aceptarla.

Sonriendo como siempre lo hacía se me acercó para ayudarme a ponerme de pie, pero en ese momento accidentalmente resbalo sobre mí, cayendo en mi pecho y nuestras miradas una vez más se encontraron, pero en esta ocasión no había enojo, sin poder resistirme más la bese sin importarme nada ni nadie y ella no me rechazó, fue un beso profundo y con mucha pasión.

CAPITULO 12.

Ahí nos encontrábamos los dos en el piso, ella encima de mí cuerpo, mientras que nuestras bocas se comían la una a la otra, nuestros labios se fundían en un beso tan pasional y carnal que sacábamos chispas, no exageró para nada; tenerla ahí en mis brazos era algo que yo deseaba y no quería admitirlo, empecé a recorrer todo su cuerpo con mis manos; desde su cabeza hasta sus nalgas las cuales eran firmes y duras, sin duda el ejercicio le sentaba muy bien.

Sin pensarlo más, me quité la camiseta y ella se quitó el top de color rojo que llevaba puesto tirándolo a un lado para después quitarse el sujetador dejando ver sus hermosas tetas las cuales me fascinaron, me lance a devorarlas, las chupaba y mordía como un loco, pero a ella le encantaba, mi miembro estaba tan duro como una piedra y ella lo podía sentir así; ella gemía de placer, mientras con mis manos le iba quitado poco a poco su pants deportivo tipo licra dejando a la vista una hermosa braga tipo tanga color rojo, el mismo color que su top y su sujetador, era una diminuta prenda que apenas le alcanzaba a cubrir tan bello trasero.

Mis manos no perdieron tiempo y empezaron a entrar en su diminuta prenda como si fueran ladrones a punto de robar un tesoro, jugando con su clítoris y su ano, Mia se encontraba como hipnotizada, todo aquello le fascinaba. Pero justo en el momento cuando íbamos a lo mejor, llego una persona no grata, se trataba de Roxana quién entró sin avisar.

→ MICAELA, ¿QUE ESTAIS HACIENDO?

→ ¿Roxana?, lo mismo que hiciste tú anoche con mi prometido, zorra.

→ A mí no me llamas así, piruja.

Roxana le dio una fuerte bofetada, le había devuelto el ojo por ojo, ya que Mia también la había abofeteado anteriormente pero Roxana aún le quedaba en deuda. Ambas se quedaron viendo fijamente, Micaela se puso de pie y no le importó estar desnuda frente a Roxana, se acercó a ella y la beso en los labios,

regresándole al mismo tiempo la bofetada pero más fuerte, ahora si estaban parejas.

→ Quedarte claro quién manda aquí, perra igualada, la próxima te ira muy mal si te atreves a tocarme.

→ Sabes perfectamente que mi presencia aquí es solo para cuidarte.

→ Si como no, anoche me demostraste cuanto te importa mi seguridad, pero ten por seguro que si te acercas de nuevo a Estefan, tú conocer mi lado malo, ¿entendido?

→ Entendido Mia.

→ Señorita Olsen para ti.

→ Si señorita Olsen.

Después de ese espectáculo de dominación femenina, Mia tomó sus ropas y se retiró sin decir nada, Roxana se quedó ahí de pie, parecía que las sospechas de Hilda y también las mías ahora tenían más fundamento, ¿acaso eran pareja estas dos? y de ser así ¿qué rol jugaba yo en medio de ellas?

Después de presenciar la pequeña pelea de Mia y Roxana, me di una ducha para que se me bajara la calentura ya que Micaela y yo no pudimos terminar ese rico momento; luego me vestí como siempre, zapatos de vestir bien cuidados, jeans, camisa casual y una chaqueta; baje a desayunar, para mi sorpresa ninguna de las dos estaba ahí, aunque no era raro eso después de lo sucedido en el gimnasio, me

tome mi café matutino, leí mi periódico y me dispuse a irme a la oficina. Cuando iba de salía ahí justo en la puerta se encontraba Mia, estaba muy hermosa, jeans azules ajustados, botas color café, una blusa blanca no muy transparente y una chaquetilla, aparte de su abrigo.

→ Vaya, estáis muy guapa, ¿puedo saber a dónde vais?

→ Ir contigo al trabajo.

→ Bueno, por mí no hay ningún problema, pero ¿qué dirá tú guardia personal?

→ Si referirte a Roxan, tú no preocuparte por ella, ya yo haberle dejado claro su lugar.

→ Eso me suena a que la reprendiste.

→ No haber tenido necesidad de hacer eso, ella comprender su lugar y que tú ser mi prometido.

→ Eso de prometido aún está en veremos.

→ Yo saber que ser prometido mío, eso es lo que de verdad importar.

→ Vale, no diré nada por hoy; bueno señorita Olsen vámonos que nos espera un largo día.

→ Así ser mi amado Estefan.

Cuando dijo mi amado Estefan, sentí como si me hubiesen apuñalado el corazón, fue una sensación muy extraña, pero mi modo, no pensaba quedarme a discutir eso todo el día; así que bajamos al parking, subimos a mi coche deportivo y nos fuimos juntos directamente a las oficinas de MY STILE. Durante el recorrido no

dijimos nada, parecíamos una pareja de mudos, aunque así era mejor; no quería preguntarle aún sobre lo sucedido esa mañana, así que lo dejaría para más tarde, por ahora lo importante era el comercial de REID.

Una vez en la oficina nos dirigimos al set de grabación para dar inicio a lo que sería la campaña publicitaria así como de mercadeo más ambiciosa de Edward Sevil y su compañía REID. Ángela ya se encontraba ahí esperándonos y a su lado estaba Cassandra, quién al vernos llegar se nos quedó viendo con una mirada que era para matarnos si hubiese podido, aún seguía sin entender en que momento los celos nacieron en ella, si habíamos acordado que nuestra relación era solo sexual y laboral; no debía existir ningún lazo emocional o sentimientos entre nosotros.

→ Por fin, ya era hora que llegaran, pareciera que esto no te importara Estefan.

→ No digas que no me importa, sabes muy bien que he trabajado mucho en este proyecto.

→ Pudiste trabajar mucho en el proyecto, pero fue tú colaboradora o mejor dicho tú amiga quien al final hizo el trabajo que te tomó meses en solo un día, sin duda parece que es mejor que tú.

→ Puede ser; pero recuerda lo que dicen por ahí, si alguien te supera significa que estas fallando en algo y solo debes superarte a ti mismo para poder ser mejor, además siento que de vez en cuando es bueno alguna ayuda.

- Nunca pensé que llegaría el día en que te convirtieras en un conformista.
- No soy ningún conformista, pero de todo en la vida se aprende; y mejor empecemos a trabajar que nos espera una larga jornada.
- Muy bien, me retiró entonces y espero ver los resultados de tú ayuda brindada por tú colaboradora al final de todo.
- Parecer estar muy molesta.
- No te fijes en eso Mia, todos en algún momento llegamos a estar molestos o en este caso celosos.
- ¿Celosos?, ¿ella estar celosa de mí?
- Eso parece, pero tú no le hagas caso y mejor ve con Ángela para que ella te diga lo que harás, ya que eres la modelo del comercial.
- Si, lo sé muy bien; pero sentir que es algo que no gustarme.
- Bueno como decía mi abuelo, si ya estas montado en el caballo aprende a jinetearlo, así que andando.

Con su bella sonrisa y un gesto de comprensión se fue en búsqueda de Ángela quién la preparó, el maquillista hizo su trabajo, al igual que el estilista, vestuario...mmm... bueno ni se diga; al final cuando apareció nos dejó impactados, más que todos a mí; ya que si ella era bella ahora lo era más, mucho más, llevaba un vestido suelto de los primeros moldeos de REID pero que le quedaba simplemente perfecto; hizo al menos doce cambios de ropa y cada vez que los hacia aparecía más bella, después de los vestidos llegó el momento de las

blusas y faldas juveniles, luego los jeans ajustados así como blusas y chaquetas finas; cada cambio mejor que el anterior resaltando más su belleza y estilo, los cuales eran únicos.

Micaela Olsen o como todos la llamábamos Mia; una mujer sensual, sexi, bella e inteligente; era todo un misterio y a cada momento sentía una gran atracción por ella; no sabía si era física o estaba naciendo algo más entre nosotros, ¿quién sabe?; quizás aquella promesa absurda había traído a mi vida a un ángel o a una diabla; fuese lo que fuese ahí estábamos, en cada aparición le daban las indicaciones las cuales seguía al pie de la letra y empezamos a grabar cada escena, ella se movía con una gran soltura, ella solo se dejaba guiar por las instrucciones de Ángela; el camarógrafo estaba encantado. La directora, es decir, Ángela se encontraba fascinada a pesar de que era la primera vez supuestamente que Micaela tomaba el rol de modelo lo hacía con tanto estilo y elegancia que parecía que tenía mucha experiencia en ello; el camarógrafo no dejaba de tomar todos sus ángulos, pasamos todo el día prácticamente con el video y solo tuvimos una hora de relajamiento que aprovechamos para almorzar y bueno surgió la charla de lo que había sucedido con Roxana en la mañana.

- Aquí tienes, esperó te guste.
- Muchas gracias Estefan, se ve delicioso.
- Es solo un emparedado muy bien preparado y bueno una limonada ya qué no tomas licor.
- En horas de trabajo no ser bueno ingerir licor.

- A veces ayuda a relajarte y botar el estrés.
- Ja, ja, ja; pero tú ¿qué estrés poder tener?
- No es fácil ser un genio creativo y que todos esperen lo mejor de ti siempre, a veces se puede fallar como en esta ocasión.
- Fallar en esta profesión no debe ser fácil. – Ese comentario fue como una estocada a mi ego, pero debía admitir que tenía razón, nunca había fallado en un proyecto desde que llegué a la empresa, desde que Cassandra me contrato y me convertí en el genio de la publicidad de MY STILE, hasta el día en que Mia apareció en mi vida. Cualquiera diría que ella me estaba dando una lección de humildad y al mismo tiempo enseñándome a hacer las cosas mejor.
- Se aprende más de una derrota que de mil victorias, ¿no lo crees?
- Sabias palabras; y si creerlo, además te ayuda a mejorar.
- Exacto.
- Estefan, deseo pedirte disculpas por lo sucedido esta mañana con Roxan; consideró que lo que sucedió entre nosotros no debió ocurrir, al menos no ahora y bueno la reacción de ella unida a la mía no fue la mejor, por ello disculparme contigo.
- Tranquila, no hay nada que disculpar, bueno tal vez si, ya que si ella no hubiese llegado, tú y yo la hubiéramos pasado deliciosamente bien; mira que ya habíamos iniciado.
- Ja, ja, ja; sois tremendo.

- Ja, ja, ja; me encanta verte sonreír.
- A mí también me gusta verte sonreír.
- Tal vez algún día confíes en mí y me digas porqué ella reacciono así.
- Puede ser, pero en ocasiones todos tener secretos en nuestras vidas, como tú decirlo, tal vez algún día te diga los míos.
- Todo puede suceder, lo sé muy bien.

Terminamos de almorzar y regresamos al set para seguir con las grabaciones; fue una rutina de cada día, ya que el tiempo empezó a pasar rápidamente. Nuestra agenda diaria se había simplificado; al despertar salíamos a correr, regresábamos y hacíamos ejercicio en el gimnasio; no se volvió a repetir aquel hermoso momento ya que Roxana siempre estaba pendiente de todo, luego de la rutina cada uno se duchaba en su habitación y nos reuníamos en la cocina para desayunar, luego al trabajo; pasábamos los días en el set grabando sin descansar más que solo para comer y dormir, hasta que terminamos el comercial para lo cual nos demoramos casi cinco días, así que el momento de la verdad se estaba acercando, y todos confiábamos en que en esta ocasión todo nuestro esfuerzo fuese recompensado. En especial por todo lo que había hecho nuestra modelo estrella.

Después de tanto trabajo y de mucho esfuerzo por parte de todos, sin mencionar

un primer fracaso; ahí nos encontrábamos listo para presentarle a Sevil el nuevo video de su campaña, él había pedido que Mia estuviese presente ya que ella lo logró convencer que en esta ocasión el producto final de nuestro trabajo seria lo que él tanto deseaba y buscaba.

Sin perder más tiempo empezamos con la nueva presentación, pero en esta ocasión nos fuimos directo al punto sin dar tantos detalles, ahí se encontraban todos reunidos nuevamente, pero me percate que la señorita que acompañaba a Sevil no estaba a su lado como la vez anterior, pero bueno no era relevante.

→ Buenos días señores, señoritas; sin tanto preámbulo os presentó el producto final de la campaña mejorada para la empresa REID, por favor luces y corre video.

El nuevo video empezó a correr y Sevil lo observaba detenidamente buscando algún error o algo que simplemente no le gustara, podía ver en sus ojos que por más que revisara, chequeara o buscara no encontraba nada, ningún error; a la presentación no había asistido Cassandra y eso era algo raro en ella ya que siempre estaba ahí a mi lado como un apoyo, pero me estaba dando cuenta que esos celos que ella sentía solo significaban que la línea entre ser solo amigos con beneficio y algo más, ella la había cruzado.

Durante el tiempo que duró el video me le quedé viendo fijamente a Mia quién se encontraba sentada al lado de Ángela muy pendiente y observando el trabajo que entre todos habíamos realizado, pero por un breve instante ella me volvió a

ver y nuestras miradas una vez más se cruzaron y pude ver en sus ojos un sentimiento de amor hacia mí, el cual era como los celos de Cassandra, algo sin fundamento al menos para mí, pero esa mirada produjo una reacción poco conocida por mí persona; sentía como mariposas en el estómago, la típica expresión de que, ¡wool!, esa mujer me gusta y la deseo; no lo negare yo desea a Micaela, deseaba tenerla en mis brazos y hacerle el amor, pero la únicas oportunidades que había tenido para estar con ella, incluida la más cercana en el gym, se habían esfumado gracias a Roxana quién estaba ahí como si fuera una vigilante o peor como chicle pegado a su zapato.

Finalmente la presentación del video de la campaña publicitaria y de mercadeo de REID había terminado, en el video se podía ver como Mia modelaba desde los inicios de la compañía de Sevil hasta los tiempos actuales, resumiendo todo en dos minutos y medio de video, mostrando diferentes facetas, así como a diferentes personas desde Mia hasta modelos de mayor edad, desde niños, hasta amas de casa, desde ejecutivos hasta millonarios; en fin nuestro video mostraba a REID presente en cada momento y en cada lugar desde que fue fundada hace muchos años. Sevil se puso de pie y nos miró a todos fijamente, pensamos que habíamos fallado nuevamente, pero de pronto empezó a hablar.

→ Sabes algo Gates.

→ ¿Qué cosa Edward?

→ Ya te lo dije una vez y te lo repito nuevamente, este joven es un genio, mejoro enormemente el pésimo comercial de la vez anterior en su

totalidad y ahora nos muestra una obra de arte en publicidad, muchas felicidades señor Andrews sin lugar a dudas MY STILE tiene al mejor publicista de toda la gran manzana; ¿en dónde firmó señores?

→ Edward, no sé qué decirte.

→ A mí no tienes que decirme nada Harris, a quién debes agradecer y reconocer es al señor Andrews por su gran trabajo.

→ Eso es muy cierto Estefan, lo hiciste muy bien.

→ Muchas gracias Harris, señor Sevil; pero debo reconocer que esto no lo hubiese logrado sin un gran equipo de trabajo que siempre me apoyó y bueno en especial a esta bella chica que está aquí junto a Ángela, quién debo admitir fue mi musa, mi inspiración y mi mayor apoyó.

→ Siempre necesitamos en nuestras vidas a alguien en quién apoyarnos señor Andrews. Bien señores denme ese contrato y esperó que el comercial así como la campaña por todos los medios inicie lo más pronto posible.

→ A más tardar la próxima semana estará por todo Nueva York Edward...

→ Más te vale Gates, más te vale; y señor Andrews.

→ Si, dígame señor Sevil.

→ Espero me inviten a la boda.

→ ¿Boda dice?

→ Engañe a los tontos; más no a los viejos, vamos Harris a brindar y a

firmar de una puta vez ese papel.

→ Claro Sevil... Estefan después hablamos tú y yo.

→ Vale Harris.

Todos se me quedaron viendo ante las palabras que Sevil había dicho, pero ¿cómo sabía eso?, acaso era cierto ¿cuánto más viejos somos, más sabios nos volvemos?; Harris llevó a Sevil así como a su comitiva a su oficina para firmar el contrato así como brindar entre ellos, mientras que Ángela, Mia y todo el equipo empezaron a celebrar por este éxito conseguido más que todo si tomamos en cuenta que cambiamos toda la presentación en cuestión de días.

Por mi parte me sentía aliviado, me había quitado una gran carga de encima y todo gracias a Micaela; todo el equipo de trabajo empezó a felicitar me por lo que Sevil había dicho sobre la boda, pero según todos era con Cassandra, nadie o al menos eso pensaba yo sabían realmente que mi compromiso obligado era con Mia.

CAPITULO 13.

Al llegar a mi oficina, después de brindar con todo el equipo de trabajo, me esperaba Vanessa con una botella de la mejor champan para realizar nuestra típica celebración entre asistente y jefe; pero lo que ella no esperaba es que llegara acompañado.

- FELICIDADES JEFE, ESTA VEZ LO LOGRASTE.
- Gracias Vanessa, pero la verdad parte de este éxito es gracias a Mia.
- ¿Mia?; ah vaya, nunca pensé que llegaría el día que compartirías un triunfo profesional con alguien.
- Ni yo tampoco, pero ya ves cómo son las cosas; la vida da vueltas, ahora abre la botella y por favor sírvenos una copa a nosotros.
- Estefan, recordar que yo no bebo licor.
- Lo sé muy bien, pero por esta ocasión puedes romper la regla por lo

menos una vez en la vida, hacer una excepción.

→ Vale, lo haré por ti; por tú triunfo.

→ Dirás nuestro triunfo hermosa.

→ Hey, STOP, aquí está pasando algo que no me cuadra, así que suelten la sopa; porqué a mí no me engañan como a los demás, ¿desde cuándo tú eres tan expresivo con tú mirada y menos teniendo ese brillo de felicidad?

→ No sé a ¿qué te refieres con eso?

→ Estefan nos conocemos desde hace varios años y te conozco muy bien.

→ Si me conoces muy bien sabrás que no me gusta que seas metiche.

→ ¿Yo, metiche?

→ Si, tú...metiche; además si hubiese algo aquí entre nosotros, tú serias la primera en saberlo.

→ Eso no me convence para nada.

→ Estefan, ¿por qué no le dices la verdad?; me doy cuenta que ella ser de tú confianza.

→ La hermosa chica tiene razón cielo... dime la verdad.

→ Ustedes dos apenas se conocen y ya están confabulando en mi contra.

→ Ja, ja, ja; ¿siempre sois tan desconfiado?

→ Siempre lo es Mia y cuesta hacer que confié, te lo digo por

experiencia.

→ Menos mal que ser yo quién no confía en ti, Estefan.

→ Tú lo has dicho Micaela, tú lo has dicho.

Ahí nos encontrábamos los tres en nuestros dimes que te diré, cuando sonó el teléfono y Vanessa prontamente acogió la llamada, mientras que Mia tomaba una copa de champan, la primera vez que la veía tomar un poco de licor, aunque no fuese fuerte.

Después se sentó tranquilamente en el sillón que tenía en mi oficina y me miró fijamente a los ojos, sonriendo como solo ella sabía hacerlo, ahí estábamos en nuestro juego de miradas cómplices; ella era toda una tentación para mí, una fruta prohibida del Edén pero que tarde o temprano me la comería completa.

→ Muy bien comprendo, ahora mismo le doy su mensaje al señor Andrews.

→ ¿Dijiste señor Andrews?

→ Sí, eso dije, era tú padre quién llamó y como supuso que no ibas a querer hablar con él me dio un mensaje para ti, me dijo que había estado tratando contactarte sin ningún resultado.

→ Y ¿qué deseaba ese señor?

→ Estefan es tú padre, ya olvida el pasado, además en este momento considero que debes estar junto a él, ya que me dijo que tú madre te necesita.

- A ¿qué te refieres con que mi madre me necesita?
- Tuvo un accidente de coche, se encuentra muy grave y la van a operar de emergencia.
- ¿Cuándo fue eso?
- Esta mañana mientras tenías la reunión con el señor Gates y los de REID.
- ¿Solo eso te dijo?
- No, me pidió que te avisara, ya que desea que tú estés ahí con ellos.
- Vanessa, tú sabes muy bien que odio a mi padre, pero no pienso dejar sola a mi madre en un momento tan delicado como este ya que ella es mi todo; cómprame un boleto de avión inmediatamente a Minnesota, me voy al aeropuerto en este momento.
- ¿Qué le digo al señor Gates o a Cassandra si preguntan por ti?
- Diles que tengo una emergencia familiar.
- Vale, ve con cuidado.
- Vanessa, por favor que sean dos boletos.
- ¿Tú también iras Mia?
- Claro que ir, no dejar a Estefan solo.
- No consideró que eso sea una buena idea.
- Buena o no, es mi decisión; así que vamos con tus padres que te necesitan.
- No voy a ponerme a discutir, Vanessa que sean dos, Mia vámonos

ya.

→ Bien, vamos.

→ Cuídense los dos.

Mi relación con mi padre nunca fue buena y por tal motivo me fui de la casa, pero a pesar de ello no podía alejarme por estar mi madre de por medio y ahora que ella me necesitaba no pensaba abandonarla.

No me detuve en ningún momento y Micaela venía a mi lado; en el camino al ascensor nos topamos con Cassandra que también iba de salida y al ver que íbamos juntos solo hizo una mala expresión pero no le di importancia ni tampoco me despedí de ella.

Tan solo salir del ascensor nos subimos en mi coche y nos dirigimos al aeropuerto lo más pronto posible; en el camino Vanessa me aviso que todo estaba ya listo para cuando llegáramos al aeropuerto, así como me dio el número de vuelo y la aerolínea; Mia solo me observaba, no hablábamos ni yo quería hacerlo, solo deseaba llegar pronto a Minnesota y estar con mi madre.

Tan solo llegar aparcamos, nos fuimos directo a los mostradores, hicimos el chequeo para después dirigirnos a la sala de espera, el avión no tardó mucho tiempo en despegar; en ese instante me encontraba tan preocupado que las diferencias con mi padre me había dejado ya de importar, pero me sentía muy angustiado y solo deseaba llorar cosa que no haría y menos en un avión.

Cerré los ojos un momento ya que me sentía un poco cansado por todo el estrés

de los días previos a la presentación, cuando de pronto sentí que alguien me abrazaba y al abrir mis ojos, ella estaba ahí a mi lado sin decir nada; dándome su apoyo en silencio, como lo había hecho desde el primer día en que llegó a mi vida, se me quedó viendo a los ojos como siempre lo hacía; se me acercó y me dio un tierno beso en los labios, para después susurrarme al oído.

→ Todo estará bien amor, no debes preocuparte.

Sus palabras me dieron una calma y una paz interior muy grande; junto a ella me sentía completo, pero no entendía por qué era ese sentimiento tan extraño; algo si sabía, no era amor o al menos eso quería pensar yo.

Tan solo aterrizar y hacer los procesos de aduana, alquilé un coche de color negro no muy a mi estilo pero eso era lo de menos en aquel instante e inmediatamente nos dirigimos al hospital, quería ver a mi madre antes que la operaran o al menos estar ahí cuando la operación terminara, llegamos casi a las siete de la noche y sabía que en ese momento tal vez ya estaban operándola.

Llegamos en poco tiempo y fuimos a la recepción a pedir información, ahí nos dijeron que estaba en el piso siete, sin perder tiempo nos fuimos ahí, esperar el ascensor del hospital era una tortura; finalmente se abrió y entramos, al llegar al séptimo piso, ahí en la sala de espera se encontraba mi hermana junto a su esposo y al otro extremo de la habitación estaba mi hermano con su prometida, a mi padre no lo vi por ningún lado, al vernos ellos se acercaron a nosotros para abrazarnos, mi hermana no pudo soportar más y empezó a llorar, Estela siempre

había sido una niña fuerte ante todo, pero estar en esa situación en la cual podíamos perder a nuestra madre la hizo romper en llanto. Fabricio me abrazó pero no me dijo nada, en sus ojos se veía una enorme tristeza, ninguno de los tres quería hablar hasta que Mia rompió aquel silencio sepulcral junto a aquel llanto desconsolador.

- No estar tristes, vuestra madre estará bien y estarán con ella.
- ¿Quién eres tú?
- Si, lo siento; Estela...Fabricio, os presentó a Micaela, mi...- En ese momento me quedé sin palabras, pero Mia supo que decir sin titubear en ningún momento.
- Hola, mi nombre es Micaela pero podéis llamarme Mia, soy la novia de vuestro hermano, un placer conocerles aunque sea en este mal momento.
- El placer es nuestro Mia, y bueno si es una pena conocernos en esta mala situación.
- Estela tiene razón, pero se bienvenida a la familia, Micaela.
- Muchas gracias a ambos, y os repito lo que haberles dicho, vuestra madre estará bien, ya lo veréis.

Tanto Estela como Fabricio se habían quedado perplejos ya que nunca les había presentado en toda mi vida a alguna de mis parejas de turno y Mia había llegado acompañándome, lo cual les sorprendía aún más ya que yo jamás me dejaba ayudar de nadie en mis cosas personales.

Después de conversar por un breve momento, Mia junto a Estela y la prometida de mi hermano fueron por unos cafés; mientras Fabricio y yo nos quedamos hablando acompañados por el esposo de Estela.

- Me has dejado sin palabras y sorprendido.
- ¿Qué quieres decir con eso hermano?
- Estefan, la chica es muy hermosa y se nota que te ama.
- Mia y yo; bueno estamos conociéndonos, no es una relación o algo que llevé mucho tiempo, empezamos a salir hace poco.
- Aunque sea poco tiempo cuñado en sus ojos se ve que te quiere mucho.
- Mejor cambiemos de tema, ¿qué os han dicho los doctores?
- No queríamos decir nada frente las chicas, pero mamá está muy mal y la operación dio inicio hace horas, el doctor nos dijo que necesita de un verdadero milagro.
- Nunca he creído en los milagros y lo saben.
- Hermano, deberíamos empezar a creer en ellos, porque necesitamos uno.
- Pero realmente ¿qué fue lo que pasó?
- Mamá y papá salieron esta mañana muy temprano a hacer unas diligencias bueno tal parece que papá se quedó dormido por unos segundos mientras conducía, cuando despertó ya era muy tarde, chocaron contra un árbol llevándose mamá la peor parte de todo esto.

- Entonces todo esto es su culpa, nunca hace algo que valga la pena, es un inútil en todo.
- Estefan cálmate, fue un accidente.
- Fabricio nuestra madre puede morir y todo porqué el señor se quedó dormido por unos instantes.
- Señores por favor, guarden silencio esto es un hospital no están en la calle.
- Si señorita, discúlpenos.
- Y ¿dónde está ahora?
- Tú padre se encuentra en la capilla del hospital, nos dijo que quería estar solo y orar por tú madre.
- Mejor así, de esta manera no me lo encuentro y le digo sus verdades.
- Estefan entiende, fue un accidente no fue algo ocasionado, él se siente muy culpable y está sufriendo por todo esto.
- Mejor me voy a dar una vuelta por ahí, si regresa Mia díganle que no se preocupe, que regresare pronto.
- No te alejes mucho ¿entendido?
- No te preocupes hermano, nos vemos al rato.

Necesitaba estar solo y aclarar mis ideas, saber que mi madre podría irse para siempre de mi vida y que nunca más la volvería a ver por un simple descuido de un hombre que siempre me trato mal a pesar de ser su sangre, eso me enojaba

mucho, por ello salí a respirar aire fresco a un parque que se encontraba frente al hospital.

Empezaba a hacer un poco de frío, era más que todo por la época del año, pero no me importaba ya que mi deseo era estar solo en ese momento, que nadie me molestara y mis hermanos lo comprendían así, no podía perdonar a mi padre por todo lo malo que me había hecho desde pequeño menospreciándome y tratándome mal, no me apetecía verlo, todos lo comprendía a la perfección, todos menos una persona que llegó a mi lado en aquel instante para alegrarme y darme su apoyo como lo había hecho desde el primer momento en que nos conocimos.

- Si pensáis estar aquí por lo menos deber abrigarte, de lo contrario poder enfermar.
- ¿Qué haces aquí?
- Me dijeron que habías salido a distraer la mente.
- Si, y para ello quería estar solo.
- Ja, ja, ja; quién desea estar solo siempre se pierde a sí mismo, es mejor estar siempre con quienes amamos.
- Buen punto, pero que sucede ¿cuándo hay alguien a quién no queremos ver?

- Siempre haber un motivo por el cual no querer ver a ese alguien, lo mejor ser hablar y arreglar todo.
- Ja, ja, ja; eso sí es gracioso, Mia no quiero ver a mi padre.
- Eso ya haberlo notado desde que salir de Nueva York, ¿poder saber el motivo de eso?
- Simple, porqué es un desgraciado.
- ¿Desgraciado?
- Desde que tengo memoria, él siempre nos trató mal a mis hermanos y a mí, mi madre fue la única que se sacrificó por nosotros, mientras él se la pasaba bebiendo y jugando cartas, sin mencionar que le era infiel con cualquier falda con dos piernas.
- Vaya, no sabía que las faldas tenían piernas.
- Ja, ja, ja; sabes muy bien a que me refiero.
- Lo sé, pero quería hacerte sonreír.
- Por extraño que parezca, siempre me haces sonreír.
- Me alegró mucho de escuchar eso, pero no gustarme que te alejes de tú familia.
- No me alejó de ellos, sino de él.
- Hace ¿cuánto tiempo que no lo ves?
- Desde que me fui a estudiar a la universidad, de ello ya más de diez años
- Ser mucho tiempo, y si ¿él haber cambiado en todo ese tiempo?

- El tiempo no cambia a las personas, solo nos muestra quienes son en realidad.
- No pensar igual, trata de acercarte y hablar con él; quién sabe si el tiempo no solo muestra las caras reales, sino también cambia los corazones.
- Dime algo, ¿por qué sois como un ángel?
- Todos tener un poco de ángel pero también un poco de demonio, eso lo he aprendido muy bien.
- Quizás esa promesa no haya sido un error del todo.
- Ahora ¿creerlo así?
- Puedo equivocarme soy humano.
- Somos humanos.

Sin darnos cuenta nuestras manos se habían encontrado y entrelazado, nuestras bocas se acercaron más de lo que debían y como si fuéramos una sola alma ahí en aquel parque, en aquella noche fría, ella y yo nos besamos nuevamente, pero fue un beso con mucha paz, serenidad y amor. En ese momento me di cuenta que sin querer me había enamorado en unos días de Micaela, quizás era una tontería, un juego, pero mi realidad era que aquella mujer había cambiado mi forma de ver la vida y ahora estaba ahí junto a mi apoyándome en tan difícil momento.

- Gracias Mia.
- ¿Por qué gracias?
- Por haber llegado a mi vida

- ¿Crees en el destino?
- Antes quizás no, pero ahora no estoy seguro de ello.
- Entonces dejemos que el destino nos guie.
- Por mi encantado.
- ¿Hablaras con tú padre?
- Vale, por ti haré un intentó.
- No hacerlo por mí, hazlo porque tú así lo deseas, no por complacerme a mí.
- Está bien, así lo haré.
- Ser mejor que regresar con tus hermanos, acá está haciendo un poco de frio.
- Tienes razón, vamos.

Nos pusimos de pie y empezamos a caminar de regresó al hospital, pero en esta ocasión íbamos tomados de la mano como la pareja que ahora éramos, sin duda Álvaro sabía muy bien lo que hacía al enviar a su hija conmigo y obligarme a cumplir mi promesa por absurda que pareciera.

CAPITULO 14.

Cuando regresamos al hospital me di cuenta que mi hermana no se encontraba con todos los demás y al preguntar por ella me dijeron que había ido a ver a mi padre a la capilla; Micaela ni lenta ni perezosa me animó a ir también a buscarlo para hablar con él, para así terminar con todo aquel sentimiento de amargura y resentimiento que llevaba dentro por tantos años.

→ ¿Por qué no vamos a buscar a tú padre?

→ ¿Para qué haríamos eso?

→ Por muchas razones, pero las principales para que yo lo conozca y él conocerme a mí, además de que consideró que es un buen momento para que tú habléis con él y arreglen todo.

→ A veces siento que sois peor que mi conciencia.

→ Puede ser, pero así me quieres.

→ Me abstengo a responder eso.

→ Ja, ja, ja; sois único cielo.

→ Oigan, ¿en verdad llevan poco saliendo?; es que parece que se conocieran de toda una vida.

→ Créeme Fabricio, apenas llevamos un poco más de una semana de habernos conocido.

→ ¿En serio?, insisto no parece que lleven ese tiempo juntos por la forma en que se complementan.

→ ¿Nos complementamos?

→ Si hermano, me refiero a que parecen una pareja que lleva años juntos, por la forma en que se miran; se hablan y bueno hacen todo como si fueran un matrimonio.

Mia y yo nos quedamos viendo fijamente el uno al otro, le sonreímos a Fabricio y nos fuimos a buscar a mi padre y a Estela sin decirle nada más, nos retiramos tomados de la mano como dos enamorados, bueno al menos eso parecíamos según Fabricio.

Llegamos a la capilla del hospital y ella se asomó a ver si encontraba a mi padre,

lo cual sería un poco difícil ya que no lo conocía, pero nuevamente me sorprendió como últimamente hacía, regresó a mi lado y me dijo que él ahí se encontraba pero no había visto a Estela, me dijo que lo veía solo y triste.

→ El encontrarse en la primera fila de asientos no haber visto por ningún lado a tú hermana, él parece estar muy triste, deberías acercarte y hablar con tú padre de una vez.

→ ¿Aún puedo arrepentirme?

→ Estefan, por favor yo sé que tú poder hacerlo.

→ Han sido muchos años y lo malo no se borra de un día para otro.

→ Hasta el más malo de los recuerdos se va cuando uno lo desea.

→ Bien lo intentare, pero no te prometo nada.

→ Vale, ve acá esperar por ti.

→ Perfecto señorita Olsen.

Ya no hablamos más y empecé a avanzar hacia donde se encontraba mi padre; me senté en la fila que estaba atrás de él, me quedé observándolo por unos minutos y de pronto empezó a llorar, se arrodilló; era algo que nunca en mi vida había visto hacer a mi padre, parecía tan impotente, derrotado; aquel hombre que siempre me había parecido rudo, que jamás me había demostrado sentimiento alguno estaba ahí llorando, de pronto lo escuché pedirle a Dios por la vida de mi madre.

→ Perdóname Dios mío por haber sido un hijo de puta, una basura para

mi esposa y mis hijos, por haberlos tratado tan mal a ellos y a todos los que intentaron ayudarme. Te pido por la vida de mi mujer, te suplicó no me la arrebatases, ayúdame a acercarme a mis hijos en especial a Estefan quién siempre ha sido mi orgullo aunque nunca se lo he dicho ni tampoco se lo he demostrado; te doy mi vida a cambio de la vida de Bianca, apiádate de este pecador mi señor.

No podía creer lo que acaba de escuchar, estaba perplejo, mi padre pidiendo perdón y suplicando; además de decir que yo siempre he sido su orgullo y aceptando lo malo que fue con todos nosotros. Sigilosamente me acerqué más a él y cuando estuve a punto de poner mi mano sobre su hombro me detuve, estuve a punto de irme y dejarlo solo pero recordé las palabras de Mia, que hasta el más malo de los recuerdos se va si uno así lo desea, me di la vuelta y le hablé.

→ Si tú arrepentimiento es sincero, no tengo dudas que Dios te escuchará pero si solo es por el momento no obtendrás nada nunca. –
Se puso de pie y me volvió a ver sorprendido de mi presencia.

→ ¿Estefan?, ¿en verdad sois tú?

→ Si papá, soy yo... tú hijo al que nunca has querido.

→ No digas eso, no en este momento.

→ Y ¿cuándo deseas que lo diga?; ¿cuándo mueras y no tengas que escuchar mis reclamos?

→ Estamos en un hospital y tú madre está siendo operada de

emergencia, ¿creo que lo sabes o no?

→ Sino lo supiera, en verdad piensas ¿qué estaría aquí?

→ Significa entonces que te dieron mi mensaje, después que no quisiste responder a mis llamadas.

→ No respondí a tus llamadas porque estaba muy ocupado, además sabes muy bien, que entre tú y yo hace muchos años dejó de existir un lazo de padre e hijo.

→ Lo dices con tanto odio.

→ ¿Odio?, ja, ja, ja; no me hagas reír, dime algo ¿qué esperabas después de tantos maltratos y humillaciones?

→ Nunca fue mi intención hacerte sentir así, pero no pasaba por mi mejor época, estaba muy mal.

→ Esa es una excusa que carece de fundamentos, sabes ¿que el único recuerdo hermoso que tengo de ti es cuando fuiste a verme jugar soccer en el colegio? y fue solo una vez, después de eso cambiaste; te volviste duro, sin sentimientos, haciendo la vida de todos un infierno, por eso cuando pude me fui lejos a la universidad la cual me pague yo mismo para así no deberte nada.

→ Perdóname hijo, perdóname por todo el daño que te hice.

→ Pedir perdón es fácil, lo difícil es demostrar que ese perdón es sincero.

→ Estefan, estoy muy arrepentido de todo, que tú madre esté en este

momento entre la vida y la muerte es mi culpa, llevaba varios días sin poder dormir y me sentía cansado, cerré los ojos solo un momento, tengo la culpa de esta tragedia.

→ No es una tragedia, ella aún no ha muerto y así como conozco a mi madre sé que nunca se dará por vencida, saldrá adelante y le ganara la batalla a la muerte.

→ No has cambiado, sigues siendo alguien que cree en los milagros.

→ No creo en los milagros papá, pero sí creo en mi madre, por eso sé que ella saldrá victoriosa de todo esto.

→ ¿Me perdonas hijo por todo?

→ No papá, no te puedo perdonar, pero tampoco te puedo condenar; si lo que deseas es que te perdone, gánate ese perdón; así como tú me enseñaste que en esta vida todo se gana con esfuerzo y trabajo.

→ Eres muy duro conmigo.

→ Tú fuiste más duro conmigo padre, y aquí estoy, no por ti, pero aquí estoy, y no esta en mis planes irme hasta no ver a mi mamá sana, siendo la mujer que yo conozco, quien dio todo por mis hermanos y por mí mientras tú no estabas.

→ Comprendo, gracias hijo y por favor ya no digas esas cosas.

→ ¿Por qué me das las gracias?

→ Porqué a pesar de todo viniste, a pesar de que me odias, tus estas

aquí con nosotros.

→ Es por ella recuérdalo siempre, no es por ti; además no es odio, es más bien resentimiento.

Ya no seguimos hablando más, simplemente me di la vuelta y salí de la capilla dejándolo solo con sus miedos junto a sus remordimientos. A la salida se encontraba Micaela esperándome, cuando me vio salir se me quedó viendo y me sonrió, se acercó a mí para después abrazarme fuertemente.

→ Y esto a ¿qué se debe?

→ Me nació abrazarte cuando te vi, solo eso.

→ Vale, sabes me siento mejor después de sacar todo eso que llevaba dentro por tantos años.

→ ¿Lo arreglaron?

→ No, pero por lo menos ya no llevó ese rencor y odio dentro de mí.

→ No poder odiar a tu padre por siempre; ya verás que con el tiempo todo mejorara, así sentirlo.

→ Tú seguridad es algo que me gusta mucho.

→ ¿En serio?

→ Si, en serio; me transmites esa seguridad a mí también.

→ Alegrarme mucho por ello, ¿regresamos con tus hermanos o esperamos a tu padre?

→ Vamos con ellos, quizás Estela ya esté ahí, cuando él termine de

pedir perdón por sus pecados vendrá con nosotros.

→ No seas tan duro con él Estefan, es tú padre.

→ Trátare de no serlo, te lo prometo, ahora vamos.

Mia solo deseaba lo mejor para mí y por ello se había empeñado en que hablara con mi padre, y bueno eso me ayudó mucho para quitarme todo ese peso que los años me habían puesto encima, sintiendo ese rencor y odio hacia él, pero ahora me sentía liberado.

El tiempo estaba pasando y no teníamos noticias de lo que ocurría en el quirófano, mi padre se había reunió ya con nosotros para esperar al doctor que estaba llevando a cabo la operación de mi madre, cuando llegó me volteo a ver, pero su mirada se quedó fija más que todo en Mia, hasta que al fin ella se presentó con él.

→ Buenas noches señor Andrews, es un placer para mi conocerle.

→ Buenas noches señorita...

→ Olsen, Micaela Olsen, pero puede llamarme Mia como lo hacen todos.

→ Mia, un nombre poco común, y puedo saber ¿quién es usted?

→ Es una amiga padre.

→ Entiendo, por un momento tuve el pensamiento que quizás era tú novia hijo, discúlpame.

→ Soy su novia señor Andrews, es más soy su prometida. –
Nuevamente Mia hacía de las suyas, cuando dijo eso todos se nos quedaron viendo con unas caras de sorpresa que nunca en mi vida había visto.

→ Lo que Mia quiere decir es que estamos saliendo desde hace unos días y bueno lo hacemos ya en plan de pareja.

→ A mí no me pareció que ella haya dicho eso hermano.

→ Estela, te puedo asegurar que ella se refería a eso, ¿no es así Mia?

→ Bueno, la verdad... - Justo en ese momento llegó el doctor y me salvó de esa situación tan complicada, ¿cómo les iba a explicar que debía casarme con Mia por una promesa un poco descabellada que hice en mi época de estudiante universitario?

→ ¿Familia Andrews?

→ Somos nosotros doctor.

→ ¿Usted es el esposo de Bianca?

→ Así es señor, ¿cómo está mi esposa?

→ No les mentaré, la operación señor Andrews fue muy complicada, pero satisfactoriamente y a pesar de las dificultades todo salió muy bien, su esposa está a salvo, fue llevada a cuidados intensivos para que se recupere, debo decirles que es una luchadora, nunca se rindió.

→ Esa es una gran noticia doctor, ella siempre ha luchado por todo, muchas gracias.

→ No tiene que darme las gracias señor, es nuestro trabajo; una vez que ella este estable y haya despertado podrán pasar a verla pero solo por unos minutos.

→ Entiendo, en verdad doctor muchas gracias.

→ Para servirle señor, con su permiso.

Todos estábamos muy felices de que mamá estuviese fuera de peligro y que aunque su recuperación tardaría ella estaba a salvo, en ese momento todos nos abrazamos hasta incluso abrace a mi padre y fue una sensación muy extraña pero reconfortante, Mia abrazó a todos como si fueran su familia para finalmente abrazarme a mí y susúrrame algo al oído.

→ Te lo dije incrédulo y no me creíste.

→ Si te creí, pero en ese instante no estaba muy bien que digamos.

→ Lo se cielo, pero ahora todo estará bien.

Había sido un largo día lleno de muchas emociones tanto buenas como malas, así que todos decidimos turnarnos para cuidar a mamá; mi padre pidió ser el primero en quedarse y todos accedimos ya que él quería ver a mamá lo antes posible, así que todos los demás nos fuimos a casa de ellos para descansar un poco, comer y recuperar fuerzas.

Estela decidió irse con Mia y conmigo, su esposo se fue con mi hermano y su

prometida; pero algo me decía que esa decisión no era solo porqué deseaba viajar con nosotros y que lo que buscaba en realidad era indagar más de la relación que teníamos Micaela y yo.

→ Muy bien chicos, quiero saberlo todo, ahora que mamá ya está a salvo, estoy muy intrigada por esa relación que ustedes tienen.

→ A ¿qué te refieres con intrigada?

→ Por lo que Mia dijo en el hospital de que ella es tú prometida.

→ Ella lo dijo solo en el momento, fue por la emoción.

→ Mmmm, no te creo mucho hermanito; así que dime Mia, realmente ¿cómo se conocieron?

Mia solo se nos quedaba viendo sin saber que hacer o decir, pero sus ojos y los míos se cruzaron, ella comprendió bien lo que quise decirle solo con una mirada, así que si ella deseaba decirle a Estela la verdad sobre nuestra relación podía hacerlo sin ningún problema; después de todo me había dado cuenta que mentir no era precisamente uno de los fuertes de Micaela, ya que ella era siempre muy sincera.

CAPITULO 15.

Mia le empezó a contar todo a Estela y bueno yo le confirme lo que Mia le estaba diciendo; ella no entendía como una promesa del pasado nos había unido y más que todo como yo había aceptado eso, no es que a mi hermana Mia le cayera mal, era todo lo contrario en un par de horas de conocerse, Micaela se la había logrado ganar con su sencillez y atenciones para con toda mi familia.

Le pedimos entre los dos que no le dijera nada a los demás ya nosotros lo haríamos en su momento, aunque todos tenían esa intriga o curiosidad por lo que Micaela les había dicho en el hospital, pero por el momento lo más importante era la recuperación de mi madre, ya después nosotros arreglaríamos lo nuestro.

Al llegar a casa de mis padres estacionamos en la acera del frente ya que no había espacio para más de dos vehículos en el garaje y bueno mis padres tenían dos autos, el del accidente y una camioneta que estaba en el garaje; el auto de mi hermano ocupó el otro lugar.

Bajamos del auto y entramos a la casa, me sentí como si regresara a mi hogar de siempre, como si nunca me hubiese ido; las damas prepararon algo de comer

mientras los hombres hablábamos de temas mundanos como el fútbol, de política, en fin cosas de hombres; a los treinta minutos nos llamaron a la mesa, debo de admitir que después de un día tan largo y ajetreado con tantas emociones tenía mucha hambre, comimos una deliciosa carne que mi hermana junto a mi cuñada y Mia prepararon, la cual acompañamos con una exquisita botella de buen vino.

Nos encontrábamos más tranquilos al saber que mamá había salido con éxito de la operación y que ya se estaba recuperando, aunque la verdad todos queríamos verla; después de comer nos fuimos a descansar, aunque el problema ahora era como dividirnos las habitaciones, Estela decidió que cada pareja durmiera en las habitaciones que eran de cada uno de nosotros durante nuestra infancia, claro está que mi infancia no fue la mejor por todo lo que pase por culpa de mi padre, pero ahora las cosas ya eran diferentes, así que Mia y yo nos quedamos en mi cuarto, al entrar ahí estaba mi vieja cama, todo estaba igual como lo deje el día en que me fui, estábamos muy cansado pero necesitaba darme un buen baño y al parecer Micaela también.

→ La cena estuvo exquisita, imagino que llevaba tú toque personal, ese toque sevillano.

→ Puede ser, lo importante es que te gustó.

→ Me gustó mucho, pero ahora necesito de un buen baño para poder descansar después de este largo día.

→ Yo también necesito un buen baño.

- Vale, si deseas bañate tú primero y después lo hago yo.
- Y ¿por qué no hacerlo juntos?, después de todo ya somos una pareja.
- Sí, creo que si ya lo somos, bien vamos.

Me había tomado desprevenido con esa afirmación que la verdad me gustó mucho, y la verdad la idea no me desagradó, después de todo hace unos días casi hacemos el amor en el gimnasio; si no hubiese sido por la interferencia de Roxana, Mia y yo ya hubiésemos tenido sexo o mejor dicho hubiésemos hecho el amor. ¿El amor?; no me lo podía creer, que yo hubiese dicho hacer el amor; regularmente siempre para mi es solo tener un rico sexo, nunca hacer el amor, pero ¿qué me estaba pasando?, sería acaso ¿que estaba perdiendo el toque mágico de Estefan Andrews?

Ella se adelantó y yo iba detrás, al entrar al baño se empezó a desvestirse lentamente frente a mí, no como aquella vez, sino de una forma más sensual y sexi; se quitó su suéter, su blusa, sus tacones, desabrochó su jeans dejándolo caer al suelo, quedando en sujetador y en una minúscula braga del tipo tanga que prácticamente no le cubrían nada; luego se quitó su sujetador y me dejó ver una vez más sus hermosas tetas, unas tetas bien formadas, unos senos que sin duda eran de una diosa.

Lentamente llevó sus manos a su cintura y empezó a despojarse de su braga sacándola cuidadosamente por un pie y después por el otro para después

mirarme sonriéndome como solo ella sabía hacerlo, de repente me arrojó su ropa interior y yo la tomé en el aire, llevándola a mi nariz y oliendo ese olor tan exquisito de ella, su olor era como un perfume que me estaba volviendo loco; se me quedó viendo para después sacarme de mi trance.

- ¿Qué estar esperando?, ¿acaso piensas bañarte con la ropa puesta?
- Ja, ja, ja; claro que no, ahora mismo me desnudo.
- Deja, te ayudó.
- Vale, ayúdame.

Se acercó a mí y me empezó a desvestir, inicio por mi camisa la cual arrojó al suelo, para luego ayudarme a quitarme los zapatos y calcetines de una manera tan sensual, continuó desabrochando mi pantalón de la misma forma para después sacármelo, finalmente me quitó mi bóxer, el cual me quedaba ajustado como siempre remarcando mi paquete que estaba apuntó de estallar. Una vez que me hubo despojado de toda mi ropa interior mi pene salió disparado como cohete y apuntando directamente a ella, quien solo sonrió, se puso de pie y me beso suavemente en los labios para después susúrrame al oído.

- Tal parece que tú amiguito querer jugar.
- Eso parece, deberíamos jugar un poco con él, ¿no crees?
- Hacerlo en su momento, ahora venir conmigo.

Nos metidos en la ducha y ella abrió la llave del agua la cual nos cayó encima, era un agua cálida, no estaba fría pero tampoco caliente, era un momento

acogedor diría yo; ella tomó el shampoo untándolo en mi cabello para después tomar el jabón para empezar a enjabonar todo mi cuerpo, creaba círculos alrededor de mi pecho, siguió haciéndolo un buen rato, después me pidió que me volteara para enjabonar mi espalda; así lo hice ofreciéndole una buena vista de mi trasero con el cual no perdió tiempo y dio inicio con su trabajo dejándolo cubierto de jabón pero hizo más que eso, bajo hasta mis nalgas y con sus manos las abrió metiendo sus dedos en mi ano dándome como ella dijo un rico masaje anal, vaya concepto; cuando sentí eso me sobresalte pero ella rápidamente hizo que me calmara.

→ Tranquiló Estefan, no ser nada malo, el placer esta en todo nuestro cuerpo y debemos aprender a disfrutar de ello.

→ Nunca he dejado que nadie me toqué ahí.

→ Entiendo, pero siempre hay una primera vez para todo y no por ello sois menos hombre, al contrario disfrutas de tú sexualidad al máximo junto a tú pareja quién está a tú lado para hacerte disfrutar pero sobre todo hacerte muy feliz.

→ Vale, confió en ti Mia.

Continuó con su masaje, y debo decir que me sentía en la gloria, ella era la primera y la única mujer que me había tocado mi ano, sin mencionar que estaba jugando con él, penetrándome con sus dedos lentamente buscando mi punto G. la dejé hacer y deshacer a su gusto, en un movimiento lento pero encantador dejó de enjabonarme y con su otra mano tomó mi pene con mucha suavidad, el cual

estaba completamente erecto y me empezó a masturbar; lo hacía tan también; nunca en mi vida me habían tenido así, jugando con mi ano y al mismo tiempo jugando con mi pene; sentía que iba a acabar pero ella se detenía cuando percibía que yo llegaba a mi clímax, se pausaba para después reiniciar nuevamente con aquel rico juego; después de unos diez minutos me hizo volver a verla dejando ese delicioso juego que teníamos, y sonriendo me dijo que ahora era su turno; dejándome el control total de todo a mi disposición, y era algo que no pensaba desperdiciar.

La empecé a enjabonar desde su cabeza hasta sus pies, pasando por sus hermosos senos los cuales acaricie delicadamente, roce mis manos lentamente sobre ellos jugando un buen rato con aquellas hermosas creaciones de Dios; después baje a su abdomen para frotarlo muy bien, luego le pedí que se volteara que ahora iba con su espalda a lo cual ella accedió sin ningún problema.

Frote su espalda enjabonándola completamente, le hice un buen masaje en su cuello, para después ir bajando hasta su hermoso y rico trasero; lo acaricié suavemente dándole una buena repasada para luego hacer lo mismo que ella había hecho conmigo, separe sus nalgas y metí mis dedos en su ano jugando con su agujerito, fue un momento delicioso, mientras hacía eso con mi otra mano acariciaba su depilada vagina, la tenía tan suave, una piel deliciosa, tan juvenil; la masturbaba por delante mientras con mis dedos la penetraba por detrás; acerqué mi boca a sus tetas para iniciar una rica mamada en sus senos que nunca olvidaría, la escuchaba gemir, fue en ese momento cuando ella volvió a la carga,

se pegó a mí para con sus manos empezar a jugar nuevamente con mi pene y mi ano; no podía creer la situación en la que estamos masturbándonos el uno al otro, disfrutando tan exquisitamente de aquel maravilloso momento.

Ninguno de los dos pudo más y ambos llegamos al orgasmo al mismo tiempo, abrazándonos bajo el agua que caía sobre nosotros, ni siquiera con Cassandra había sentido ese gran placer que Micaela me había dado.

Nos quedamos viendo el uno al otro, después me sonrió nuevamente, se separó de mí, para después darme su mano para que yo me acercara a ella, se le veía temblando por el brutal orgasmo que había tenido y se aferró a mí nuevamente.

No dijimos nada y terminamos de ducharnos silenciosamente, sintiendo nuestros corazones latiendo rápidamente, al terminar le ayudé a salir de la ducha, la saqué con una toalla y tomándola en mis brazos como si fueras esposa la llevé a la cama recostándola cuidadosamente sobre ella para poder admirarla, Mia me observaba y con sus brazos me atrajo a ella.

→ Hacerme tú mujer Estefan, por favor.

→ Haré lo que tú desees Mia.

Sin decir más palabras entre nosotros, empezamos a besarnos salvajemente y cuando digo salvajemente no miento para nada, aquella mujer era fuego en la cama; sus besos ardían, me quemaban, con mis manos acariciaba su cuerpo, mientras ella con su mano derecha jugaba con mis testículos y con la otra acariciaba mi trasero, yo no me quedé atrás; baje mi mano derecha hasta su

vagina y empecé a penetrarla con mis dedos, mientras con la otra acariciaba sus tetas, me estaba perdiendo en aquel juego de seducción, de placer, de lujuria; de pronto se separó de mí y con una sonrisa me pidió que le atara a la cama, quería sentirse dominada y sometida por mí; vaya quién lo iba a pensar, la señorita Olsen le gustaban los juegos masoquistas, y yo no perdí el tiempo para iniciar nuestro juego de placer.

Tome unas viejas corbatas de tela fina que aún guardaba en un cajón al lado derecho de mi cama y con ellas ate de las manos a Mia, con otra corbata le vendé sus ojos, para luego colocarla en posición boca abajo, dejando su rico culo solo para disfrute, debo decirlo me sentía bien al estilo Cincuenta Sombras; empecé a besarlo, a acariciarlo y cuando menos lo esperaba...¡ZAZ!... el primer azote con mi mano derecha desnuda, ella no se lo esperaba pero en lugar de decirme que parara me pidió seguir, que lo hiciera más fuerte; a lo cual no me negué y continué azotándola con mi mano hasta dejarle el culo rojo pero un rojo intenso, después le di vuelta para dar inicio a una rica mamada en su vagina, la cual comía como si fuese el último alimento de este mundo, mientras con mis manos jugaba con sus tetas; las presionaba fuertemente, sus senos estaban muy duros como piedras; ella gemía de placer cuando de pronto no pudo más y llegó su segundo orgasmo de la noche, convulsión para después caer rendida, había sido un orgasmo más fuerte que el anterior.

→ Ser un gran amante mi amado Estefan, me haces tan feliz, me haces disfrutar del placer del sexo.

→ Te daré mucho placer, ya te lo dije Mia.

→ Yo también querer darte el mismo placer a ti, así que ahora invertiremos los papeles, ¿si tú lo deseas?

→ Claro que lo deseo mi amor. – Si duda estaba embriagado por el placer y la lujuria, yo nunca le había dicho a una mujer mi amor; el efecto que Micaela estaba teniendo en mí era devastador sin lugar a dudas.

La solté de sus ataduras, su cuerpo aún temblaba pero eso no evitó que llevara a cabo su cometido, con las mismas corbatas con las cuales yo le ate, ella me ato a mí, me vendo y como cereza del pastel me amordazo; vaya esta mujer que parecía un ángel era sin lugar a dudas una diabla completa en la cama. Me puso boca abajo y empezó a jugar con mi cuerpo, con sus uñas me arañaba la espalda dejándome leves marcas, bajó hasta mis nalgas las cuales empezó a besar, me las separó e introdujo su lengua para hacerme un masaje anal con ella, lo hacía tan bien y yo solo podía gemir así como disfrutar del momento, estuvo así un buen rato no podría decir cuánto tiempo estuvimos así, pero la verdad me estaba gustando esa nueva sensación de placer que sentía, me estaba volviendo loco; ella sin lugar a dudas era mi complemento, de pronto sentí que se retiraba, pero de la nada...¡ZAZ!...¡ZAZ!...¡ZAZ!...fueron tres azotes consecutivos los cuales me hicieron reaccionar, ella se acercó a mí y me susurro al oído.

→ ¿Deseas que me detenga o que siga?

→ Yo te deje rojo el culo, es justo que lo hagas tú también.

→ Así me gusta mi diablo.

Continuó azotándome hasta dejarme el culo igual de rojo como yo se lo deje a ella; me azotó por un buen rato pero de repente se detuvo y sentí sus manos acariciándome el trasero, empezó a besármelo nuevamente, era una sensación única, excitante, me gustaba. Cuando terminó me hizo girar, con sus uñas una vez más me arañó pero esta vez fue el pecho, bajó hasta mi pene, para ponerse a jugar con mis bolas; las lamia, las mordía, al final de su juego buscó mi verga y la lamio como si fuera un helado, jugaba con ella y con su mano derecha jugaba con mis testículos.

Me tenía tan excitado, mientras se alimentaba de mí, con su mano izquierda buscó mi ano para penetrarme con sus dedos, encontró rápidamente mi punto G una vez más y me hizo llegar a la gloria nuevamente.

→ Estamos igualados Estefan, pero vamos a buscar más placer ahora.

Después de decirme eso me desató y me beso fuertemente, su lengua se unió a la mía dando inicio a un juego tan delicioso con nuestras bocas... se podía sentir un gran morbo y un placer infinito en el ambiente, Mia se me quedó viendo, bajó nuevamente buscando mi pene y le dio una nueva mamada para ponerlo erecto, no tarde mucho en estar listo para un nuevo round, ya que siempre he sido muy vigoroso pero con esta mujer tenía todo un reto por delante, después de poner en forma mi verga, ella me montó y empezó a cabalgarme mientras yo jugaba con sus ricas tetas, las acaricia, las presionaba cada vez más y más; ella gemía de placer, no gritaba porque nos podían escuchar pero la verdad a mí eso no me

importaba que se dieran cuenta de lo rico que la estábamos pasando.

Ella no podía más ni yo tampoco, ambos estábamos llegando al límite y así fue un tercer órganos para ambos llegó más brutal y fuerte que los dos anteriores nos sacudió a ambos; ella cayó sobre mí mientras yo no pude contenerme más y grite con todas mis fuerzas a lo cual Mia también grito para liberar toda esa energía sexual que se había contenido, ya no le importó que estuviéramos en casa de mis padres y mis hermanos nos pudieran escuchar, ella estaba rendida y yo también, la abrace con todas mis fuerzas, para besarla en su cabeza y su frente. De pronto tocaron a nuestra puerta, se trataba de Estela que había llegado a ver por qué habíamos gritado.

→ Mia, Estefan ¿estáis bien? – Un poco agitados le respondimos a Estela.

→ Si hermana, estamos muy bien.

→ Escuché gritos, pensé que las había pasado algo malo.

→ Para nada Estela, tú hermano y yo estar bien, no preocuparte por nosotros.

→ Vale, bueno me voy a la cama de nuevo, descansa.

→ Gracias hermana.

→ Gracias Estela.

Nos miramos el uno al otro para reírnos con una cara de complicidad que nunca imagine compartir con alguien, había sido un día de mierda, pero al final todo

había salido bien, mi madre estaba fuera de peligro y recuperándose; había arreglado mis diferencias con mi padre, no por completo pero un primer paso había dado, y al final de aquel día había hecho el amor por primera vez con una mujer por la cual estaba empezando a sentirme enamorado.

CAPITULO 16.

El amanecer llegó como siempre lo hacía cada día, pero ahí en mi vieja habitación el amanecer no llegaba como siempre; ya que había pasado la noche más espectacular de toda mi vida; y prueba de ello era que junto a mí, en mis brazos se encontraba una mujer que me había hecho vibrar de placer, de lujuria,

de todo aquello que nunca pensé que en mi vida llegaría a sentir.

La miraba fijamente mientras ella seguía durmiendo en mis brazos, se veía tan hermosa, tan frágil; sin duda Mia me había complementado esa noche, no sabía si agradecer al destino o a la casualidad; si agradecer a Álvaro o a aquella tonta promesa que hice hace muchos años, pero la realidad era que ahí estábamos juntos.

- Me preguntó, ¿qué estaréis pensando?
- Nada en especial, bueno si, pensaba que pasamos una noche deliciosa, la cual disfrute mucho.
- Yo haberla disfrutado también mucho.
- Eres toda una diabla en la cama, sin duda tenéis mucha experiencia.
- Ja, ja, ja; te sorprenderá saber que tú sois el segundo hombre en mi vida con quién pasar la noche.
- No te creo eso; pero si haces el amor tan delicioso.
- El amor es cuando llevas al corazón a la cama, lo nuestro solo fue un polvo, solo fue sexo.
- ¿Por qué lo dices así?
- Porque esa ser la verdad, aquí solo uno de los dos llevó el corazón a la cama, el otro solo llevó su cuerpo para dar y recibir placer, así de simple.

Lo decía de una forma tan fría que me dejaba helado; yo podía ver en sus ojos

que ella sentía amor por mí; pero tenía razón en que yo no la amaba, al menos no como ella quería; ya que no se puede amar a una persona que apenas se conoce; o acaso, ¿si se podía hacer eso?

→ Sabes algo, quizás no te amé como tú dices o como tú quieres, pero me gustas, me encantas Mia; y deseo conocerte más, deseo amarte como tú lo deseas, así como tú te lo mereces.

→ Eso sonar lindo; pero ¿podrías hacerlo?; es decir, a ti te gustan todas las mujeres y por lo que he visto todas quieren contigo, sois un casanova, un mujeriego.

→ Puede ser, bueno, si lo soy; pero siempre existe un pero, y mi pero es que contigo me siento completo, apenas te conozco desde hace unos días y deseo conocerte más y más, que seas parte de cada día de mi vida.

→ ¿Dejarías a tus mujeres por mí?

→ Claro que lo haría.

→ Vale, intentémoslo, veamos hasta donde sois capaz de llegar por estar conmigo, Estefan.

→ Por ti llegare hasta el mismo infierno.

→ No exagerar tanto.

Tome su rostro entre mis manos y me acerqué a ella cuidadosamente para besarla pero en ese momento fuimos interrumpidos por Estela.

→ ¿Estáis despiertos y presentables?

- Despiertos si, presentables no lo creo.
- Bueno da igual, voy a entrar.
- Hermana, espera por favor.
- Ya es tarde, ya estoy aquí, ¡wool!, se nota que se la pasaron muy bien anoche, ahora ya entendí los gritos que escuchaba.
- No exageres, y mejor dinos ¿qué deseas?
- Simple, deseo que se den un baño, bajen con nosotros a desayunar y nos vayamos todos al hospital a relevar a papá, y de una buena vez poder ver a mamá.
- Solo por eso te voy a perdonar que entraras así como lo hiciste.
- Ja, ja, ja; hermanito si ya te he visto desnudo cuando éramos niños, no tienes nada que me pueda sorprender. Así que vamos par de tortolos... arriba ya que se nos hace tarde.
- Está bien, está bien.

Estela se retiró y pude darme cuenta que la situación le causó gracia tanto a Mia como a ella, vaya hermana que tenía, siempre tan entrometida, pero era una gran mujer y una persona maravillosa.

Nos levantamos y nos duchamos rápido, o al menos intentamos ducharnos rápido ya que nos pusimos a jugar un rato, luego nos vestimos y bajamos a desayunar con los demás, el desayuno fue ameno, charlamos de todo incluso de los planes de boda de mi hermano con su prometida, Fabricio amaba mucho a Roció, y al parecer ella lo amaba igual, hacían una linda pareja que hasta envidia

de la buena me estaban provocando, mi hermano y mi hermana tenían junto a ellos dos personas extraordinarias que los amaban, entonces me puse a pesar en que quizás ya era tiempo de que yo sentara cabeza; la verdad ese pensamiento me estremeció en especial porque estaba empezando a amar a Micaela, una pregunta nació en mí en ese momento; ¿será Mia la mujer indicada para compartir mi vida por siempre?

Terminamos de desayunar y todos nos fuimos al hospital a ver a mamá, y al mismo tiempo relevar a nuestro padre, quién pasó toda la noche cuidando de ella.

Al llegar todos nos dirigimos a la habitación que le habían asignado a mamá ya que se encontraba estable y fuera de peligro, había salido de cuidados intensivos; se encontraba en el sexto piso del hospital en la habitación número quince.

Tan solo entramos vimos a papá juntó a ella tomándola de la mano y al lado un ramo de rosas rojas, tal parecía que papá se las había regalado, eso le da un toque de cierta belleza a aquella habitación tan descolorida, tan solo vernos llegar ambos nos sonrieron, Estela fue la primera en arrojarse a los brazos de mamá que según podíamos apreciar se encontraba muy bien; empezó a llorar como una niña pequeña, los demás observamos la escena, cuando de repente sentí que Micaela me apretaba más fuerte la mano, la volví a ver y con una sonrisa juntó a su mirada me indicó que me acercara a mi madre para abrazarla, sin más que

decir me lance sobre ella llorando también como un chiquillo, mi hermano hizo lo mismo y papá nos abrazó a los cuatro, fue un momento tan emotivo, tan mágico y único; mi familia junta por primera vez desde que tenía memoria.

Una vez que todos nos calmamos empezamos a hablar y a hacer las respectivas presentaciones con mis padres, quienes al parecer tenían muchas preguntas que hacernos, en especial a mí.

- Mamá estoy muy feliz que estés bien, nos preocupaste mucho.
- Lo se hija, pero gracias a Dios quien me dio una nueva oportunidad estoy viva con los seres que más amo, ustedes.
- En verdad es un milagro mamá, no sé qué hubiésemos hecho sin ti.
- No digas eso Fabricio; yo nunca los dejare porque son mi mayor tesoro.
- Te amo mamá.
- Y yo a ustedes hijo.
- Ya no llores hermano, mamá ya está bien.
- Así es, ya me siento mucho mejor, aunque pasare unos días acá, fue una operación muy complicada, pero me estoy recuperando satisfactoriamente en comparación con otros pacientes.
- Eso es porque eres una luchadora amor mío y jamás te das por vencida, tú nunca dejas de sorprenderme.
- Gracias Ronald, eres un amor. Y ¿bueno a quienes tenemos acá?; a Matt y a Roció, pero... ¿quién sois tú cielo?

- Mamá, ella es Mia la novia de Estefan.
- ¿Novia?, vaya esa si es una sorpresa.
- Si mamá, es mi novia, estamos saliendo desde hace unos días; nos estamos conociendo para ver hasta donde llegamos.
- La verdad si me has sorprendido hijo; si tú nunca has tenido una relación estable con ninguna mujer.
- Bueno mamá ya sabéis lo que dicen, los nunca se llegan y tal parece que a mí ya me llegó.
- Me alegro mucho por ti hijo esto me hace muy feliz, pero ven hermosa acércate, déjame verte mejor.
- Un placer conocerle señora Andrews.
- El placer es mío cielo, pero hijo ella es muy hermosa y puedo ver en sus ojos que tiene un alma muy pura. – Cuando mi mamá dijo que tenía un alma muy pura en mi mente solo pensaba que sí, era muy pura o como dicen una dama en sociedad pero una puta en la cama, en el caso de Mia sería un ángel ante todos una diabla conmigo en la intimidad y vaya que era toda una diabla.
- Si mamá tienes mucha razón, Mia tiene un alma muy pura.
- Gracias por vuestras palabras señora Andrews.
- Llámame Bianca querida, y solo te estoy diciendo la verdad, espero que en verdad llegues a formar parte de mi familia.
- De eso no lo dudes mamá, algo me dice que Mia formara parte de

nuestra familia algún día, o ¿no hermanito?

→ Siempre sois tan oportuna Estela, ¿qué haría sin ti?

→ Eso mismo me preguntó yo Estefan.

→ Bueno, ahora que estamos todos reunidos, quiero decirles algo a ti Bianca y a ustedes mis hijos, esta mala experiencia me ha hecho recapacitar en muchas cosas, principalmente en mi forma de actuar desde que ustedes eran unos niños y no deseé dejar pasar esta oportunidad para pedirles que me perdonen por el mal padre, mal esposo y mal hombre que he sido hasta hoy, en especial tú Estefan que siempre te hice sentir mal hijo, te hice sentir menos, que no valías nada, pero me has demostrado lo equivocado que estaba; sin necesitar de mi ayuda te volviste un hombre de éxito, terminaste tú carrera y mírate ahora, con un gran trabajo, ganando mucho dinero y con una bella e inteligente novia, por un momento pensé que no vendrías cuando llame a tú oficina, pero una vez más me hiciste ver lo equivocado que yo estaba, porque aquí estas a pesar de todo, a pesar de mí. – Una vez más Mia me tomó de la mano presionándome fuertemente, me volvió a ver sonriéndome, entendí muy bien lo que me estaba queriendo decir y así lo hice.

→ Papá la verdad es que yo vine por mi madre, pero estando ya aquí Mia me hizo ver las cosas de una forma diferente, que no podía seguir odiándote por el pasado, que eso me hacía daño, por ello me acerqué a ti buscando arreglar todo o parte de ese todo, y si padre te perdono, porque

no es bueno ser rencoroso.

→ Gracias hijo, y también muchas gracias a ti Mia por estar al lado de Estefan, te puedo asegurar que mi hijo es el mejor hombre del mundo.

→ De eso no tener duda señor Andrews, para mi Estefan es un sol.

→ Ronald, puedes llamarme Ronald.

→ Vale, Ronald.

→ Me siento la mujer más dichosa del mundo, Dios no solo me ha dado una nueva oportunidad de vivir, sino que también reunió a mi familia, le pedí tantas noches por esto y ahora me lo ha concedido.

→ Todo llegar en su momento Bianca, tarda pero llega.

→ Mia tiene razón mamá, todo lo bueno tarda en llegar.

→ Si Estela, hija mía, pero ahora estamos todos juntos.

Mi padre se acercó a mí y me extendió su mano la cual recibí dándole un fuerte apretón para después abrazarnos, podía sentir un gran arrepentimiento en él, no era el mismo hombre que yo había conocido, el estar a punto de perder a la mujer que ama lo hizo cambiar de una gran manera.

Nos quedamos unos días con mi familia en lo que le daban el alta a mi mamá, llame a la oficina y le explique todo lo sucedido a Harris quién no tuvo problema para concederme unos días de permiso después de haber logrado la cuenta de REID; Mia también le llamó a Roxana, a quién la noticia de que nos

quedaríamos juntos unos días en casa de mis padres no le cayó en gracia, es más quería volar a Minnesota para estar con Micaela; pero ella le dijo que no era necesario y que mejor se quedara en Nueva York que nosotros regresaríamos pronto y que dejara de preocuparse tanto, la actitud de Roxana solo hacia acrecentar mis sospechas de que podía existir algún tipo de relación lésbica entre ella y Mia. Pero era algo que la propia Micaela debía decirme sin que yo la presionara, pero por las cosas que hacíamos en la cama y la forma tan libre de pensar de ella era muy posible que yo tuviera razón, pero no me preocupaba nada de eso, ya que como ella misma me decía en muchas ocasiones, si hay amor es solo de dos lo demás es solo placer mundano. Sin duda era toda una santa diabla, ja, ja, ja.

Los días fueron pasando, mi madre recibió el alta y nosotros fuimos por ella, la llevamos a casa y entre todos la hicimos sentir amada como nunca antes ella se había sentido, el cambio de mi padre fue muy notorio ya que estaba más pendiente de ella, inclusive él y yo hablábamos más; compartíamos tiempo como padre e hijo, ese tiempo que habíamos perdido y ahora recuperábamos.

La noticia de la boda de Fabricio emocionó mucho a mi mamá, así que ella junto a Estela, Roció y Mia; empezaron a planear la futura boda aunque mi hermano no quería algo muy llamativo, sino algo sencillo. Pero ya sabemos cómo son las mujeres; o al menos eso pensaba yo, porque la mujer que ahora estaba a mi lado era completamente diferente a las mujeres a las cuales estaba acostumbrado.

Una vez que mi mamá estuvo completamente recuperada cada uno de nosotros empezó el regreso a sus respectivos hogares el primero en irse fue mi hermano junto a su prometida Roció, luego fue Estela junto a Matt su esposo; pero antes de irse se acercó a mí para decirme algo.

→ Me ha alegrado mucho verte Estefan, espero que nos veamos nuevamente y muy pronto.

→ No te preocupes por ello Estela, te aseguré que nos veremos más seguido.

→ Significa que vendrás para las fiestas,

→ Sí, creo que vendré.

→ Y ¿Mia vendrá contigo?, lo digo por esa promesa que hiciste.

→ ¿Quieres saber algo hermanita?

→ Claro.

→ Las promesas deben cumplirse por más absurdas que parezcan.

→ Ja, ja, ja; me alegró mucho por ti, nunca la dejes ir.

→ No te preocupes por ello, nunca la dejare ir de mi lado, porque ella ahora es parte de mi vida

→ Estefan Andrews, ¿estás enamorado?

→ Shiff, cállate arruinaras mi reputación.

→ Al contrario, tú reputación mejorara mucho, cuídate hermanito.

→ Tú también.

Después se acercó a Mia y le dijo algo a lo cual ella solo sonrió para después

volver a verme con esa mirada de picardía que llegaba hasta mi corazón.

Al día siguiente, Mia y yo regresamos a Nueva York después de haber pasado unos días maravillosos en los cuales nos habíamos conocido más así como nos habíamos vuelto más unidos que al principio; mi mamá que ya estaba casi completamente recuperada junto a mi padre se ofrecieron para acompañarnos al aeropuerto, una vez que llegamos nos chequeamos y nos despidieron de ellos.

- Gracias por haber venido hijo.
- No tienes que agradecerme nada papá, por mi madre daría hasta mi vida y tú lo sabes muy bien.
- Tienes razón Estefan, cuídate mucho y cuida también a esa maravillosa mujer que tienes a tu lado.
- Descuida que así lo haré, aunque creo que es ella quien cuida de mí.
- Mia, muchas gracias por todo y por cuidar de mi hijo.
- Hacerlo con mucho gusto Bianca y debo decir que ha sido todo un placer conocerles aunque haya sido bajo estas circunstancias tan malas.
- Dios sabe por qué hace las cosas hija, y quiero que ambos me prometan que estarán aquí con nosotros para las fiestas de fin de año.
- Lo prometemos mamá, o ¿no Mia?
- Por mi encantada, además las promesas se deben cumplir amor.
- Ya la escuchaste mamá; aquí estaremos.
- Aquí los estaremos esperando, cuídense mucho y Mia.
- ¿Si, Bianca?

- Cuida mucho de mi hijo y tú Estefan, cuídala a ella porque es una joya invaluable.
- De eso me he dado cuenta mamá, hasta pronto, adiós papá.
- Hasta pronto hijos.

Micaela Olsen o como todos la llamábamos... Mia, era como mi mamá lo había dicho una joya invaluable, a la cual cuidaría siempre con mi vida.

- ¿En qué pensar Estefan?
- En que deseo que hagamos un viaje y bueno como me deben mis vacaciones creo que me las tomare de una vez.
- ¿A dónde querer ir de viaje?
- Pensaba en que podíamos ir a Sevilla, a ver a Álvaro.
- ¿Habláis en serio?
- Claro que hablé en serio, además quiero apoyarlo si en verdad esta tan mal de salud y le queda poco tiempo de vida.
- Muchas gracias mi amor.
- ¿Por qué me das las gracias?
- Por todo, por estar a mi lado, por ser mi apoyó y sobre todo por querer amarme.
- Yo no quiero amarte, porque yo ya te amo mi diabla.
- Y yo te amo diablo mío, te amo como no tenéis idea.
- Vale, entonces ya está decidido, llegamos a Nueva York y solicitare mis vacaciones y nos vamos a Sevilla, espero que haga buen clima.

→ Te mostrare todo, veras que es muy hermoso.

→ Si es como tú embrujo sevillano, no hay duda que quedare encantado.

El avión de American Airlines empezó a despegar mientras nosotros nos uníamos en un delicioso y profundo beso, atrás quedó Minnesota junto a la promesa hecha a mis padres de que volveríamos muy pronto.

CAPITULO 17.

Había pasado una semana desde nuestra llegada a Sevilla para ver a Álvaro; los primeros días sin lugar a dudas había sido muy raros, en especial porqué el amigo que una vez conocí y al que consideraba como un hermano no era el mismo; estaba muy cambiado, además si a eso le agregamos que a Cassandra junto a Roxana la idea de nuestro viaje les había caído como una bomba. Por el lado de Cassandra estaba furiosa porqué me iba de viaje, pero no era el viaje lo que le molestaba a ella sino más bien la persona con la que viajaba, en el caso de Roxana no le gustaba la idea de que Mia y yo estuviéramos más unidos que antes, en especial porqué la idea de casarme con Micaela al principio no me había gustado ya que ese compromiso se basaba en una promesa absurda del

pasado, pero desde el día en que nos conocimos por primera vez a la actualidad las cosas habían cambiado enormemente, en especial mi forma de pensar y de ver la vida, aún recuerdo la discusión con Cassandra y la pelea con Roxana.

→ ¿Qué demonios significa eso de que te vas de vacaciones?

→ Bueno significa que tomé mis vacaciones anuales para descansar un poco, consideré que me las merezco después del trabajo hecho por la cuenta de REID, además ya necesito olvidarme de tanto estrés que me ha ocasionado el trabajo.

→ No estoy en contra de que te tomes unas vacaciones, y si tienes razón te las mereces hiciste un gran trabajo; aunque el mérito no sea solo tuyo; pero lo que en si me molesta es que no tomes esas vacaciones conmigo.

→ Y según tú ¿con quién tomo esas vacaciones?

→ No soy tonta Estefan; te iras de viaje con esa mosquita muerta.

→ No deberías hablar así de la persona que nos ayudó a ganar el contrato con Sevil.

→ Yo hablé de ella como se me da mi regalada gana; y no entiendo que te ha pasado, tú no eres así; ¿dónde está el hombre ambicioso que no le gustan los compromisos para nada y que yo conozco?

→ Los cambios son buenos, en especial si son para mejorar.

→ Estefan, tú no cambias, te conozco demasiado bien y se cómo eres. Así que mejor dime la verdad, ¿qué diablos tienes con esa mujer?

→ Lo que haya entre ella y yo me parece que es solo de dos, así que lo siento Cassy, bueno me tengo que ir debo tomar un vuelo a Sevilla.

→ ¿Sevilla?; ¿desde cuando viajas a lugares que no tienen nada de atractivo?

→ Todos los lugares del mundo son atractivos, es como las mujeres, cada una tiene su propio atractivo; hasta tú lo tienes cuando no estas enojada.

→ Espero que no te arrepientas de lo que estás haciendo, adiós.

→ Bye, ve con cuidado, no te vayas a quemar con tú enojó. – Salió furiosa de mi oficina, iba tirando rayos a quién se le cruzara en el camino.

→ Vaya que va furiosa, pero ¿qué le hiciste?

→ ¿Yo?; ¿por qué piensas que le hice algo?

→ Mmmm, será por el hecho que tú y ella siempre han sido muy unidos, además de mantener su relación de amigos con beneficios, eso me da a entender que si le hiciste algo.

→ Esta molesta porqué me voy de vacaciones.

→ Disculpa que lo diga de esta forma, pero siento que su enojo no es por qué te vayas de vacaciones, siento que su enojo real es por la persona con la que ella se imagina que tú te vas de vacaciones, así que suelta la sopa ya jefecito.

→ ¿Cuándo será el día que dejes ese lado tuyo tan curioso?

→ No es mi lado curioso, más bien mi lado detectivesco, el cual nunca

se ha equivocado; además por lo que me he dado cuenta entre Mia y tú hay algo más que una relación de trabajo, considerando que es una colaboradora que apareció de la nada, ni siquiera yo sabía de su existencia y eso que entre nosotros no hay secretos.

→ Definitivamente, deberías trabajar para el FBI; pero bien tienes razón, ve por unas copas, ¡uff! te contare todo.

→ Enseguida jefe.

No tuve más opción que contarle a Vanessa toda la verdad; al principio se quedó asombrada, después perpleja, al final no sabía que decir, se había quedado muda; cuando pensé que no iba a reaccionar, ¡puff!, empezó a hablar como si fuera una lora.

→ Eso que me estás diciendo no puede ser posible, suena como a una historia de fantasía y ficción, tú...Estefan Andrews comprometido con una mujer que ni siquiera conoces solo por qué hace muchos años hiciste una tonta promesa a alguien que te salvó de unos matones.

→ Si lo sé, parece una historia fantástica difícil de creer, pero es real; le prometí a mi amigo Álvaro que cuando él me necesitara yo ahí estaría para él, además de que me casaría con su primera hija.

→ Vaya, si es algo increíble, pero hay cosas que no encajan en la historia, como por ejemplo; si su padre esta tan mal ¿por qué no se quedó mejor con él, cuidándolo en lugar de venir a buscarte?

→ Eso mismo me he preguntado yo; pero bien esa respuesta la

obtendré ahora que vaya a Sevilla, además esta Roxana su asistente o algo por el estilo; no se le despega casi para nada, además de que nos interrumpió en el gimnasio.

→ ¿Les interrumpió?, me preguntó que estaban haciendo.

→ Nada que tú no te imagines.

→ Dime algo ¿ya te tiraste a la tal Roxana?

→ Tú, ¿qué crees?; así como me conoces.

→ Ya te la cogiste, jefe ya deja de ser un gigoló, y mira que esta vez no te dije puto, mmm, y ¿qué tal está la tal Roxana?

→ No me quejo, pero si la comparó con Micaela, te puedo asegurar que pierde por mucho.

→ ¿Ni siquiera Cassandra se le compara a Mia?

→ No, ni siquiera Cassandra, y es la verdad; Micaela es una mujer totalmente diferente, con su belleza, su inteligencia, su sencillez; tiene un no sé qué, que cautiva a cualquiera.

→ Te doy la razón, cuando la conocí no pude dejar de sentir que ella me atraía, es como si fuese un imán para todo lo positivo, lo bueno, y sin dejar de lado como tú dices su belleza e inteligencia, porqué ganarse al viejo Sevil no cualquiera lo hace según pude observar, porqué tú no pudiste hacerlo, además de la forma en que se ganó también a Gates. Pero ahora me nace una pregunta, ¿que sientes tú por Mia?

→ Esa es una pregunta que aún no conozco la respuesta, solo te puedo

decir que me gusta, me encanta, me tiene embrujado; y deseo saber hasta dónde soy capaz de llegar por estar con ella.

→ Jefe, lo siento mucho, pero es mi obligación decirte que te perdimos.

→ ¿Por qué dices eso?

→ No creo que precisamente tú no te estés dando cuenta de que te estas enamorando de ella.

→ ¿Yo enamorarme?, ja, ja, ja; no digas tonterías.

→ No son tonterías, es la verdad y ya verás que al final me darás la razón, porque a estas alturas ya cogiste con Mia, y si dices que es mejor incluso que Cassandra significa que no estoy tan equivocada.

→ Mejor dejemos la charla para otro momento o perderé mi vuelo, regresó en dos semanas, cualquier cosa llámame al móvil.

→ Vale, eso haré, bye... buen viaje.

→ ¿No estarás hablando en serio Micaela?

→ Yo siempre hablar en serio Roxan; Estefan y yo nos vamos a Sevilla a ver a mi padre para apoyarlo con su enfermedad.

→ No puedo creerlo, al final te terminaste enamorando de él; eso no es justó.

- ¿Justo para quién?, él es mi prometido, así lo decidió mi padre.
- Acepte acompañarte desde el principio en esta locura porque pensé que al final recapacitarías y regresaríamos a casa, pero me doy cuenta que no fue así.
- No comprender tú enojo Roxan, yo siempre he sido clara contigo.
- Lo sé, y yo también contigo, conoces mis sentimientos hacia ti; y a pesar de ello siempre me pisoteas señorita Olsen.
- Roxan, si conozco tus sentimientos para conmigo; por ello siempre fui clara te aprecié como a una amiga, como a una hermana pero hasta ahí, yo no puedo darte lo que tú deseas, mi corazón le pertenece a Estefan.
- Intente alejarte de él y falle.
- Por ello te acostaste con él, aprovechándote de lo mujeriego que es y después me lo dijiste con toda la maldad del mundo para que yo me decepcionara, pero mira todo te salió mal mi querida amiga.
- No me llames amiga, eres una hipócrita.
- Me duele que me digas eso, yo siempre he sido sincera para contigo.
- Regresare a Sevilla por mi cuenta para después terminar mi relación laboral con tú padre, te deseo que seas feliz y que ese tipo sepa valorarte para que no pases a ser una más de sus conquistas.
- Yo mostrarte que te equivocas con él.
- Adiós Micaela Olsen, hasta nunca.
- Mejor decir hasta pronto.

→ ¿Qué haces Hilda?

→ Ay, Estefan me asustaste.

→ Por lo que veo esa manía tuya de escuchar por las puertas se la copiaste a Vanessa.

→ No era mi intención escuchar la conversación que esas dos tienen en este momento, solo estaba pasando por aquí y escuché la discusión aunque la verdad no entendí nada.

→ ¿Por qué dices que no entendiste nada?

→ Discutieron en otro idioma.

→ Mmmm, mejor así, ya que si hubieses entendido tendría que despedirte por entrometida.

→ ¿No estarás hablando en serio?

→ Puede ser, mejor no descubrirlo.

Hilda y yo estábamos hablando sobre esa mala costumbre que Vanessa le había enseñado de espiar a los demás tras las paredes y las puertas, cuando de la habitación que ocupada Roxana está saliendo con su maleta en mano, y volteo a vernos, se podía observar que iba furiosa.

→ Más te vale que la cuides bien y nunca la hagas derramar una sola lágrima, porque si lo haces yo me encargare de hacerte pagar, valórala porque ella vale oro, adiós señor Andrews.

→ Cúidese señorita Escudero, que le vaya bien.

No hablamos nada más, le indique a Hilda que le acompañara hasta la puerta y ella se fue sin voltear a verme más, se escuchó bajar las escaleras para luego cerrar la puerta fuertemente. Después de ello toqué a la habitación de Mia, ella me abrió y yo pase, podía ver en su rostro cierta tristeza por lo ocurrido con Roxana, no le quise preguntar nada solo la abrace y nos quedamos por unos minutos quietos, luego me volvió a ver sonriéndome.

- Es mejor que nos demos prisa, o perder el vuelo a Sevilla.
- Si tienes razón, iré a preparar mi equipaje.
- Vale, yo preparar el mío.

La bese tiernamente en sus labios y me retire a prepararme para el viaje; podía sentir que la partida de Roxana le había afectado pero ella no estaba dispuesta a reconocerlo y yo no la iba a presionar para que me dijera lo que sentía en ese momento.

A nuestra llegada a Sevilla a la salida del aeropuerto nos estaba esperando un lujoso Mercedes Benz del año, a su lado había un sujeto bien vestido, al parecer era nuestro chofer asignado. Subimos al coche y este nos trasladó del Aeropuerto de San Pablo hasta la hermosa ciudad sevillana, la cual tenía una frescura así como un encanto incomparable, sin duda era un lugar muy bello para hacer turismo, sus plazas irradiaban una hermosura como pocas veces había visto en mis viajes ya hubiesen sido de negocios o de placer, Mia iba recostada sobre mi

regazo, se encontraba cansada por el viaje que habíamos realizado desde Nueva York hasta las tierras sevillanas.

La casa o mejor dicho la mansión de Álvaro se encontraba a las afueras de la ciudad, y vaya que era enorme, a todo esto me surgió una pregunta, ¿realmente quién era Álvaro Fernández?; su estilo de vida era muy diferente al que llevaba cuando estudiábamos juntos hace muchos años; pero la mayor sorpresa estaba a punto de llegar cuando finalmente nos reencontráramos después de tanto tiempo.

Tan solo llegar a esa inmensa casa nos bajamos del coche y Mia me llevó del brazo para que entráramos a aquella hermosa residencia, el chofer ayudado por otro sujeto de aspecto corpulento se encargaron del equipaje, lo único en lo que los dos tenían cierto parecido era en sus uniformes impecables, ya que vestían muy elegantemente.

Una vez dentro de la casa, una joven me ofreció algo de tomar; a lo cual Mia se adelantó pidiéndome para mí un whisky y para ella una limonada; eso me causaba mucha gracia ya que siempre ella se negaba a tomar licor, sin duda era una niña bien portada o al menos eso quería dar a entender; al cabo de un rato apareció bajando los escalones principales hechos de un fino mármol él dueño de la casa; quién se nos quedó viendo de pies a cabeza, para luego acercarse a nosotros.

→ Padre, hola, ¿cómo está usted?

→ Mi bella y querida hija, veo que has vuelto a casa, pero no veo a

Roxana contigo.

→ Cuando tengamos tiempo te diré lo ocurrido con Roxan padre.

- Muy bien Mia, y a ¿quién tenemos por acá?
- Si no me reconoces o no sabes quién soy significa que nunca fuimos buenos amigos.
- ¿Cómo podría olvidarme de ti mi estimado Estefan?; si tú eres la causa principal por la cual mi hija se fue de mi lado abandonándome para buscar un sueño anhelado.
- ¿Sueño anhelado?, ¿por qué dices eso Álvaro?
- Es solo un sarcasmo mi querido Andrews, ja, ja, ja; no has cambiado nada viejo amigo.
- No creo ser muy viejo, o al menos no como tú.
- El tiempo hace estragos en nosotros que después no sabemos remediar.
- Ya sabes lo que dicen, entre más añejo mejor.
- Sigues siendo el mismo filósofo de siempre.
- Deje de ser filosófico hace mucho tiempo.
- Es cierto, según se ahora esa filosofía la conviertes en adulaciones para conquistar mujeres.
- Eso ya lo hacía cuando nos conocimos.
- Y sigues haciéndolo mi querido amigo, pero espero que por tú bien dejes eso de lado de una buena vez.
- Te puedo asegurar que estoy trabajando en ello.
- Muy bien, eso me da esperanzas de que mi hija será feliz, ahora

déjate de tanta palabrería y dame un abrazo viejo amigo.

→ Ja, ja, ja; sin duda seguimos siendo los mismos. – Nos dimos un fuerte apretón de manos y un gran abrazo fraternal, habían pasado muchos años desde la última vez que nos vimos, y sí; el tiempo había hecho estragos en él, no era para nada el hombre que una vez conocí, aquel amigo que estuvo ahí apoyándome y ayudándome cuando lo necesité; pero sentía que por dentro seguía siendo el mismo, o al menos eso quería pensar.

→ Su viaje debió ser muy agotador, vayan a descansar un poco y después seguimos hablando, Macarena lleva al señor Andrews a su habitación.

→ En seguida señor, por acá señor Andrews.

→ Vale, la sigo, nos vemos más tarde Mia, Álvaro.

Seguí a la joven Macarena pero al mismo tiempo note un tono frío en la forma en que Álvaro nos había recibido, ni siquiera abrazo a Mia; pero ahí se quedaron padre e hija hablando solos; durante los siguientes días Mia y yo salíamos juntos a las plazas de Sevilla, especialmente a la Plaza España la cual era toda una belleza, su estructura y su diseño dejaban asombrado a cualquiera; nos pasábamos horas paseando por aquella plaza, charlando de todo y a veces de nada; Mia se veía radiante, su sonrisa era más bella que antes; pero algo me decía que esa sonrisa, esa felicidad pronto serian lágrimas y era algo que yo no estaba dispuesto a permitir en ningún momento. Las palabras de Álvaro seguían

resonando en mi mente; a ¿qué se habrá querido referir a que yo fui la causa de que Mia se fuera de su lado?; conforme pasaban los días empezaba a sentir una desesperación por querer estar con Micaela a solas, quería hacerla mi mujer en la cama pero debía abstener por estar en la casa de mi amigo y padre de ella, pero como no existen imposibles en esta vida, ya tenía planeado una salida a la playa de Salucar de Barrameda, paseo el cual aprovecharía muy bien.

Pero a pesar de que ya tenía todo planeado me sentía incómodo, desde que llegamos a casa de Álvaro, él y yo casi no habíamos hablado, siempre Mia me decía que él estaba descansado por su enfermedad; y eso era otra cosa que me inquietaba, ya que en ningún momento había visto algún medico por la casa chequeándolo; pero bien había decidido no ponerle mucha atención a ello y dedicarme de lleno a estar con Mia, pasar mis vacaciones lo mejor posible porque estaba consciente que a mi regreso a casa en especial a la oficina tendría muchas discusiones con Cassandra por mi viaje, y más aún cuando le diera la noticia que estaba comprometido con Micaela.

- ¿Lista para irnos a disfrutar de la playa?
- Si, estar lista, pero quiero que tú dejarme conducir a mí.
- Mmmm, claro; además tú conoces mejor la zona y me parece muy bien que lo hagas así yo disfruto del paisaje.
- Gracias amor, veras que sorprenderte.
- Tú siempre me sorprendes hermosa.

Pero la sorpresa de ese día si iba a ser mucho más grande de las que me tenía acostumbrado, ya que sin saberlo ella decidió cambiar nuestro destino, o más bien cambiar de playa sin decirme nada. En sus planes estaba que fuéramos a Tarifa en Cádiz a un lugar llamado El Chorrillo, la cual era una playa poco común ya que se trataba de una playa nudista.

Durante el camino fui admirando el paisaje, aunque sentía que estaba un poco retirado no me importo ya que iba en muy buena compañía, la señorita Olsen era muy buena conductora y ver como la brisa del camino jugaba con su hermoso cabello me ponía a mil imaginándome que yo también jugaría muy pronto con ese cabello tan bello.

CAPÍTULO 18.

La brisa del mar era relajante, era una hermosa vista de aquella bella playa, no habíamos tardado mucho en llegar, ya que la conductora resulto ser mucho más hábil de lo que yo mismo podía imaginarme, dentro de mí me nació una pregunta, ¿había algo que esta mujer no pudiera hacer bien?; la respuesta era que Mia era perfecta en todos los sentidos.

El color del mar era de un azul cristalino único e incomparable, pusimos unas toallas y unas sombrillas, ella se me quedó viendo para después sonreírme, me hizo una especie de mueca para después proceder a desvestirse; mi sorpresa fue enorme al ver que cuando se quitó el vestido lleva un traje de baño minúsculo del tipo tanga, que más bien era solo un hilo que no le cubría nada atrás y por delante le cubría lo justo sino es que menos, la parte de arriba no era la excepción, era una parte muy pequeña.

- ¿Que esperar para desvestirte?
- Estoy disfrutando de la vista y vaya que está bien buena.
- Ja, ja, ja; siempre saber que decirle a una mujer para hacerla feliz.
- No siempre, a veces he fallado.

- Difícil de creer eso, siendo tú.
- No puedes culparme, me tienes embrujado.
- Sois un exagerado, anda vamos, yo esperarte en el agua.

Ni lenta ni perezosa se fue directamente al agua dejándome ahí solo, bueno que más podía hacer, me quité la ropa quedándome en un bañador tipo tanga para hombre, muy ajustado que resaltaba mi enorme ego por así decirlo, ja, ja, ja; vaya si soy un exagerado, bueno mi miembro de buen tamaño para que no suene tan pretencioso, pero bien dejé todo y me fui tras de ella.

El agua estaba en su punto, ni fría ni caliente; tenía una temperatura perfecta, Mia había avanzado hasta quedarse a unos quince metros adentro del mar, la alcance y la tome por la cintura para atraerla a mi lado, ella me volvió a ver para abrazarme fuertemente, dándonos un gran beso, apasionado y llenó de lujuria.

- Besas como las diosas.
- Tú tampoco hacerlo mal, pero dime algo ¿cómo besar las diosas?
- Así como lo haces tú mi amor, con pasión, placer y lujuria; además de esa bella perversión que tienes, con ese brillo que veo en tus ojos siempre que me besas.
- Sois un diablo, ¿qué hacer contigo?
- Simple, soportarme el resto de tú vida, ¿si te parece bien?
- Ja, ja, ja; pensarlo bien, así como conocerte capaz mañana me dejas por otro culo que pasar por ahí.

- No quiero otro culo, solo deseo el tuyo por el resto de mi vida.
- ¿Estáis muy seguro de ello?
- Podemos intentarlo.
- Ja, ja, ja; eso no ser una respuesta válida.
- Mmmm, vale; deseo estar contigo por siempre, por el resto de mi vida. – Se me quedó viendo fijamente para después apartarse de mí lentamente, pensé que se había molestado pero después me volvió a ver con esa mirada de perversión que tenía.
- ¿Queréis jugar un poco?
- Claro, a ver ¿qué clase de juego tienes en mente?
- Mirar esto. – Vaya que me dio una nueva sorpresa, se había quitado la parte de arriba del traje de baño para después arrojármelo, acto seguido se quitó la parte de abajo y también me la lanzó. Nuevamente se puso a reír para después empezar a avanzar más adentro del mar.
- Sin duda sois toda una diabla Micaela.
- Trata de atraparme mi diablo.

Empecé a nadar lo más rápido que pude, pero ella ya llevaba una leve ventaja la cual me costó mucho desaparecer, cada vez que la tenía cerca se sumergía dentro del agua y aparecía atrás de mi o más delante de mí. Era un juego muy erótico si consideraba que ella estaba completamente desnuda nadando y que yo tenía en mi poder su traje de baño o mejor dicho las tiras de su traje de baño por lo cual tenía cierta ventaja ja, ja, ja.

Era consciente que si deseaba darle alcance tendría que exigirme un poco más ya que ella era muy rápida, pero no me daría por vencido, cuando me acerqué una vez más a ella volvió a sumergirse, entonces yo hice lo mismo; cuando reapareció se dio cuenta que yo no estaba, empezó a ver a todos lados pero no podía encontrarme, cuando se distrajo llegué por debajo de ella y la tome de sus piernas sumergiéndola, la abrace para después ambos salir a la superficie del mar, ella estaba muy asustada así como un poco molesta pero después empezó a reír como siempre lo hacía.

- ¿Estáis loco?; pudiste ahogarme.
- Nunca te ahogaría, simplemente te quise demostrar que no solo tú puedes tomar la delantera mi amor.
- Sois... tú sois...
- ¿Qué soy hermosa?, dímelo.
- El amor de mi vida.
- Ven acá.
- No tan rápido.

Ella se volvió a meter bajo el agua, pero en esta ocasión tenía en su cabecita otra idea que al principio no me iba a gustar pero ya después le encontraría el gusto. La señorita se puso debajo de mí, acercó sus manos a mi cintura y de un tirón me bajo mi traje de baño; sacándomelo por completo y dejándome completamente desnudo en el mar.

- Oye... eso no es gracioso.
- Ahora estar iguales los dos mi amor.
- Mia no le encuentro la gracia.
- Yo sí, ahora si querer recuperarlo ven por él, esperarte en la playa mi amor, besos cielo.
- MICAELA, NO ESTOY BROMEANDO.
- NI YO TAMPOCO.

Se fue nadando de regresó a la playa sin importarle que fuese desnuda, mientras que yo me quedé ahí en el mar como un tonto indeciso, no me decidía si ir tras de ella o quedarme ahí esperando a que se arrepintiera y regresara con mi ropa, lo cual sabía que no iba a hacer. Así que no tuve más opción que empezar a nadar hacia la playa, cuando estuve cerca pude ver como ella estaba recostada sobre una toalla poniéndose bronceador, ahí estaba completamente desnuda, empecé a ver hacia todos lados pero no veía a nadie así que me anime a salir desnudo del agua e ir por ella para desquitarme por su bromita, cuando finalmente estaba frente a ella, levanto su mirada y súnicamente se puso a reír, vaya que esta mujer era especial.

- Ja, ja, ja; haber tardado un poco en regresar.
- Eres una mujer...
- Encantadora, lo se mi amor, por favor me pones bronceador en la espalda.
- No era precisamente lo que iba a decir, mira no ¿crees que sería

mejor ponernos los traje de baño?, recuerda que yo aún tengo el tuyo además alguien puede pasar y vernos.

→ Por mí quedártelo, no tener problema con ello, además por sino haberte dado cuenta estamos en una playa nudista y acá es normal andar desnudo; así que mejor ponme el bronceador por favor.

→ Un día de estos...

→ Por favor amor.

Decidí mejor no seguirle, después de todo estaba claro que si le quería ganar debía tener más argumentos, ella me había traído a esa playa precisamente para hacer sus diabluras conmigo; por mí no estaba mal, pero nadie nunca me había visto desnudo fuera de la cama, en especial en un lugar público pero ella lo había planeado todo muy bien; así que tome el bronceador, ella se dio vuelta dejándome ver su espalda y su hermoso trasero el cual estaba muy apetecible, lo malo fue que si estando en el agua sabiéndola desnuda, bueno mejor dicho desde que la vi con ese traje de baño tan diminuto ya se me había puesto dura la verga, ahora la tenía muchísimo más dura y no podía esconder mi erección, así que como pude di inicio a ponerle el bronceador teniendo cuidado que no se diera cuenta de que mi pene ya estaba listo para la guerra, aunque la verdad no había manera de esconder eso.

No podía dejar de estar excitado al ver tan hermosa mujer ahí frente a mi completamente desnuda, como pude empecé a ponerle el dichoso bronceador mientras pasaba mis manos por todo su cuerpo, lo acariciaba con cuidado,

untaba cada parte sin dejar un solo lugar sin tocar, fui bajando hasta sus nalgas las cuales tocaba cuidadosamente, pasando mis manos por todo su rico trasero, incluso me di el gusto de meter mis dedos en su ano lo cual produjo en ella un leve gemido de placer, pero no dijo nada, continúe con mi faena bajando por sus torneadas y bien formadas piernas hasta llegar a sus pies; cuando de pronto así de la nada se dio la vuelta; me miro a los ojos y con ello entendí que ahora tocaba la parte de enfrente, así que sin pensarlo tanto inicié por su cuello bajando por sus senos los cuales apreté fuertemente haciéndola gemir nuevamente; fui bajando por su abdomen hasta llegar a su sexo el cual tenía un color rosado simplemente bello, por lo que pude darme cuenta desde que la conocí ella siempre se mantenía completamente depilada; y eso me gustaba mucho.

Estuve jugando un buen rato con su sexo para después seguir hacia abajo a terminar en sus pies nuevamente, había terminado mi trabajo, así que me recosté en la toalla: cuando de repente Mia se puso en pie y me pidió que me diera la vuelta alegándome que ahora me tocaba a mí, a lo cual me negué rotundamente ya que la conocía muy bien y sabía perfectamente que alguna diablura tenía en mente para mí, pero como era tan necia e insistente terminó convenciéndome, no tardó mucho en confirmar mis sospechas ya que una vez que inició a ponerme el bronceador se fue directamente a mi tarsero para empezar a jugar con mis nalgas como yo lo había hecho con las de ella. Me abrió las nalgas y metió su dedo en mi ano a lo cual di un salto y la volví a ver, ella se me quedó viendo para después sonreír, vaya mujer siempre buscaba alguna manera de darme placer

aunque fuese de una manera poco convencional para mí.

→ Vuelve a recostarte.

→ Mejor dejémoslo hasta aquí, ya no me está gustando esto.

→ Estefan, lo que estoy haciendo es algo delicioso para ti; a muchos hombres gustarles y no por ello dejan de ser hombres a los que les gusta las mujeres ya habértelo dicho antes amor.

→ Micaela, la vez anterior te dejé hacerlo por el calor del momento, pero ahora no lo deseo más.

→ Eso decirlo por qué piensas que esto te hace menos hombre, o ¿me equivocó?

→ Soy demasiado hombre como dejar que me hagas eso, así que párale.

→ Tú me lo haces a mí y yo no protesto ni poner objeciones, así que no veo porqué tú me las debas poner a mí, al contrario debes disfrutarlo mucho.

→ Es diferente, tú sois mujer.

→ Mi amor, ser mujer o ser hombre no tiene nada que ver; placer es placer y no por ello dejas de ser quién eres realmente, además es un juego solo entre nosotros.

→ Puede ser, pero mejor no sigamos.

→ Vale, pero tú te lo pierdes cielo. – Tenia que admitir cierta verdad en sus palabras, el hecho de hacer cosas como estas entre nosotros no me

convertía en gay, pero no estaba dispuesto a dejar que ella siguiera haciéndolo. Aunque un poco molesta me pidió que me diera la vuelta para seguir, lo hice y ella inicio de nuevo su trabajo.

→ Así está mejor.

Pude ver un cierto disgusto en su rostro pero continuó en lo suyo, la veía tan concentrada que mejor me quede callado dejándola seguir, me puso bronceador en todo el pecho y en el abdomen; al llegar hasta mi pene se detuvo para contemplarlo, para acariciarlo, así como para jugar con mis testículos lo cual a ella le gustaba mucho y a mí me volvía loco, cuando menos lo esperaba empezó a hacerme una rica mamada como solo ella sabía hacerlo, me llevó directamente al cielo olvidándome del mal momento de hace un rato. Lo estaba haciendo tan bien que cuando menos lo sentí me hizo llegar a mi clímax terminado en su boca; me levanten por un momento y observe como se lo estaba tragando todo, me volvió a ver sonriéndome de una manera tan perversa que me encanto.

→ Deseaba probarte una vez más y me ha encantado.

→ Me alegro de escuchar eso.

Después de ello se me arrojó directamente encima de mí para besarnos de una forma tan salvaje que hasta se me olvido todo incluso que estábamos en una playa, vaya hasta donde habíamos llegado, rápidamente mi pene se puso duro de nuevo y ella se me monto para cabalgarme mientras que yo jugaba con sus hermosas tetas, se las apretaba y ella gemía de placer, mientras yo ya no podía

más y estaba a punto de correrme, ella lo sabía así que aceleró el ritmo hasta que ninguno de los dos pudo más, explotando en un rico orgasmo simultáneo, algo que con ninguna mujer hasta la fecha había logrado. Mia cayó rendida sobre mi pecho y yo me quedé sin fuerzas, estaba completamente exhausto por todo lo que habíamos hecho, ¡uff!... sin duda había sido una salida que quedaría grabada en nuestras mentes para siempre.

Después de un rato acostados nos pusimos de pie y nos dimos cuenta que ya no estábamos tan solos, había personas a nuestro alrededor, eran como unas veinte personas que había llegado para disfrutar de la playa, aunque al principio me corte por estar desnudo; a Micaela pareció no importarle ya que se puso de pie como si nada, además todos iban desnudos al igual que nosotros, ella me extendió su mano y me ayudó a incorporándome para después llevarme de la mano hasta el agua, nos dimos un buen baño, jugamos un rato para después salirnos e irnos a vestir para regresar a casa, sin darnos cuenta ya se había hecho muy tarde, habíamos llegado antes del mediodía y nos estábamos retirando pasadas las cinco de la tarde.

En esta ocasión ella me dio las llaves del coche para que yo manejara, ya que se sentía muy cansada, nos subimos al vehículo y nos fuimos con dirección a un buen restaurante para cenar ya que estábamos hambrientos y por una extraña razón ella aún no quería llegar a casa, era como si no quisiera ver a su padre, eso me puso en alerta de que algo estaba pasando y no sabía exactamente que era, pero estaba decidido a descubrirlo.

Al llegar a la ciudad pasamos a cenar a un restaurante llamado Taberna Del Alabardero; el cual era muy bonito y elegante, así como me gustaban a mí, dejamos el coche en el parking y entramos, nos dieron una buena mesa; pedimos algo de tomar, para mí un buen escoces y para Micaela una piña colada sin licor; ya a estas alturas conocía muy bien sus gustos por así decirlo.

La cena estuvo tranquila, estuvimos riendo, charlando de cualquier cosa, hasta que llegamos a tocar el tema más delicado desde el día en que nos conocimos.

→ Me encanta pasar el tiempo contigo, es algo nuevo para mí, casi siempre conozco a una mujer; tomamos algunos tragos y terminamos en la cama teniendo sexo, echando un buen polvo, pero contigo me ha pasado todo lo contrario, no nos hemos tomado ningunos tragos y no llegamos a la cama hasta que estuvimos en casa de mis padres, bueno si no hubiese sido por la intervención de tú guardaespaldas personal que siempre estaba contigo como si fuese tú sombra quizás hubiéramos tenido sexo antes, apropósito, ¿qué pasó con ella?

→ Esperaba no me preguntaras por ella, pero bueno creer que debes saberlo.

→ Sino deseas contármelo no me digas nada, no hay problema.

→ Si es que vamos a estar juntos, no deben haber secretos entre nosotros, ya que la confianza ser fundamental en una relación.

→ Buen punto.

→ Bien lo que sucedido fue que ella estar enamorada desde hace ya varios años y no querer verme con nadie más que no ser ella.

→ Algo de eso me imaginé, más que todo por su actitud conmigo.

→ ¿Tenías tus sospechas?

→ Si, sospechaba que tenían alguna relación lésbica entre ustedes.

→ Eso hubiese sido la gloria para ella, pero por mi parte siempre fui sincera; yo siempre la he visto como a una hermana, pero ella a mí no.

→ Si ella estaba o está enamorada de ti, ¿por qué te ayudó a cercarte a mí?

→ Hacerlo para demostrarme que los hombres no valer nada, que ser unos animales que solo buscar sexo y nunca valorar a las mujeres, pero se equivocó contigo.

→ ¿Estas segura de ello?

→ Saber que tú y ella haberse acostado mientras yo tomaba una siesta, ella me lo dijo todo con detalles.

→ Vaya que si es una bruja.

→ Jugo sus cartas, tú caer en su juego; pero al final yo mostrarle que a veces hay errores, pero lo importante es perdonar, además en ese momento tú y yo no tener nada concreto aún.

→ Con eso que dices significa ¿que ahora si tenemos algo concreto?

→ Por mi parte si haberlo, no sé tú.

→ Ya te lo dije, me encantas, me gustas, te adoro y por extraño que

parezca siento que me estoy enamorando de ti cada día más.

→ Eso hacerme muy feliz, en verdad.

→ Tú me haces feliz a mí.

→ Al volver de casa de tus padres ella reclamarme y yo ponerle en su lugar, al final decidió irse, si admitir que me dolió porqué tenerle un gran aprecio y quererla mucho; pero yo ser feliz a tú lado, apuesto por ti y sé que no me fallarás.

→ Gracias por creer en mí; haré todo lo que esté a mi alcance para no fallarte.

→ Cambiando de tema, dime algo, ¿por qué seguir trabajando para otros?; he podido ver que tú ser muy inteligente como mi padre me lo dijo; podrías iniciar tú propia compañía, tienes el potencial para hacerlo.

→ Sabes algo, muchas veces lo he pensado; pero al final siempre me he lanzado hacia atrás, el mundo de la publicidad y el mercadeo no es fácil; es muy competitivo, además creo que me he acomodado, pero si quisiera dar un giro de ciento ochenta grados a mi vida.

→ Tú poder hacerlo Estefan, eres un gran hombre y yo siempre estaré a tú lado ayudándote en todo.

→ Gracias Mia.

Terminamos de cenar, subimos al coche y regresamos a casa, ya mis vacaciones estaban a punto de terminar y sin saberlo mi relación con Mia también llegaría a su punto final; ya que ese secreto que sentía que me ocultaban tanto ella como

Álvaro, pronto saldría a la luz y eso me dolería mucho.

CAPITULO 19.

- Hermosa canción, no sabía que gustarte este tipo de música.
- A veces me ayuda a relajarme y a olvidarme del mundo; además una forma hermosa de conseguir inspiración cuando tengo algún bloqueo

mental con alguna campaña publicitaria.

→ Y ¿por qué no usaste ese método en esta ocasión que tuviste el problema con el señor Sevil?

→ Es muy simple, llegaste tú y ya no necesite este método.

→ Ja, ja, ja; ¿yo relajarte más que la música?, difícil de creer.

→ En verdad, créelo; has dado un giro de ciento ochenta grados a mi vida.

→ Eso yo creerlo cuando dejes de ser un mujeriego.

→ Ja, ja, ja; lo veras, y lo digo en serio.

→ Yo también decirlo en serio amor.

→ Quisiera que algún día tú y yo fuéramos a un concierto de este cantante español que me gusta mucho como la pareja que ahora somos.

→ A mí también gustarme mucho, sus letras, su melodía y en especial esa idea de ir juntos mi amor.

→ Hagamos algo hermosa, si te parece bien,

→ Dime, yo escucharte.

→ En un año vamos a un concierto sin importar en donde sea, por estas fechas, nos tomaremos de la mano y recordaremos esta promesa.

→ Perfecto, por mi encantada.

→ Vale preciosa es una promesa.

Llegamos a casa de Álvaro pasada la medianoche, ya casi era la una de la madrugada; las luces aún estaban encendidas parecía que nos estaban esperando;

habíamos pasado un día espléndido, al mismo tiempo nos habíamos conocido más y eso ayudaba mucho a nuestra relación para ir avanzando. Si alguien me hubiese dicho hace un mes que conocería a una mujer y que ella cambiaría mi vida por completo; le hubiese dicho que estaba loco, pero la realidad era que Mia derrumbo todos los muros y complejos que tenía con respecto a las relaciones.

Al llegar nos dirigimos directo a la sala principal y ahí se encontraba Álvaro, se le podía ver muy molesto, era como si nuestra salida lo hubiese enojado, pero ¿por qué debería estarlo?, si su hija y yo supuestamente estábamos comprometidos por propiamente decisión suya al pedirme cumplir mi promesa con él.

→ Buenas noches viejo amigo, ¿cómo estáis?

→ Estefan, Mia; vaya horas de llegar, por un momento pensé que se habían ido de regreso a los Estados Unidos sin despedirse.

→ No digas esas cosas padre, Estefan y yo solo salimos a dar un paseo.

→ Un paseo que duro todo el día por lo que me pude dar cuenta.

→ ¿Es mi imaginación o te siento molesto, Álvaro?

→ Es solo tú imaginación Estefan, pero por lo menos hubiesen aviso que no llegarían ni siquiera a cenar, se les preparó la comida y no aparecieron.

→ Lamentó mucho eso padre, la próxima vez avisaremos.

→ Una disculpa por eso amigo mío.

→ Deberías ir a dormir Andrews ya es un poco tarde.

- La noche es joven, siempre me lo decías en la universidad.
- Eso era antes de convertirme en padre responsable, además quiero hablar algunas cosas con Mia.
- Si me lo planteas de esa forma creo que sí me iré a dormir, me siento un poco cansado; los veo por la mañana, que descansen
- Tú también descansar cielo.
- Buenas noches Álvaro.
- Buenas noches Estefan.

Sabía que algo no estaba muy bien que digamos, la actitud de Álvaro lo demostraba; ya que desde que llegamos lo había notado distante no solo con Mia sino también conmigo, no era ni la sombra del amigo que conocí en la universidad.

Les hice creer que me fui a dormir, pero aguarde tras la pared para observar y escuchar, pude ver como ambos se dirigieron al estudio; cuidadosamente me acerqué a la puerta, usando las técnicas de Hilda y Vanessa con una vaso que ahí se encontraba para mi conveniencia empecé a escuchar lo que hablaban, vaya hasta donde había caído, la situación solo me recordó a Vanessa y a Hilda que eran expertas en escuchar las conversaciones de los demás, pero la verdad era que necesitaba saber lo que estaba ocurriendo y del porqué Álvaro Fernández actuaba de esa forma tan misteriosa. Pero lo que iba a escuchar iba a hacer que todo lo que había empezado a creer y a formar se fuera al carajo.

- ¿Qué crees que estás haciendo Mia?
- A ¿qué referirse padre?
- No te hagas la tonta, me refiero a Estefan, sabes muy bien que yo no te envié a que lo enamorarás, te envié a que lo sedujeras y le sacaras todo su dinero para así poder pagarle a Antonio Mazal y salir del problema en el que estamos metidos por tus errores.
- Padre, hasta donde yo recordar, jamás estar de acuerdo con esta mentira, se lo dije; yo no soy así, si me atreví a ir a buscarlo fue para ayudarle a usted.
- Eso lo sé muy bien hija, pero a estas alturas ya deberías haberte casado con él exigiéndole que cumpliera su promesa conmigo; además de haberlo hecho poner todo su dinero a tú nombre y quitárselo.
- Lo siento, pero no puedo hacer eso, ya que Estefan ser muy importante para mí, yo sentir cosas por él.
- No te pedí que lo mataras, solo que lo estafaras; conozco a Estefan y él no hubiera hecho nada en tú contra porque él tiene honor y cierto grado de honestidad, además que la promesa que me hizo está sobre la mesa.
- Hubiese sido más fácil solo pedirle ayuda, sin necesidad de todo esto.
- Hija, por lo que me doy cuenta aún sigues sin entenderlo bien, le debemos mucho dinero a Mazal; dinero que tú por hacer negocios con ese hombre convertiste en esta deuda, así que solo hay dos opciones; o le

pagamos o te casas con él; y creo que lo segundo es lo que menos deseas, ya que por lo que he visto y me he dado cuenta te has enamorado de Estefan.

→ No te lo ocultare padre, si lo amo con todas mis fuerzas y no deseo hacerle daño.

→ Quitarle su dinero no es hacerle daño, es simplemente darle una lección de vida al señor Estefan Andrews, además; ¿cómo puedes haberte enamorado de un mujeriego como él?

→ Él ha cambiado mucho padre, aunque tú no lo creas.

→ Ja, ja, ja; disculpa que me ría Mia, pero nadie cambia de la noche a la mañana, pero debo admitir que me ha sorprendido, ya que conociéndolo a estas alturas ya te debió haber llevado a la cama y hacerte suya, pero no te ha dejado, sigue contigo; así que algo debes haberle hecho para que no te hubiese tirado como hace con todas.

→ Si me ha hecho suya y te aseguró que no arrepentirme de ello, al contrario me ha hecho muy feliz, y no deseo dejarlo nunca.

→ No creo que él comparta tú opinión cuando sepa la verdad del porqué fuiste a buscarlo.

→ Él saber que es porqué usted estar enfermo y su enfermedad es terminal, eso no es ninguna mentira, por ello me envió con él para que se encargara de mí, y cumpliera su promesa cansándose conmigo.

→ Es cierto, me queda poco tiempo de vida, pero lo que él no sabe es

que una vez que se casen lo dejaras en la ruina total, le quitaras todo para que podamos pagar nuestra deuda con Mazal y así yo podré morir tranquilo, porque te dejare protegida a ti.

→ Yo no le quitare nada a Estefan, me retiró de todo eso y si para pagar la deuda me debo casar con Mazal, entonces yo hacerlo padre.

→ Hija, no quiero que te sacrifiques; además si Andrews te ama de verdad, él te dará el dinero y te quedaras con él.

→ No querer el dinero de Estefan, yo quererlo a él; y no sentirme digna de él.

→ Mia, hija... cuando te adopte hace muchos años supe que eras una niña muy inteligente; y no me equivoqué, aprendes de todo, por ello siempre has sobresalido, eres autodidacta, además de tener una memoria fotográfica increíble; esas cualidades te han llevado siempre al éxito, pero con Mazal fallaste, pensaste que ese negocio sería la solución a nuestros problemas financieros y al final se convirtió en nuestra cruz; yo no deseo verte infeliz, pero si no conseguimos el dinero, ese hombre no nos dejara en paz nunca, yo ya no puedo protegerte y aunque suene duro deberás casarte con él, de lo contrario puede matarnos.

→ Lo sé muy bien padre, pero yo no le haré daño a Estefan, él es un buen hombre; es cierto tiene sus defectos pero nadie ser perfecto en esta vida, yo amarlo y por ello dejarlo ir. Yo enfrentar lo que yo misma haber creado.

- Siempre de orgullosa y valiente, sin duda sois mi hija.
- Mañana pedirle a Estefan que se vaya, que pensarlo mejor y decidir que ser mejor estar sola que con un mujeriego como él.
- Él te odiará para siempre, lo conozco muy bien.
- Es mejor eso a que le hagan daño por mi culpa.
- Muy bien hija, que así sea.
- Me retiró a descansar padre, que tengáis buena noche.
- Tú también hija.

Mia dejó el estudio y se dirigió a su habitación, pude ver lágrimas en sus hermosos ojos, tal parecía que la decisión que había tomado le dolía mucho en el alma y en el corazón, pero yo también estaba triste, ya que por una vez en mi vida me había enamorado de verdad, había creído en alguien y al final me había desilusionado; una furia nació en ese momento dentro de mí y solo quería explicaciones así como golpear a alguien; sin pensarlo mucho entre de golpe en el estudio, al verme Álvaro se quedó perplejo al punto de no poder decir nada, me le acerqué y sin importarme su condición lo golpee en el rostro derribándolo, pero después reaccioné, había cometido un gran error, pero él solo se me quedó viendo, se limpió la sangre que le brotó del golpe y se dirigió a mí.

- Ya lo sabes todo, ¿no es así?
- Escuché todo lo que dijeron maldito; eres un desgraciado, la utilizaste para tú propio beneficio.
- Si lo escuchaste todo, sabrás que las cosas no fueron así.

- ¿No?, entonces dime ¿cómo fueron?
- No tuvimos otra opción, más que recurrir a ti.
- ¿Basándose en mentiras y engaños?, vaya nunca lo pensé de ti.
- Cállate y mejor ayúdame a ponerme de pie.
- ¿Tengo opción?
- Si la tienes, ahí está la puerta te puedes ir si en verdad no te importa Mia.
- Eres un pendejo, sabes bien que la amo.
- Algo muy difícil de creer en ti. – Le ayudé a ponerse de pie para después dirigirse al bar y servir dos copas de whisky, de las cuales me ofreció una a mí y la otra la empezó a tomar él. – Anda tómala, lo que hablaremos será largo y posiblemente duela más que un golpe.
- Inicia de una vez, hijo de puta.
- Siempre tan fino cuando te enojas, había olvidado esa parte tuya Andrews.
- Cállate y mejor habla.
- Muy bien...

Él se sentó en un enorme sillón que ahí se encontraba y yo al otro extremo en el sofá de suave textura, Álvaro empezó a contarme lo que había ocurrido y de cómo habían llegado a estar muy mal; de un tiempo hacia acá los negocios de Álvaro se habían ido a la quiebra, no conseguía clientes y a pesar de ser un hombre de la mafia nadie le brinda ayuda, solo su hija que nunca lo abandonó,

para rematar las cosas y ponerlas peor se le diagnosticó una enfermedad terminal que lo único que hizo fue hundirlo más, también me contó la forma en que Mia quiso ayudarlo haciendo un negocio con un hombre que al final resultó ser un mafioso que la termino engañando y dejándola en una situación muy complicada, ya que Mia le quedó debiendo mucho dinero el cual sino se le pagaba podría matarlos a ambos ya que Antonio Mazal era un sujeto muy peligroso, todo un gánster. Mazal había quedado impresionado con la belleza de Mia y al ver que podría sacarle partido le propuso que se casara con él y así perdonaría la deuda; pero Álvaro no quería que su hija tuviera por esposo a alguien así.

Después de pensarlo y meditarlo mucho que las únicas dos alternativas que tenían era pagarle o que Micaela se convirtiera en su esposa; entonces empezaron por todos los medios a buscar la forma de conseguir el dinero, pero estaban en tan malas condiciones que ni los mismos familiares, ni la mafia a la que una vez él perteneció quiso ayudarles; ahí se dieron cuenta que cuando tienes dinero todos se acercan a ti pero cuando no lo tienes, no hay nadie cerca para ayudarte, la única que se quedó junto a ellos y por obvias razones había sido Roxana.

Fue cuando Mia encontró una vieja foto de su padre conmigo, fue la misma foto que nos tomamos en el bar hace muchos años, fue en ese momento que yo había hecho mi promesa a Álvaro; él le contó la historia y al mismo tiempo tuvo la idea de buscarme para sacarme dinero con la excusa de esa vieja promesa, su

plan era que me casara con Mia y después pusiera todo a su nombre para que me dejara en la calle; vaya sin duda padre e hija habían ideado un gran plan, o al menos eso pensó Álvaro, ya que nunca cruzo por su mente que al final Mia se terminaría enamorando de mí, ni que yo me enamoraría de ella; la ecuación al final le salió mal ya que en el corazón no se manda; Mia no quería hacerme daño aunque eso significara que tenía que casarse con ese mafioso, Álvaro estaba muy arrepentido de haber usado a su hija para salvar su pellejo aunque fue ella quien sin tener mucha experiencia en los negocios se había metido sola en la boca de aquel lobo.

- No sé qué pesar ahora, creí que Mia era diferente a todas las mujeres, pero al final me equivoqué.
- Ella es diferente Estefan, no es una mujer común, pero trata de comprender nuestra situación.
- Trato de entenderlos, tú y yo éramos amigos, te prometí que podías contar conmigo en lo que fuera, pero no lo hiciste y ella se prestó a tú sucio juego.
- Ella te ama.
- Yo también la amo, pero ya no confié en ella.
- Entonces, ¿dejarás que se case con Mazal?
- No, porque como tú lo dijiste, tengo honor, liquidare su deuda, pero nunca más deseo volver a saber de ustedes.
- Eso la matara de tristeza.

→ ¿Qué prefieres, verla triste por un tiempo o que se case con ese pendejo?

→ Es mi hija Estefan, la conozco y se cómo se pondrá.

→ Cada quién cosecha lo que siembra en la vida mi querido amigo, eso me lo enseñaste tú, no lo olvides nunca; ahora déjate de pendejadas, y vamos a buscar a Mazal, quiero liquidar esto de una vez para así poderme ir de aquí.

→ Vale, vamos.

Eran cerca de las cinco de la mañana cuando salimos de la casa de Álvaro, yo llevaba ya mi maleta en mano, porque una vez que solucionáramos esto ya no volvería nunca más a estar con Mia; la mansión de Mazal se encontraba a una hora de distancia, en el trayecto no hablamos para nada, ya que no me apetecía conversar con aquella persona que una vez considere mi amigo pero ahora solo era un traidor.

Ya había amanecido cuando llegamos frente a la residencia de Antonio Mazal, y vaya casita que se mandaba el sujeto, era toda una mansión de lujo; muchísimo más grande que la de Álvaro; fuimos recibidos por el mayordomo quién fue con patrón a anunciar nuestra llegada, regresó como a los diez minutos y nos pidió que le siguiéramos, nos llevó por un largo y enorme pasillo hasta llegar a lo que parecía era un gimnasio con un ring de boxeo en medio; ahí dentro del ring se encontraba Antonio Mazal, un sujeto como de cuarenta y nueve años pero que a pesar de su edad se mantenía en forma, su cabello era de color negro pero tal

parecía que se lo pintaba para cubrir sus canas, un bigote al estilo mexicano que más bien daba risa, su cuerpo bien cuidado, no aparentaba la edad que tenía y sus enormes ojos color café.

Al vernos detuvo su rutina y se acercó a nosotros al reconocer rápidamente a Álvaro, después de verlo dirigió su mirada hacia mí para luego empezar a hablar.

→ Vaya, vaya, pero miren a quién tenemos aquí con nosotros, al señor Álvaro Fernández; no te ves nada bien Álvaro. Pero dime en ¿qué te puedo ayudar?

→ Para mí también es un placer verte Antonio, y bueno servirme me parece que en nada, yo solo he venido a saldar mi deuda contigo.

→ ¿Saldar tú deuda o la de tú hija?

→ Ambas, ya que es una sola deuda.

→ Mmmm, ¿habéis conseguido el dinero?

→ Así es, y por eso estoy aquí.

→ Y ¿quién es tú guardaespaldas?

→ Él es Estefan, y es...

→ Soy el prometido de Micaela.

→ ¿Prometido?; vaya, eso sí es toda una sorpresa, hasta donde yo sabía Micaela era soltera.

→ Usted lo ha dicho, ella era soltera, es decir tiempo pasado.

→ Esto si es una broma de mal gusto.

→ Nadie está bromeando señor Mazal.

- Estefan por favor.
- Deja hablar a tú futuro yerno mi estimado Álvaro – No había duda, Mazal era un tipo acostumbrado a salirse siempre con la suya y la noticia de que Mia tenía un prometido le había caído como balde de agua. Lo podía ver en sus ojos y notar en su tono de voz que había cambiado drásticamente. – Y dime Estefan, sabes ¿quién soy yo?
- Un hombre con quién Mia hizo un mal negocio y bueno vengo a saldar la deuda de mi prometida para que así todos quedemos en paz.
- Tal vez ustedes queden en paz, pero yo no; Álvaro, ¿sabe Estefan en que consiste la deuda, así como la forma de pago?
- Conoce muy bien todo Antonio.
- Muy bien, entonces sabes que si yo lo deseo ¿puedo matarte aquí mismo y nadie dirá nada?
- Soy muy consciente de ello señor Mazal, pero sé que no lo haré, a menos que desee tener problemas con los Russo de Milán.
- Dijiste ¿Russo de Milán?
- Así es, mi nombre es Estefan Andrews Russo.
- Ahora si me has dejado sorprendido, pero ¿cómo puedo saber qué lo que me estás diciendo es verdad?
- Llamé a Leone Riso y saldrá de su duda, ya que él se lo podrá confirmar.
- ¿Leone Riso?, ¿cómo lo conoces?

- Somos familia, así que adelante, llámelo.
- No molestaré a Leone Riso por esto.
- Perfecto, porque como usted sabrá; él tiene muy mal carácter.
- Eso lo sé muy bien, perfecto señor Andrews aceptó su pago.
- Vale, es lo mejor señor Mazal.
- Pero antes deseo que boxeemos, siempre he querido boxear con un Ruso y no pienso dejar ir la oportunidad.
- ¿Está seguro de eso?
- Muy seguro, así que ponte los guantes muchacho.
- Estefan, estás loco, ¿acaso no has visto su cuerpo?; se nota que solo pasa entrenando.
- Y eso ¿qué?; yo también entreno Álvaro.
- No creo que a ese nivel.
- No te preocupes, todo saldrá bien.
- Esta vez no podré ayudarte si metes la pata.
- No soy el mismo Estefan que conociste.
- ¿Listo señor Andrews?
- Muy listo, que inicie la masacre.

CAPITULO 20.

Ahí estábamos los dos subidos en el ring listos para iniciar la pelea; para Álvaro era algo extraño que aquel hombre quisiera boxear conmigo; para mí no lo era

tan extraño, ya que por mi mente paso un pensamiento descabellado; a aquel tipo le gustaba demostrar que él era mejor que todos y en especial que el mejor hombre para Micaela; la verdad a esas alturas era lo que menos me importaba, entonces ¿por qué acepte pelear con él?; muy simple, soy arrogante, orgulloso y estaba loco en ese momento ya que iba a boxear con un mafioso que bien podía ordenar en ese momento que me mataran si le dejaba el rostro destrozado o bien él me lo dejaba a mí.

- Veamos de que esta hecho señor Andrews.
- De lo mismo que está hecho usted, de carne y hueso.
- Ja, ja, ja; muy gracioso muchacho, veamos si tus chistes te ayudan.

Y sin cruzar más palabras se me vino encima, lazándome un derechazo directo a las costillas, buscando rematarme con su izquierda pero logré esquivarlo; lo cual me dio la oportunidad de responder a su golpe con un potente izquierdazo a su rostro, el cual atine perfectamente; dejándolo un poco desorientado pero se recompuso rápidamente, volvió a la carga con un espectacular juego de piernas, lanzado una seria de golpes combinados de derecha e izquierda, lo hacía muy rápido y no me dejaba opción a responderle, solo podía tratar de esquivar, al fin logró darme en el rostro haciéndome caer a la lona; me encontraba desorientado ya que el golpe fue muy fuerte, él réferi empezó a contar, solo veía todo borroso pero recordé que era mi honor el que estaba en juego y con lo orgulloso que soy me puse de pie antes que la cuenta llegara a diez. El réferi me preguntó si podía continuar a lo cual respondí que sí y una vez de pie me le quede viendo

fijamente, él sonreí como diciéndome yo soy mejor que tú, mejor vete y déjala conmigo, me recompuse, empecé a caminar a paso lento hasta que lo tuve más cerca de mí para empezar a lanzar golpes a lo tonto, buscaba golpearlo pero no podía, él tenía más tiempo entrenando y debía admitirlo era mejor que yo, pero no estaba dispuesto a perder ante ese maldito así que como pude buscaba golpear su rostro una vez más a lo cual él se protegía, pero me dejó una pequeña abertura en su costado izquierdo; el cual aproveche para golpearlo con toda mi fuerza.

Mazal al sentir el fuerte golpe tuvo que desproteger su rostro y yo aproveché ese momento para empezar a golpearlo, pero una vez más el reaccionó separándose violentamente de mí y lanzándome a un lado para después iniciar su contragolpe con más fuerza y certeza, tuve que buscar la manera de protegerme pero no podía, era como si una tormenta de golpes cayera sobre mí con un gran impacto; volví a caer nuevamente a la lona y la cuenta dio inició otra vez, Mazal celebraba que había ganado y yo me encontraba muy desorientado sin mencionar adolorido, yo no era alguien de peleas por lo tanto llevaba la desventaja desde el principio, yo era muy consciente de ello pero no podía dejar que ese tipo demostrara que era mejor que yo. Por una extraña razón en mi descolocada mente vi la imagen del rostro de Mia sonriéndome, en ese instante me di cuenta que no estaba ahí peleando por mi orgullo o mi ego, lo hacía porque quería ser digno de proteger a Mia de cualquiera que quisiera hacerle daño; me puse de pie nuevamente antes que la cuenta terminara, me relajé e

indicando al réferi que estaba bien para pelear empecé a lanzar mis golpes nuevamente; pero esta vez lo hacía más coordinado, no lo hacía a lo tonto; había encontrado el patrón de golpes que Mazal usaba y lo empecé a usar a mi beneficio, a lo cual mi oponente no encontró la manera de reaccionar y de la misma forma en que me había enviado dos veces al suelo por fin logré acertar en sus costillas para rematarlo en su rostro lanzándolo por primera vez a la lona, él réferi inició la cuenta, pude ver que Mazal intentó levantarse pero no pudo ya que cayó al suelo y ya no logró ponerse de pie; ante eso me declararon ganador, Álvaro estaba impresionado ya que nunca desde el tiempo en que nos conocimos me había visto pelear, siempre era él quién me salvaba de las palizas que otros querían darme, pero las cosas habían cambiado.

Después de un pequeño descanso para recuperarme de la pelea así como para estabilizarme y de que Antonio Mazal se hubiese recuperado también pasamos a su despacho para pagarle la deuda de Mia y Álvaro.

→ Debo admitir que lo hizo muy bien señor Andrews, es la primera persona que logra noquearme, felicidades por ello.

→ Gracias, aunque admito que no estoy acostumbrado a pelear.

→ Ja, ja, ja; no le creo eso, boxeo muy bien, pero bueno pasemos a los negocios, ¿dónde está mi dinero?

→ Aquí lo tiene mi estimado Antonio, Álvaro me indico la cantidad juntó con los intereses respectivos, aquí está el cheque por esa cantidad y la puede verificar si lo desea.

→ No será necesario eso señor Andrews; alguien con los huevos bien puesto para venir hasta aquí a pagar la deuda de otros y más para aceptar pelear conmigo y dejándome en la lona, saliendo ganador sin un tiro en la cabeza es merecedor de mi respeto, sin duda Micaela tiene a un gran hombre a su lado, y tú Fernández tienes un gran yerno, cuídalo al menos por el poco tiempo que te quede de vida.

→ De eso ya me di cuenta Antonio, no tienes que decírmelo.

→ Muy bien, aquí tiene todos los documentos que Micaela me firmó, así como los pagares y todo lo relacionado a la deuda, espero algún día me de la revancha para boxear de nuevo con usted.

→ Todo puede pasar señor Mazal, la vida es una ruleta rusa y quién sabe, nos volvamos a ver.

→ Has dicho la verdad muchacho, bien si desean podemos tomar un coñac para celebrar.

→ Lo siento pero estoy dejando la bebida, alguien muy importante para mí me está inculcando cambiar ese hábito.

→ Bueno... más para mí.

→ Nosotros nos retiramos Antonio.

→ Perfecto, vayan con Dios o con el diablo.

→ Gracias por sus buenos deseos.

→ Hasta la próxima señor Andrews.

→ Adiós señor Mazal.

Salimos del despacho y sin detenernos nos dirigimos al coche, subimos al vehículo, Álvaro arrancó inmediatamente para alejarnos de aquel lugar. Durante el viaje no hablamos nada, solo le hablé para indicarle que me llevara inmediatamente al aeropuerto, para tomar mi vuelo de regreso a Nueva York.

Al llegar se fue al parking mientras yo compraba mi boleto, luego nos reunimos en la sala de espera para despedirnos; él me miraba muy extrañado hasta que por fin rompimos el hielo y el día inició a nuestra última conversación.

- Deberías pensarlo mejor y quedarte.
- ¿Quedarme?; ¿para que me voy a quedar?
- Por ella, por mi hija; Mia te ama y sufriré mucho.
- Álvaro yo no puedo perdonarla, ni a ella ni a ti; me usaron, es cierto yo te hice una promesa, pero jamás te mentí y con ella fui muy sincero al punto de cambiar mi forma de ver la vida, hasta mi forma de ser; estaba decidido a dejar de ser un mujeriego y quedarme con ella hasta llegar a ser unos ancianos, pero mira todo fue una vil mentira.
- Estefan sabes muy bien que eso no es cierto.
- Me lo dice quién le indicó todo lo que tenía que hacer, seducirme, enloquecerme, en fin convertirme en su títere, pero mira como son las cosas, al saber la verdad en lugar de dejarla a ella y a ti solos con su problema mejor los ayudé, aunque me llevé unos buenos golpes; que admito que no duelen en comparación con el dolor de mi corazón.
- Y te lo agradezco mucho, pero con respeto a eso, yo nunca supe

que tú familia pertenecía a la poderosa mafia italiana, en especial a los Russo o que conocías a Leone Riso.

→ Todos tenemos secretos Álvaro, hasta los que no lo parecemos, así que no es bueno juzgar al libro solo por su cubierta.

→ Nunca te he juzgado.

→ Ahora eso ya me da igual, ha dejado de importarme; además mi madre es quién perteneció indirectamente a los Russo, mi abuelo era miembro de la familia Russo pero se alejó de ellos para llevar una vida tranquila, mi madre nos lo conto cuando éramos pequeños, ella siempre se mantuvo ajena a todo lo relacionado con los Russo, aunque llevaba sus apellidos, y en cuanto a Leone Riso, lo conocí en un viaje a Roma, supo que era el hijo de Bianca Russo quién ahora era Bianca Andrews; charlamos un poco y me dijo que cuando lo necesitara solo tenía que llamarlo, por eso no dude en decírselo a Mazal, ya que conozco bien el código de honor entre los mafiosos, no pueden matar a un familiar de otra mafia sino están en guerra y menos si este tiene relación directa con la familia mafiosa.

→ Le ganaste en su propio juego, sin duda has cambiado y madurado mucho amigo mío.

→ Si lo he hecho, mientras tú te quedaste sin nada y con tú vida a punto de extinguirse, pero tienes al mayor tesoro de todo el mundo.

→ Estefan, yo no la quiero ver sufrir y sé que sufriré, hoy por tú

partida luego por la mía.

→ Todos sufrimos en la vida, te lo dice alguien que no vale nada, que es solo un mujeriego.

→ Perdóname por haber dicho eso de ti amigo mío, hoy me demostraste que eres un hombre de honor y de palabra.

→ Ya eso es cosa del pasado, mira por favor entrégale esto de mi parte a Micaela, lo escribí mientras esperaba que estacionaras el coche.

→ ¿Qué es esto?

→ Tú solo dárselo, y dile que a veces la vida no es justa, debemos aceptar las cosas como son para así poder seguir adelante.

→ Vale, cuídate mucho Estefan.

→ Gracias y en verdad lamento tú enfermedad viejo amigo.

→ Tú lo has dicho, la vida no es justa y debemos vivir con ello.

→ Álvaro, te perdono, pero nunca más deseo volver a saber de ti, ya te lo dije, suerte amigo y en cuanto a Micaela cuídala mucho, ella es una gran mujer, espero algún día encuentre a la persona ideal para ella; que la haga feliz y que ella no le mienta.

→ Entiendo, hasta siempre mi amigo Estefan.

→ Hasta nunca Álvaro, que Dios o el diablo te reciban en su reino.

→ Siempre tan sarcástico, aún en los momentos más emotivos.

→ Ja, ja, ja; tomate la vida con un poco de humor...adiós.

→ Adiós mi querido amigo.

Nos dimos el último abrazo y le entregue los documentos de su deuda con Mazal, para después dirigirme a la puerta de abordaje, no voltee a verlo; simplemente seguí mi camino aunque llevaba el corazón destrozado porque mi relación con Mia había terminado; al final Cassandra tuvo razón, pero gane una valiosa lección y es que la vida tiene formas muy extrañas de cobrarte todo lo malo que haces, y aunque mi mayor pecado había sido ser un mujeriego me prometí que nunca más lo sería, al menos hasta que llegará la mujer correcta a mi vida, oigan uno debe probar los placeres de la vida y el sexo es uno de ellos.

Tan solo llegar al aeropuerto John F. Kennedy me sentí muy aliviado, pero también una gran tristeza me embargaba, aún no podía aceptar haber dejado a Mia, pero tampoco quería seguir con una persona que me había engañado y mentido; cualquiera diría que era una tontería, pero para mí no lo era, podía ser un mujeriego pero también era sincero y yo jamás prometía algo que no cumpliría. Al salir del aeropuerto pedí un taxi, hacia un frío infernal y bueno no se ni porqué en lugar de irme directamente a casa decidí mejor ir a ver a Vanessa, quizás porqué necesitaba desahogarme con alguien y ella era mi mejor amiga así como mi confidente.

Vanessa vivía en Chelsea y bueno mientras viaja a verla me quede hundido en mis pensamientos, mientras a lo lejos podía observar la estatua de La Libertad, que raro ya que nunca le ponía atención, además de que siempre andaba de prisa

porqué debía llegar a alguna reunión o a trabajar en algún proyecto, ese tiempo me sirvió para reflexionar y pensar seriamente en lo que deseaba en verdad hacer con mi vida.

Tan solo llegar me fui directo sin volver a ver a nadie, toqué a la puerta y para mi sorpresa quien me recibió era Clarisse, la novia de Vanessa con quién me llevaba de la patada porqué sabía de qué en el pasado me había follado a su actual pareja.

- Tiene que ser una broma, ¿qué haces aquí?
- Si a mí también me da gusto verte después de tanto tiempo.
- Le dije a Vanessa que te dijera que no eras bienvenido en esta casa.
- Claro que me lo dijo, pero como sé que no me lo dijo directamente ella, es decir que fue la mensajera, no le tome importancia.
- Estefan, ¿cuándo dejaras de ser un idiota?
- Eso mismo me preguntó yo, pero bien aún no tengo la respuesta, así que mejor dime, ¿esta Vanessa?
- Si te digo que no está ¿te irías?
- No, porqué sé que me estarías mintiendo.
- Mi amor, ¿con quién hablas?
- Con un idiota amor... tú jefe.
- ¿Estefan?, pero ¿qué haces aquí?; pensé que volvías en unos días más.
- Hubo cambios de planes y por eso volví antes.

- Y ¿dónde está Mia?
- Ese fue el cambio de planes, terminé con ella.
- ¿Terminaste con ella?
- ¿Acaso hay eco aquí?
- Si hay eco tarado, amor me iré al cuarto mientras tú te deshaces de este tonto.
- Está bien amor, pero por favor no lo llames así.
- Haré un esfuerzo por ti cielo, con tú permiso Estefan.
- También me dio gusto verte Clarisse... oye ¿cuándo superara que tú y yo fallábamos antes?
- El día que tú te mueras.
- Entonces si va para largo, no pienso morir al menos en los próximos cincuenta años.
- Mejor pasa y deja de decir tonterías. ¿quieres algo de tomar?
- Un whisky por favor.
- Ya que me pidas un whisky no es para sorprenderme.
- Sabes bien que solo tomé cuando celebró o estoy nervioso.
- No estas celebrando y nervioso nunca estas, así que mejor cuéntame ¿qué pasó con Mia?
- Bien la historia es está.

Le conté todo lo sucedido a Vanessa, quién no podía salir de su asombro, así como también le conté sobre mi pelea con Antonio Mazal, él hombre con quién

Mia y su padre tenían la deuda; la verdad necesitaba desahogarme y mientras hablaba me tomaba una tras otra copa de whisky, Vanessa intentó que ya no seguiría tomando pero no pudo lograrlo, en su mirada podía ver cierta lastima por lo que me había sucedido ya que era la primera vez en que de verdad me interesaba una mujer y al final terminé probando como dicen una cucharada de mi propio chocolate.

Sin darnos cuenta Clarisse estaba escuchando mi triste historia y fue testigo de cuando ya no pude más, empecé a llorar como un niño mientras mi mejor amiga trataba de consolarme, nunca en mi vida había sentido ese gran vacío, era como si me hubieran roto por completo.

De repente Clarisse se acercó a nosotros, se me quedó viendo mientras yo tenía recostada mi cabeza en el regazo de su novia, de pronto sentí como con su mano acariciaba mi cabeza como intentando demostrarme que a pesar de todo no le era tan odioso y que compartía mi mal momento.

→ No deberías de estar así Estefan, no tú.

→ Amor...

→ Lo que digo es cierto Vanessa, no pude irme al cuarto sin antes ir a la cocina por algo de tomar y bueno discúlpeme en especial tú Estefan, sin querer escuché lo que te pasó y lo siento de corazón.

→ Gracias Clarisse, pero bien creo que alguna vez me tocaba perder, lo malo que me tuve que enamorar.

- Quizás Mia no era la indicada para ti jefe.
- Vanessa tiene razón, algún día llegara la mujer indicada a tú vida, sino míranos a nosotras y aunque me cuesta aceptarlo todo esto fue gracias a ti, si tú no te hubieses acercado queriéndome llevar a la cama; Vanessa y yo nunca nos hubiésemos conocido.
- Creo que ese fue otro error, pero que al final salió algo lindo, ya que hacen una hermosa pareja.
- Gracias jefe.
- Si, gracias Estefan.
- Creo que mejor me iré a casa y tratare de descansar.
- ¿Por qué no te quedas a cenar con nosotras y después te vas?
- ¿Estáis hablando en serio mi amor
- Claro Vane, además no creo que intenté algo en las condiciones en las que está, eso sería suicidio.
- Si sois graciosa Clarisse, y agradezco vuestra invitación; pero creo que necesitó estar solo un tiempo, además cuando venía de camino aquí me puse a pensar por un momento de que quiero irme de viaje, y quizás iniciar mi propia empresa de publicidad.
- ¿Es en serio?
- Claro Vanessa, ya me cansé de ser el esclavo de Harris y de Cassandra.
- Pero me acabas de decir ¿qué te quedaste sin un centavo por pagar

la deuda de Mia y su padre?

→ Si es cierto, me quedé sin fondos por haber hecho eso.

→ Entonces no entiendo, ¿cómo piensas crear tú propia empresa sino tienes dinero?

→ Vengo de abajo, yo nunca fui millonario, así que iniciar de nuevo no es algo imposible si lo deseo con todas mis fuerzas, además puedo buscar socios, ¿les interesa entrarle a mi proyecto?

→ Jefe si sois único, claro que me animó a ser tú socia.

→ Yo también me uno a tú proyecto, ya estoy harta de mis jefes y bueno ser mi propia jefa no suena mal.

→ Perfecto ya somos tres para iniciar esta aventura empresarial, mañana iré a MY STILE para presentar mi renuncia.

→ ¿Crees que no te pondrán trabas para que renuncies?

→ No lo creo, simplemente no pueden retenerme y Cassandra menos, así que mañana inicié mi nueva vida como empresario.

→ Muy bien jefe, te felicitó.

→ Gracias, bueno les agradezco de corazón que me hayan dado ánimos y a ti Vanessa que me escucharas.

→ Para eso estamos los amigos; solo vete directamente a casa ¿vale?

→ Vale, eso hare no te tienes porqué preocuparte; bueno las veo mañana chicas y gracias nuevamente por todo.

→ Cuídate jefe.

→ Si, cuídate Estefan.

Me sentía mucho mejor después de hablar con Vanessa y más porque Clarisse me había apoyado en mi tragedia romántica así como en mi futuro proyecto, pero ahora necesitaba dormir y empezar a planear mi nueva travesía.

CAPITULO 21.

→ Así, ¿qué te vas?, ¿acaso no pensabas decírmelo?

→ Para ¿qué te lo iba a decir?, si al fin y al cabo no creo que te hubiese importado mucho.

→ Sabes muy bien que te aprecio y te tengo cariño, además me doy cuenta que tuve razón.

→ Mmmm, en parte la tuviste y en parte no, pero ahora eso ya no importa; espero que encuentres un buen reemplazo.

→ Nadie podrá ocupara tú lugar y me sorprende que Harris no hubiese tratado de detenerte, te deje ir sin oponerse.

→ ¿Quién dice que no se opuso?; pero al final no le quedó opción ya que soy yo quien ya no desea seguir trabajando acá; quiero iniciar algo

propio, algo mío sin tener que rendirle cuentas a nadie.

→ Eso te costara mucho, necesitaras de capital y socios.

→ Soy muy consciente de ello, por esa razón ya tengo algunos socios por ahí y eso es un inició para esta aventura en la que me meteré.

→ Esa mujer te cambió mucho Estefan, tú no eras así antes.

→ Si me cambió y lo hizo para que fuese mejor, aunque al final ella y yo no pudimos terminar juntos por diferentes motivos te aseguró que le estoy muy agradecido por todo lo que me enseñó.

→ Si las cosas serán así, no me queda más remedio que desearte lo mejor y que tengáis mucho éxito.

→ Te lo agradezco Cassy, y yo también te deseo lo mejor.

→ Bueno me retiró, espero verte pronto.

→ Así será mi querida Cassandra.

→ ¿Me dejas darte un beso y un abrazo?

→ Claro, después de todo lo que vivimos juntos en todos estos años no esperaba menos de ti.

→ Ja, ja, ja; ¿nunca dejarais de ser un arrogante de primer nivel?

→ Las malas mañas son difíciles de olvidar.

→ Me parece muy bien señor Andrews.

Se acercó a mí y me dio un fuerte abrazo, por un momento me dio la impresión que estaba llorando, en todos estos años de conocerle, ella nunca había derramado lágrima alguna por nadie, siempre había sido una mujer fría y

déspota; pero como Mia me había mostrado todos podemos cambiar solo es cuestión de querer hacerlo. Me dio un tierno beso en la mejía y se retiró sin volver a verme. Por mi parte terminé de recoger mis cosas y me disponía irme cuando llegó otra persona a verme.

→ Así que es cierto, te vas.

→ Hola Ángela, ¿cómo estáis?

→ Bien, al menos eso digo yo aunque la verdad estoy triste al ver que nos dejas, es algo difícil de creer, que tú te vayas cuando siempre pensé que algún día llegarías a ser parte de la junta directa de esta empresa.

→ No somos eternos en ningún lugar y en ocasiones hay que seguir nuestros sueños, a mí me gusta la publicidad y por ello iniciare mi propia agencia; además deseo dar un giro a mi vida.

→ Dime algo, ¿es por ella?, ¿es por Mia que te vas?

→ La verdad...Mmmm... una parte es por ella y otra porqué deseo llegar más lejos, y no creo que aquí lo consiga.

→ ¿Tienes socios para tú empresa?

→ Digamos que por ahí me encontré un par de socias y están dispuestas a apoyarme en todos los sentidos.

→ Si es así, ¿tienes directora para tus comerciales?

→ No, pero ya encontrare a alguien por ahí.

→ Ni se te ocurra.

→ ¿Por qué me dices eso?

- Tú directora fui, soy y siempre seré yo; ahora mismo pongo mi renuncia para iniciar contigo inmediatamente.
- Ángela, ¿por qué lo harás?, es decir, nuestra relación nunca paso de compañeros.
- Yo nunca te vi como un compañero, para mí siempre fuiste y sois un amigo; además no me imagino trabajar con otra persona que no seas tú.
- No tendré al menos por un tiempo como pagarte.
- Entonces admíteme como una socia más y según vayamos avanzando vemos lo de los honorarios.
- A Harris le dará un infarto.
- Por mí que se muera, si yo me mantuve aquí fue por ti no por él o por la pretensiosa de Cassandra, menos por esta empresa de capitalistas.
- Ja, ja, ja; vale, bueno si te parece bien nos vemos mañana en mi apartamento para empezar a trabajar en todo.
- Perfecto, yo llevé el pastel y dile a Vanessa que ella lleve el café, pero que sea de calidad no de ese que le ofrecía a Cassandra.
- Ja, ja, ja; se lo diré, pero ¿cómo sabéis que ella se va conmigo?
- Porque ella es como yo, leales y fieles a nuestros amigos.
- Vale, entonces nos vemos mañana.
- Hasta mañana Estefan, mi querido amigo.

Vi por última vez la que por muchos años fue mi oficina en MY STILE, sin duda lo que más extrañaría era la impresionante vista que tenía de la gran manzana,

pero bueno cosas mejores vendrían en el camino; tenía el apoyo de Vanessa, de Clarisse y ahora también se subía en el barco Ángela, pero aún me faltaba que llegase una socia más a quién encontraría en el lugar menos pensado.

Había música suave, era una música clásica, el club estaba un poco solo, quizás por ser lunes; pero bien ahí estaba yo con mis pensamientos mientras Max intentaba sacarme platica especialmente por qué no salía de su asombro de que yo había renunciado a mi trabajo.

- Sigo sin poder creérmelo, Estefan Andrews renuncio a MY STILE la mejor agencia de publicidad de Nueva York.
- Yo que tú no me sorprendería tanto, todos algún día han renunciado a sus trabajos, y ahí siguen vivos; hasta se encuentran mucho mejor.
- Eso es cierto, pero cuéntame ¿qué harás ahora de tú vida?
- Iniciare mi propia agencia de publicidad; ya tengo algunos inversionistas y bueno aunque me cueste un poco sé que lo lograre, estoy acostumbrado a trabajar duro y lo sabes.
- Eso es verdad, bueno esta copa va por la casa, te deseo la mejor de las suertes Estefan.
- La suerte para mí no existe, mejor dime que me deseas éxito.
- Muy bien, éxitos y fortuna mí estimado señor Andrews.
- A tú salud Maximiliano.

Me tomé un par de copas del mejor coñac que Max tenía, no quería irme a casa cuando de pronto sentí una mano sobre mi hombro y percibe un olor a perfume de gardenias muy agradable, al volver a ver hacia atrás; ahí frente a mi estaba Diana a quién tenía un buen tiempo de no ver después de nuestra noche de pasión así como al encontrármela en la oficina de Ángela y saber que eran amigas.

- Vaya sorpresa, tiempo sin verte.
- Lo mismo digo, por un momento pensé que te habías ido a Inglaterra Lady Di para estar con la realeza.
- Ja, ja, ja; nunca cambias Estefan, me alegra verte.
- A mí también me alegra, ¿te invitó a un trago?
- Vale, acepto.
- Max una copa de coñac para la señorita.
- Enseguida Estefan.
- Cuéntame, en ¿dónde te habías metido?
- Estuve de vacaciones, pero ya estoy de regresó.
- ¿La pasaste bien?
- Claro que la pase muy bien, ya sabes lo que dicen, las vacaciones son para relajarse y disfrutar al máximo.
- Eso dicen de la vida también, que hay disfrutarla al máximo.
- Salud por eso.
- Y ¿tú novia?

- ¿Novia?, ¿cuál novia?
- Bueno un pajarito me contó que estabas saliendo con una chica muy guapa y que según parecía tenían algo más que solo amistad.
- No, ella y yo solo éramos conocidos.
- No lo creo, según me dijo ese pajarito ella era tú colaboradora y se podía ver que eran muy unidos.
- Tú lo has dicho Diana, éramos muy unidos eso ya es pasado.
- Lo lamentó mucho, a veces duele cuando se termina una relación.
- Duele y a veces te preguntas ¿por qué?
- Nadie tiene la respuesta a ello, solo nos queda seguir adelante.
- Si, lo he aprendido de la forma más difícil.

En ese instante la suave música cambió y se empezó a escuchar una canción que me trajo muchos recuerdos del tiempo que compartí junto a Micaela; que aunque fue poco me había dejado una gran marca en el corazón.

- ¿Te pasa algo Estefan?
- Esa música, esa canción simplemente me trae recuerdos.

***Buscando entre mis recuerdos
tropecé con todo lo que guardó de ti
de ti encontré una foto
de mi un corazón roto
llorando por ti***

*todo intacto con el tiempo
aunque más polvoriento
todo estaba ahí
de ti unas cartas de amor
de mi todo ese dolor
de que no estés aquí.
No encuentro como olvidarte
como recuperarme
más vivo atado a tú recuerdo
por eso hoy vuelvo a buscarte
aunque sé que no he de hallarte
siempre vuelvo por ti una vez más.*

*Hoy revivo cada imagen
y hasta los detalles que te hacían feliz
hoy sigo tú filosofía
tanto las melodías
que escribí para ti
y seguí buscando ¿¿cómo??
Y dije no respondo de lo que hay ahí
y si de ti ya no había nada
mucho menos quedó de mí.*

*No encuentro como olvidarte
como recuperarme
más vivo atado a tú recuerdo
por eso hoy vuelvo a buscarte
aunque sé que no he de hallarte
siempre vuelvo por ti
una vez más.*

*Ha pasado mucho tiempo
y todavía no estás aquí
estoy tratando de andar
pero sin ti no puedo seguir.*

*No encuentro como olvidarte
como recuperarme
más vivo atado a tú recuerdo
por eso hoy vuelvo a buscarte
aunque sé que no he de hallarte
siempre vuelvo por ti
una vez mas*

- Estefan, ¿estáis bien?
- Esa canción Diana, ¿cómo se llama, tú lo sabes?
- Me parece que se llama “Una Vez Más”; es de un grupo de música pop mexicano, ¿por qué lo preguntas?

→ Es una hermosa canción, un poco triste, una melodía para recordar.

→ Es verdad, te recuerda a ella ¿no es así?

→ Un poco, bueno debo irme Diana.

→ Estefan antes de que te vayas, Ángela me comentó que estas iniciando una empresa de publicidad propia, y bueno quería que habláramos sobre una propuesta que tengo para ti.

→ ¿Quieres que hablemos de negocios?

→ Así es, pero solo de negocios, no terminaremos en la cama como la última vez.

→ Vale, aunque es una verdadera lástima.

→ Ja, ja, ja; si vamos a ser socios es mejor mantener una relación laboral en armonía, señor Andrews.

→ Perfecto señorita...

→ Spell...Diana Spell, increíble que te hayas acostado conmigo a la primera sin conocer mi apellido.

→ En la cama no hay nombres, ni apellidos, solo hay cuerpos amándose.

→ Bien dicho, entonces, ¿cuándo podremos hablar?

→ Si te parece bien mañana en mi casa; puedes llegar con Ángela.

→ Ahí estaré, ya verás que mi propuesta te encantara.

→ No lo dudo ni un instante, hasta mañana.

→ Adiós Estefan.

Me retiré escuchando al fondo nuevamente aquella canción, que en su letra me recordaba a Micaela, el recuerdo que dejó en mí y que no sabía si el tiempo me ayudaría a olvidarla para siempre.

La mejor época del año para muchos es la navidad, sobre todo porqué es un motivo muy fuerte para reunirse con los seres queridos, en mis planes estaba ir a pasar las festividades con mi familia. Había pasado más de un año del accidente de mi madre y de que limara asperezas con mi padre; la empresa que funde junto a mis socias Vanessa Luque, Clarisse Masterson, Ángela Dominic y Diana Spell había resultado ser la mejor inversión de toda mi vida; logramos conseguir muchos contratos gracias al trabajo duro de cada uno de nosotros, incluso la marca REID al finalizar su contrato de un año con MY STILE decidió firmar con nosotros por un periodo de cinco años ya que Edward Sevil estaba convencido que nosotros éramos su mejor opción al recordar el buen trabajo que hicimos en el pasado aunque la persona insignia de ese proyecto ya no estaba con nosotros; así como REID otras empresas decidieron darnos una oportunidad y con Ángela a cargo de la dirección de los videos, Diana como CEO financiera, Vanessa a cargo de los contratos de publicidad y Clarisse al frente de todo lo relacionado con las acciones operativas; la empresa de publicidad Andrews & Asociados se había

convertido en una compañía fuerte y segura en un periodo de un año, por mi parte estaba al frente como presidente y CEO de la compañía, puesto que mis socios consideraron era el idóneo para mí; el cual no pude rechazar.

→ Si mamá, llegare para las fiestas ya te lo dije, si cuídate y saluda a mi padre de mi parte, besos, bye.

→ Señor Andrews, tiene una visita.

→ ¿Una visita?, ¿quién es Celeste?

→ Dice llamarse Roxana Escudero.

→ ¿Roxana?; pero, ¿qué diablos querrá esta mujer después de tanto tiempo?; déjala pasar Celeste.

→ Enseguida señor.

No tenía ni la más remota idea de lo que esa mujer estaba haciendo en mi oficina después de más de un año desde la última vez que la vi, y eso que se fue furiosa de mi apartamento porque su amada me prefirió a mí y no a ella.

→ Buenos días, ha pasado mucho tiempo señor Andrews; veo que la ha ido muy bien.

→ Buenos días señorita Escudero, vaya al punto, ¿qué desea?

→ Yo nada, pero hay alguien que si desea verlo y hablar con usted.

→ Si es quién yo pienso, no tengo nada que hablar con esa persona.

→ El señor Fernández murió hace un par de meses y ella quedó devastada, más de lo que estaba cuando usted la dejó.

→ Yo no la dejé, simplemente no quise seguir siendo parte de esa mentira.

→ A pesar de que supo la verdad, usted la ayudó, ¿por qué lo hizo?

→ Llámeme tonto, pero lo hice porqué la amaba, algo raro en mí, pero esa es la verdad.

→ No es raro, toda persona que la conoce termina amándola, míreme a mí; yo la amo pero sé que ella nunca será para mí y que su verdadera felicidad es usted, por eso quería venirlo a ver; pero yo le dije que hablaría con usted primero, antes de que ella viniera a buscarlo.

→ Ella y yo no tenemos nada de qué hablar.

→ No lo creo así, puedo ver en sus ojos que aún la ama, pero es muy orgulloso para aceptarlo.

→ No es orgullo Roxana, es sentido común, yo no puedo confiar en ella, me mintió y eso fue una lección dura de aprender.

→ En el amor no hay sentido común, yo volví a su lado cuando supe de la muerte de su padre, pero ella me fue muy clara, si quería estar cerca de ella sería solo como una amiga y asistente nada más. Me pidió que buscara mi felicidad y así lo hice al final la encontré en una bella mujer que es ahora mi pareja formal; Mia me ayudó con ella.

→ La felicitó por eso y en verdad me alegro que sea feliz.

→ Si lo soy; pero Mia no lo es, por favor al menos vaya a verla,

hablé con ella, se lo suplicó.

→ No le prometo nada por qué no soy político, pero ya veré que hago; ahora si me disculpa tengo cosas que hacer que tenga buen día.

→ Vale, con su permiso y que usted también tenga un buen día.

Después de que Roxana se fue me quedé meditando, a la hora del almuerzo hable con Vanessa, ella me aconsejo verla, ver que era realmente lo que Micaela deseaba, y que si en verdad yo aún la amaba no debería dejarla ir si ella era mi felicidad. Así que me tomé la tarde libre y me fui a casa, necesitaba aclarar mis ideas pero sobre todo mis sentimientos.

Al llegar a casa note que Hilda había salido, así que me dirigí a mi estudio, me serví una copa de whisky y me senté en mi cómodo sillón, cerré los ojos pero cuando los abrí me encontré con una gran sorpresa.

Ahí frente a mí; al lado de la puerta se encontraba Micaela, vestía solo unos tacones con unas pantimedias de color negro transparente, en sus tobillos llevaba lo que parecía unos aros metálicos, un ligero que se ajustaba a su cintura y se unía a sus pantimedias, además de una braga tipo tanga, iba sin sujetador; se veía preciosa, me le quedé viendo un buen rato y ella me sonrió como solía hacerlo antes, se me acercó cuidadosamente hasta estar tan cerca de mí que podía oler su perfume el cual tenía un olor a Jazmín; no sé por qué pero lo único que se me ocurrió hacer fue tomarla de su brazo y atraerla a mí, nos besamos apasionadamente, pero al mismo tiempo reaccioné.

- ¿Qué estáis haciendo aquí?
- Vine a buscarte, para que habláramos.
- El tiempo para hablar ya pasó hace mucho; además lo que tenía que decirte te lo dije en aquella carta que te dejé.
- Estefan por favor, perdonarme, te lo suplicó, yo te amo; y si leí la carta; mi padre me la dio, por ello estoy aquí porque sé que tú aún me amas, así lo siento, y en esa carta, en tú sacrificio lo pude ver.
- Sí, me di cuenta de tú amor, solo querías usarme.
- No lo hice, me arrepentí cuando te conocí, cuando me enamoré de ti, mi padre también se arrepintió.
- Lo hizo cuando lo confronte y terminé ayudándoles; Mia me mentiste, me engañaste y ahora vienes aquí pidiéndome perdón como si nada.
- No ser cierto eso, te pido perdón por qué no deseo perderte, yo amarte, ¿no te das cuenta?
- Yo también te amo, pero respóndeme ¿cómo puedo confiar en ti después de lo que pasó?
- Yo entenderlo, pero todos merecer una segunda oportunidad.
- Y ¿por ello viniste aquí en plan de seducirme?
- Vine aquí a recuperarte, a entregarme a ti.
- Lamentó mucho lo de Álvaro, pero sería mejor que te fueras.
- Vale, yo también lamentar haberte molestado, pero yo no quise que

todo terminara así porqué en verdad yo te amo, adiós Estefan Andrews.

→ Adiós Micaela Olsen.

Mia se dio la vuelta y se fue, pero dentro de mi había un gran deseo de detenerla para que no se fuera, pero otra parte me decía que esto era lo mejor; quería una respuesta firme y sin querer tome el remoto del equipo de sonido del estudio; solo lo encendí sin saber que ahí estaría mi respuesta.

Inmensas tempestades

tú mano y la mía

tienes algo

no sé qué es

hay tanto de melódico en tú fantasía

un toqué de misterio

mi limité

conservó algún recuerdo que no debería

lo sé

¿qué puedo hacer?

A todos nos ocurre la monotonía

nos gana la batalla

alguna vez

alguna vez, alguna vez, alguna vez.

Por eso vida mía

por el día a día

*por enseñarme a ver el cielo más azul
por ser mi compañera y darme tú energía
no cave en una vida mi gratitud
por aguantar mis malos ratos y manías
por conservar secretos en ningún baúl.*

*Quiero ser por una vez
capaz de ganar y de perder
perdona si me vez perder la compostura
enserio te agradezco que allas sido mía
si vez que mi canción acaso no resulta
avísame y recojo la melancolía, melancolía.*

*Te dejare una ilusión
envuelta en una promesa de eterna pasión
una esperanza pintada en un mar de cartón
un mundo nuevo que sigue
donde un día lo pusiste
tú eres esa mujer
por quién me siento ese hombre capaz de querer
viviendo cada segundo la primera vez
sabiendo que me quisiste
y todo aquello que me diste
nou no.*

*Conserva mi recuerdo de piratería
derrama los secretos abre aquel baúl
sigamos siendo cómplices en compañía
de aquello que me diste bajo el cielo azul
por aguantar mis malos ratos y manías
por conservar secretos que me guardas tú
quiero ser por una vez
capaz de ganar y de perder.*

*Perdón si alguna vez guarde la compostura
no sabes lo que ha sido que allas sido mía
comprendo que agotaste toda tú dulzura
pero no me pidas niña la melancolía, melancolía.*

*Te dejare una ilusión
envuelta en una promesa de eterna pasión
una esperanza pintada en un mar de cartón
un mundo nuevo que sigue
donde un día lo pusiste
tú eres esa mujer
por quién me siento ese hombre capaz de querer
vivo cada segundo la primera vez
sabiendo que me quisiste
y todo aquello que me diste.*

*Un mundo nuevo que sigue
donde
¡un día lo pusiste!
Tú eres esa mujer
por quien me siento ese hombre capaz de querer
vivo cada segundo la primera vez
sabiendo que me quisiste
y todo aquello que me disteeee.*

En ese momento, recordé cuanto la amaba y que ella me había cambiado mi mundo, las dudas, el enojo y el resentimiento se fueron de un solo golpe, ella me dio todo y si me había mentido fue por las circunstancias, no lo pensé más, me puse de pie y salí corriendo tras de ella. El ascensor se estaba tardando mucho en subir así que me fui por la escaleras y vaya que me tocó correr mucho lo bueno es que estaba en las mejores condiciones físicas de toda mi vida y más si era por la mujer que amaba.

Al llegar a la calle no la podía encontrarla, pero a lo lejos logré verla, llevaba un abrigo de color negro, su cabello era inconfundible, me dirigí lo más rápido que pude hacia ella y cuando se disponía a subirse a un taxi me le puse enfrente al coche sin pensarlo tanto, el chofer paro de golpe insultándome pero no me importó, me encamine a la puerta del pasajero y lo único que se me ocurrió decirle en ese momento fue...

→ TE AMO MICAELA Y NO PUEDO VIVIR SIN TI.

Pero cuando abrí la puerta me llevé la peor sorpresa del mundo, no era Mia, sino que era otra mujer.

→ Sin duda sois un hombre muy guapo, pero no nos conocemos me parece.

→ Si eso creo, le pido que me disculpe por este percance, tal parece que me equivoqué de persona.

→ Tranquiló no pasa nada, adiós guapo.

→ MIA, ¿DONDE DEMONIOS TE METISTE?

→ Estoy atrás de ti tonto, y yo también te amo.

→ MICAELA, ¿ESTABAS TODO EL TIEMPO ATRÁS MIO?

→ Desde que saliste del edificio, te vi correr y vine atrás de ti, vi todo lo que hiciste, pudo atropellarte ese coche.

→ No me importa, lo único que me importa sois tú mi diabla.

→ ¿Me perdonas?

→ Claro que te perdono, porque tú sois lo mejor de mi vida...TE AMO.

→ Mi Estefan, yo te amo con todas mis fuerzas.

→ No te volveré a dejar nunca más.

→ Y yo jamás te volveré a ocultar nada amor mío y me alegro que haber escuchado la canción.

→ ¿Tú la dejaste lista para que yo la escuchará?

→ Así es; recordé que esa canción te gusta mucho y bueno pensé que podía ser nuestra canción, decidí jugarme mi última carta, por ello la deje lista para que tú la encontraras.

→ Sois una diabla mi amor.

La tomé en mis brazos abrazándola con todas mis fuerzas como si mi vida se me fuera en ello, nos besamos como si fuera la primera vez que lo hacíamos con pasión e intensidad, las personas que nos rodeaban empezaron a aplaudirnos, estábamos dando todo un espectáculo.

→ Parece que estamos dando un show, mejor vamos a casa.

→ Yo voy a donde tú quieras que vaya.

→ A propósito, ¿traes algo debajo de ese abrigo?

→ Me temo que no amor, solo lo que me viste puesto.

→ En ese caso, regresemos pronto a casa para que me modeles mejor esa hermosa lencería.

→ Con mucho gusto cielo.

La cargué en mis brazos y nos fuimos al apartamento, no podía dejar de verla; ella me sonreía como siempre lo había hecho; tan solo llegar a casa no perdimos más el tiempo, le quité el abrigo y comencé a besarle todo su cuerpo; esa mujer me tenía bajo su embrujo sevillano. Ya en mi habitación me despoje la ropa rápidamente y ella se me abalanzo encima de mí; besándome por todos lados, era pasión y al mismo tiempo amor puro.

Era la primera vez que en verdad hacia el amor porqué lo estaba haciendo con la mujer que amaba y como ella me dijo una vez, solo se hace el amor cuando los dos llevan el corazón a la cama, en esta ocasión ambos teníamos nuestros corazones en la cama al mismo tiempo amándonos; recorrí todo su cuerpo con mi boca, comí su sexo pasando mi lengua por su vagina buscando su punto G y ella hacia lo mismo conmigo.

Pude sentir su primer orgasmo mientras tenia mis dedos introducidos en su vagina, fue una explosión de placer, luego sin darle tiempo a que se recuperara comencé a comerle las tetas y ella ni lenta ni perezosa se apodero de mi pene con sus manos para empezar a masturbarme mientras yo me alimentaba de sus ricos senos los cuales eran un manjar que me deleitaban, ella seguía en su juego ya que con su mano derecha tenía mi pene y con la izquierda mis testículos los cuales acariciaba mientras me besaba apasionadamente, sus gemidos se escuchaban por todo el apartamento ya que como no había nadie solo estábamos nosotros aprovechamos muy bien nuestra soledad para fundirnos como un solo ser. Me hizo llegar a la gloria ya que termine eyaculando en su mano para ver cómo se llevaba sus dedos a su boca y los chupaba con mi semen en ellos, era una escena tan erótica y sensual la que me estaba proporcionando; luego le di vuelta colocándola en cuatro para deleitarme con su hermoso trasero el cual devore como un león hambriento de deseo, la penetre suavemente y empecé a moverme rítmicamente primero tranquiló para después seguir rápido mi movimiento mientras le daba suaves nalgadas que ella me pidió aumentara la

intensidad hasta que ambos llegamos a nuestro clímax gritando con todas nuestras fuerzas, cayendo derrotados por nuestro calor y pasión. Nos quedamos viendo el uno al otro hasta que al final ella rompió el silencio.

- Gracias amado mío por estar a mi lado, nunca te volveré a fallar.
- No Mia, gracias a ti por mostrarme lo que es amar a alguien y haberme dado la mayor lección de toda mi vida.
- Estefan sois mi mundo y te pertenezco completamente.
- Juntos por siempre mi amada...Mia.

Nos besamos una vez más quedándonos abrazados, para después seguir haciendo el amor escuchando una suave música que fue nuestra compañía por el resto de aquella maravillosa tarde noche en la ciudad de Nueva York.

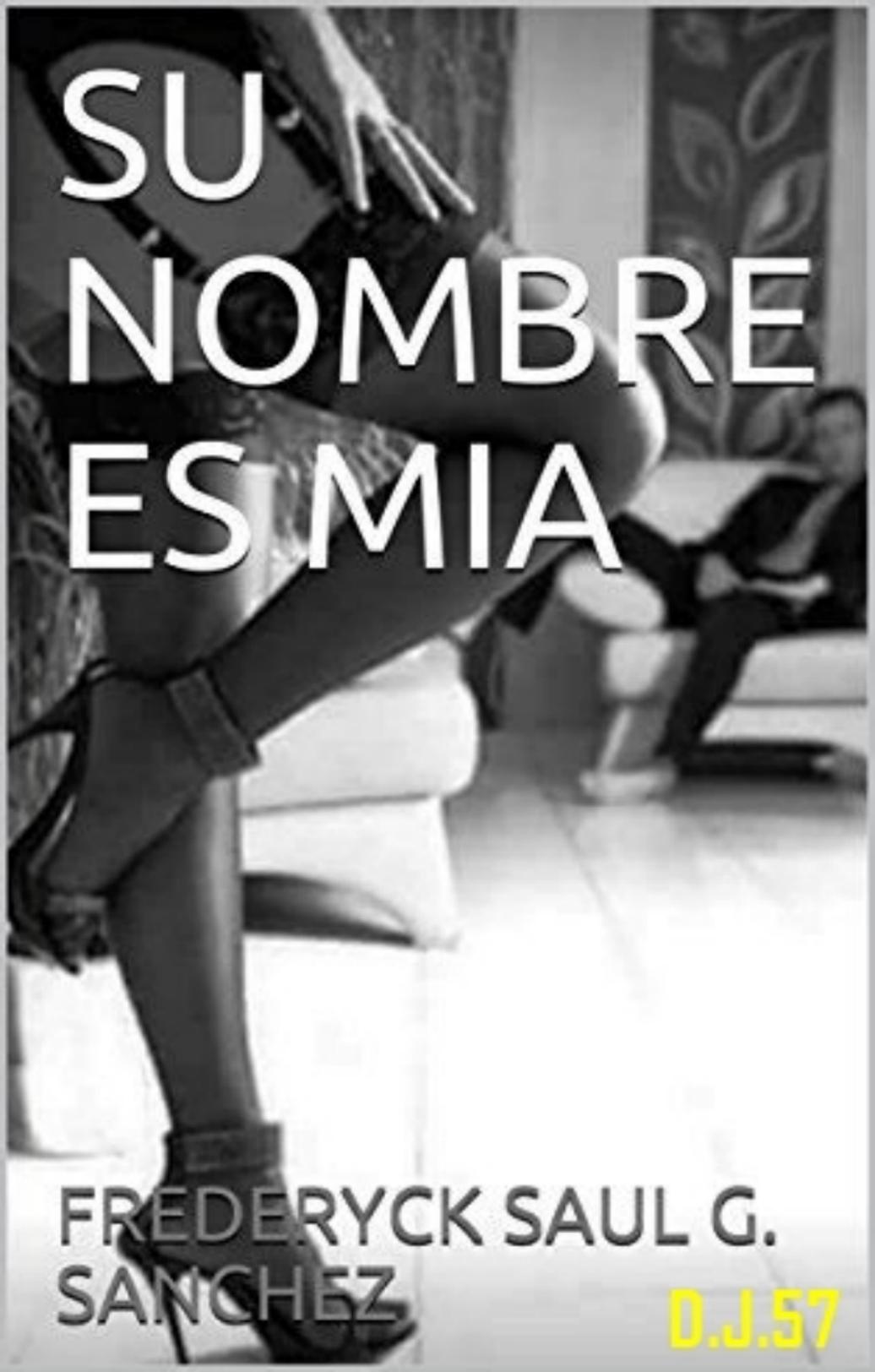
Yo sé que muchos dirán que nuestra historia de amor fue muy cursi y quizás parece un cuento de hadas, pero no me importa porque es el cuento de hadas de mi esposa y mío.

Desde aquel día Mia y yo nunca nos separamos; hicimos nuestra vida juntos como la pareja que empezamos a ser, desde ese día al lado de nuestra familia y seres queridos; aquella promesa que hice hace muchos años fue la que al final me llevó a la mujer de mi vida.

Y recuerden a veces las promesas más tontas puede ser las que nos lleven a la felicidad más grande de todas con la persona indicada.

EL FIN.

P.D.



SU NOMBRE ES MIA

FREDERYCK SAUL G.
SANCHEZ

D.J.57

Hasta los mujeriegos podemos cambiar; de eso no hay duda alguna y me lo demostró la mujer que cambio mi vida y es tan especial para mí porque yo le pertenezco a ella y ella me pertenece a mí por toda una vida, y su nombre es Mia...

FREDERYCK SAUL G. SANCHEZ

AUTOR.

***EN MEMORIA TUYA... MI QUERIDA Y AMADA HERMANA; QUE
DESDE EL CIELO SIEMPRE ME ESTAS GUIANDO Y CUIDANDO... A
TI... ANA.***